HAYA DELATORRE

POR LA EMANCIPACION DE AMERICA LATINA

M. GLEIZER - EDITOR
TRIUNVIRATO 537
BUENOS AIRES - 1927

POR LA EMANCIPACION DE AMERICA LATINA

HAYA DELATORRE

POR LA EMANCIPACION DE AMERICA LATINA

Artículos, Mensajes, Discursos

(1923 - 1927)

M. GLEIZER - EDITOR
TRIUNVIRATO 537
BUENOS AIRES - 1927

A GABRIEL DEL MAZO

NOTICIA BIOGRAFICA SOBRE EL AUTOR

VICTOR Raul Haya de la Torre nació en la ciudad de Trujillo (Perú), en el último lustro del siglo pasado. Para mayor mérito de su emancipación y de su rebeldía, debe decirse que desciende de una familia que ostenta orgullosa escudo de armas en lo alto del pórtico de su vieja casona, católica fervorosa, más bien fanática, atada a una larga y pesada cadena de cuatrocientos años de antepasados. El padre fué diputado, como tantos otros elementos de la rama materna. Un tío fué, con Leguía, vicepresidente de la República. Hizo Haya sus primeros estudios en un colegio de religiosos franceses. Contó entre sus profesores al actual arzobispo de Lima, monseñor Lisson. Fué siempre un alumno de mala conducta que despreció los premios. El pequeño rebelde del colegio fué después el voluntarioso señorito de la casa de sus mayores, hasta que, al fin, harto de una estúpida vida en su ciudad natal, donde él alternaba con la "juventud dorada", rompió con sus amigos aristócratas y con su propia familia y salió a conocer otros paisajes de su país. Después de haber estado en las más recónditas provincias serranas, fué a Lima. Vivió allí con su propio esfuerzo. Se contó entre los estudiantes más pobres de la Universidad y, al mismo tiempo, entre los más cultos y dinámicos. Sus ideas, que tenían mucho de romanticismo social, eran espléndidamente revestidas por su pluma o por

las galas de su oratoria. Fué entonces cuando le vimos intervenir en la directiva de la Federación de Estudiantes y como delegado de ésta ante el comité de huelga pro-jornada de ocho horas, en 1919. Ahí comenzó su actuación al lado de los obreros. La reforma universitaria de ese año le contó entre sus más activos agitadores y su acción fué tan preponderante que, en plena lucha, fué elevado al cargo de presidente de la institución representativa de todos los estudiantes del Perú, cargo que hasta entonces había sido ocupado por "señoritos". La hizo virar de inmediato a la izquierda. Después de llevar a la victoria a la juventud, se preocupó intensamente de reorganizarla y prestigiarla ante la opinión del país y de América. Bajo su presidencia se realizó el congreso nacional de estudiantes en la ciudad del Cuzco (1920), que alcanzó enorme trascendencia. En ese congreso nacieron las Universidades Populares "González Prada", que Haya fundó el 22 de enero de 1921. Así, también, firmó con el presidente de la Federación Universitaria Argentina el primer convenio internacional estudiantil de nuestra América, en cumplimiento del cual viajó, a comienzos de 1922, por Argentina, Uruguay y Chile. A este último país llevó la representación de los estudiantes argentinos y se vinculó estrechamente a su juventud colaborando eficazmente en la agitación universitaria de aquel año.

Como consecuencia de la campaña contra la tiranía, después de las jornadas gloriosas de mayo de 1923, Haya fué deportado del Perú (9 de octubre de 1923). Conducido a Panamá, siguió luego a México, por invitación especial de Vasconcelos. Todo su viaje fué una fecunda siembra de renovadores ideales entre la juventud de Panamá, Cuba, Centro América y México. En Cuba, los estudiantes le nombraron su presidente de honor, título también acordado por los del Perú; así como los de Chile y Panamá le designaron miembro honorario. Después de una provechosa estancia en México, que

le sirvió para estudiar de cerca la obra de la cruenta y avanzada revolución mexicana, Haya de la Torre fué a Rusia, cruzando en su viaje los Estados Unidos. El relato y juicio de lo que él vió en la primera República obrera será materia de un libro que aparecerá dentro de poco.

Luego de haber viajado por todos los países de Europa, su salud, quebrantada en Lima por la persecución policial y la huelga de hambre con que se libró de las torturas de la prisión de la isla de San Lorenzo, se vió nuevamente resentida, esta vez muy seriamente. Tuvo que radicarse, primero, en un sanatorio de Crimea y, después, en otro de Leysin, Suiza. Hasta allí llegó la persecusión de Leguía: a reclamación suya, el gobierno de Suiza ordenó el destierro de Haya de la Torre. Fué a Italia, donde permaneció algunos meses, y trasladóse a Inglaterra para ingresar a la Universidad de Londres, Fué tal su dedicación a los estudios, que mereció altas distinciones y una recomendación oficial ante la Universidad de Oxford, a la que pertenece actualmente como alumno del "post-graduated" de la Escuela de Ciencias Económicas.

Haya de la Torre no sólo es un gran estudioso y no notable orador, sino también un hombre de una vida purísima y un optimista inmarcesible. Por eso, contra él se han quebrado las calumnias de sus enemigos, que lo son a la vez de la causa de justicia que defiende. Su prestigio se extiende hoy a todos los países de América latina. El congreso nacional de estudiantes de México, reunido el año pasado, le acordó el título de "Representante genuino de la juventud latinoamericana".

De Haya ha dicho Romain Rolland: "He visto en él el espíritu más generoso y más justo, sinceramente desgarrado por los sufrimientos de su pueblo, pero profundamente imparcial, equitativo, ansioso de verlo y comprenderlo todo".

La juventud estudiantil y obrera de la América latina, "la nueva generación", como la llamamos, ha definido su ideología en la lucha social del continente, y a Haya de la Torre corresponde, en primer término, esta definición. Las páginas de este libro la condensan. A los movimientos anteriores, en nombre de la "raza", de la "cultura", o del "hispanoamericanismo", más o menos oficial, más o menos liberal-burgués, Haya de la Torre ha opuesto, desde 1923, la definición económica, clasista, del antiimperialismo y del latinoamericanismo revolucionarios.

Partiendo del principio de la razón económica del imperialismo yanqui, como movimiento de expansión del capitalismo sobre nuestra América, dice Haya de la Torre que la unidad latinoamericana es necesaria como defensa económica. Pero observando que las clases dominantes en América latina están ligadas por vínculos económicos al imperialismo, cree que es preciso arrebatar el poder político a las clases dominantes de nuestros países, porque en realidad traicionan a nuestros pueblos. Las burquesías nacionales en cada una de nuestras repúblicas, se "benefician" con el oro yanqui y se "garantizan" su seguridad en el dominio de nuestros países con la ayuda imperialista. El imperialismo asocia siempre a los capitalistas, a los terratenientes criollos; los hace accionistas, los liga a las empresas, los interesa en los negocios. Pero la clase trabajadora no se beneficia, sino al contrario, sufre la doble explotación del capitalista nacional y del capitalista extranjero.

Haya de la Torre añade que la unidad de América latina no conviene al imperialismo, porque dividida se ofrece más fácilmente a la conquista. Panamá, Cuba, Santo Domingo y las repúblicas centroamericanas no han resistido al capital ni a la presión de las bayonetas de los Estados Unidos y han ido cayendo en poder de este país. Las clases dominantes de cada país del Sur sirven los planes divisionistas del Norte agitando

el "patriotismo", favoreciendo los localismos, engañando a las masas con una propaganda sentimental y enervante de nacionalismo chico. De ahí la afirmación de Haya de la Torre: "La unidad de los pueblos de América latina tiene que ser obra de los pueblos mismos" (discurso de París, 29 de junio de 1925). En la carta a los jóvenes trabajadores manuales e intelectuales dominicanos, Haya de la Torre completa su pensamiento y dice que no debemos luchar como el Quijote, con una lanza, sino con armas de nuestro tiempo. Hay que oponer a las armas que nos oprimen, las armas que nos liberten. "Bolívar con una lanza sería un Quijote loco; Bolívar con los ejércitos libertadores detrás, oponiendo a los cañones españoles los cañones americanos, es un Quijote realista y cuerdo". Cree Haya de la Torre que a la formidable organización, disciplina y unidad del imperialismo yanqui, debemos oponer una organización, una disciplina y una unidad revolucionarias.

Si oponemos una conciencia antiimperialista vasta y profunda al avance del imperialismo, capaz de producir el boycot y aun el sabotaje, como armas de defensa, contra las industrias y las mercaderías yanquis, habremos opuesto una fuerza inmensa, más grande quizás que las escuadras yanquis.

Concretando más todavía su plan de lucha contra el imperialismo conquistador y contra las clases gobernantes traidoras, Haya de la Torre ha propuesto la formación del Frente Unico de trabajadores manuales e intelectuales y se ha lanzado a la organización de una Alianza Popular Revolucionaria Americana, que será para América latina lo que el Kuo-Ming-Tang es para China (Kuo: nacional; Ming: popular; Tang: partido). Bajo las banderas del A. P. R. A. se deben juntar todas las fuerzas antiimperialistas, porque es preciso luchar y vencer a un enemigo muy poderoso: el más grande poder en el mundo, hoy.

Los que hemos compilado los artículos, mensajes y dis-

cursos que este libro contiene, hemos conocido a Hya de la Torre a través de varios años de lucha conjunta, en el Perú, o desde el lugar de cada cual en el destierro. En el Haya de la Torre actual reconocemos al Haya de la Torre de la Reforma Universitaria del Perú y de las Universidades Populares "Gonzalez Prada", por su filiación social revolucionaria, por su invariable entusiasmo, por su tenacidad y disciplina en el trabajo, pero transformado ya en un líder continental con una teoría y un plan de acción firmemente asegurados en la realidad. Orador millanorio de imágenes otrora, dice hoy estas sencillas palabras: "Raza, Cultura, Tradición, todo esto puede ayudarnos, pero nada más que ayudarnos. El eje del problema es económico, es problema de clase y hay que afrontarlo así". "A esta generación le toca luchar. Para luchar hay que ser buen soldado, hay que tener buena disciplina y buenas armas".

En el destierro, Buenos Aires, mayo de 1927.

Oscar Herrera, Eudocio Rabines, Enrique Cornejo Koster, Luis E. Heysen, Manuel A. Seoane, Francisco Acero.

UNA CARTA DE ROMAIN ROLLAND

Villeneuve (Vaud), Villa Olga, 15 *mars* 1926.

Mon cher ami Haya de la Torre:

Pardonnez moi de répondre si tard à votre lettre affectueuse et à vos deux articles, dans "Europe" et dans le "Liber Amicorum", qui m'ont profondément touché. Ce soixantenaire a attiré sur ma tête un tel dèluge de lettres que c'est à peine si je commence a surnager.

Ne croyez point, d'ailleurs, que cette occasion ait rapproché de moi les anciens amis d'avant 1924, *— mes vieux amis francais, qui m'ont abandonné pendant la guerre! Pas un n'est revenu. Ils restent sur la rive du passé. Et la Suisse francaise, Genève, la Croix-Rouge Internationale elle même avec qui j'ai travaillé et à qui j'ai remis une partie de mon prix Nobel, se sont murés dans un silence hostile et entêté. Ceux-là ne me pardonnent pas d'avoir temoigné ma sympathie à la Rèvolution Russe, — aux Rèvolutions du monde.*

Je vous remercie de vos paroles chaleureuses. Oui, je vous considère comme un fils, ou un jeune frère. Si le champs de notre action est diffèrent, la flamme qui nous anime est la même: c'est la passion de la vérité et la pitié agissante pour l'humanité. Mais vèrité d'abord, "ueber alles"! On ne fonde rien sur le mensonge avec soi-même.

Qu'elle soit à nos âmes une trempe hèroique, pour le rude combat que nous avons à livrer, jusqu'à notre dernier jour! Nous ne verrons pas la victoire. Qui sait? La victoire n'est peut-être pas le but. La vraie victoire marquerait peut-être la fin de l'histoire de l'humanité. Notre but, notre lot, c'est le combat pour la vie contre la mort, — pour le juste, pour le beau, pour la vrai, pour toutes les puissances de lumière. Je vois l'histoire humaine comme un combat perpetuel, pour arracher l'homme à l'abîme de la bestialité, du nèant, qui le guette, et où il retomberait sans la tension suprême des muscles et des âmes de quelques-uns qui le prient à monter toujours vers le soleil. Et vous, "fils du soleil", conscient de vos origines, vous traînez pêniblement, dans votre ascention vers lui, la grappe de votre peuple, tombé au fond de la nuit, — el qui s'accroche à vous. C'est une dure destinèe. Mais je comprends qu'avec aucune autre vous ne voudriez l'échanger.

Je vous donne l'accolade fraternelle. Joie au coeur, malgrè tout! Pour des hommes tels que nous, le bonheur est de porter, comme Cristophe, sur nos épaules l'Enfant-Humanité, et de passer le fleuve, sous l'écrasant fardeau. Les petites cuisses nous serrent la gorge. L'Enfant se fait lourd, comme une montagne. Je baise ses pieds. Bène soit l'Enfant!

Votre,

Romain ROLLAND.

ADVERTENCIA PRELIMINAR

Mis compañeros de destierro en Buenos Aires van a compilar y dar a la prensa algunos de mis artículos y cartas, publicados en periódicos de habla española de tres años acá, y el lector encontrará fácilmente que no soy ni literato ni periodista. Comprendo bien que todo lo que yo escribo es literatura de acción, de lucha, de ataque. Estoy urgido a usar la escritura como una mera arma de batalla en esta guerra que por la Justicia en nuestra América venimos librando, cada día más organizada y disciplinada, los hombres jóvenes de nuestros países, soldados del Frente Unico antiimperialista. El tema de estas cartas y artículos es variado. La compilación quizá se haya hecho con un criterio periodístico o "histórico", si es que puedo usar el vocablo dentro de la limitadísima acepción, de historiar ciertos momentos de mi lucha, dejando constancia de ellos por lo que yo he dicho o escrito en tales momentos. No creo que esta compilación tenga más importancia que la de reunir algo de lo que dispersa y casi siempre sumariamente he opinado sobre acontecimientos o cuestiones que me interesaban e interesaban a nuestra causa. En suma, este libro es un intento de reunir y catalogar en cierta forma, algo del trabajo de un obrero-soldado que cree que su único deber

y su único camino es consagrar todos sus esfuerzos a la obra y a la lucha de imponer la justicia en América latina, castigando la traición de las clases explotadoras vendidas al imperialismo, y unir nuestros pueblos dispersos por la acción de los pueblos mismos, bajo la égida de las clases productoras.

Durante cinco años de acción, de los cuales van ya tres de destierro, he fortalecido mis ideas, las he afirmado y las he precisado. Ese progreso — que significa un duro y contínuo esfuerzo, que es lo único que puedo ofrecer como un pequeño aporte de enseñanza a quienes pidan de mí un legado efectivo para los que vienen — me parece que está demostrado en esta compilación. Quizá si puede verse el proceso de avance de la mentalidad del joven estudiante transformándose en obrero-soldado de una causa que es y será el único objetivo de su vida. En buena cuenta, este libro va a quedar como un recuerdo juvenil de mis primeros pasos en la lucha. Complemento de estas páginas han de ser las que, reunidas bajo el nombre de "23 de Mayo", han de aparecer en breve.

Este libro está dedicado a un amigo de juventud, Gabriel del Mazo, presidente de la Federación Universitaria Argentina en los días memorables de la precursora revolución estudiantil, amigo y compañero de nuestra causa, en la que lucha silenciosa pero efectivamente. Yo y mis compañeros desterrados por la tiranía "yanqui" del Perú, que están en Buenos Aires, hemos encontrado en él un amigo y un camarada irreemplazable. Estoy seguro que los compiladores de estas páginas han de hacer este trabajo alegremente, pensando que es un tributo de proscritos, a quien por la Argentina de la nueva generación, por la Argentina antiimperialista, abrió los brazos fraternalmente a los que arrojados de "su patria"

han pagado con el destierro el delito de luchar por la libertad de su pueblo. Dedicando estas páginas a del Mazo, están dedicadas a la nueva generación revolucionaria de nuestra América. A la juventud de acción, al Frente Unico de los Trabajadores Manuales e Intelectuales de América latina, que será el ejército libertador que un día haga realidad el viejo y grande ensueño de imponer por la mano de nuestros pueblos reivindicados la victoria de la bandera única.

HAYA DE LA TORRE.

Londres, enero de 1927.

CARTA DESDE LA PRISION (1)

(3 de octubre de 1923)

A los estudiantes y a los obreros

SI estas líneas logran violar la insultante incomunicación en que se me tiene desde la media noche de ayer, llegue a vosotros mi saludo.

El tan largo tiempo madurado proyecto de mi prisión y destierro se consumó al fin, aprovechándose de una de las muchas intrigas de bajo imperio que nuestros prohombres de las diversas jaurías políticas, promueven periódicamente cada vez que el estómago les grita.

Fuí capturado por medio de un engaño del comisario de Miraflores, que después de prometerme que se trataba de algo personal con él, resultó cómplice, inconsciente o no, del plan de prisión que consumó el intendente Elías en persona. Con rapidez y cuidado fuí traído. Comprendí que de lo que paga el Estado, lo que mejor marcha son los automóviles cuando arrebatan la libertad de un hombre.

No sé cuál será mi suerte, ni me interesa pensar en ella. Cuido sí de ratificar en estos interesantes momentos de mi vida, la afirmación de mi credo revolucio-

nario, ajeno y muy lejos de la podredumbre política nacional.

Represento un principio, un credo, una bandera de juventud. Agito y agitaré las conciencias hacia la justicia. Lucho por producir la precursora revolución de los espíritus y maldigo con todo el calor de mi convencimiento a los explotadores del pueblo que hacen del gobierno y la política vil negociado culpable.

Si he de marchar al destierro, algún día he de volver. Retornaré a mi tiempo, cuando sea llegada la hora de la gran transformación. Ya lo he dicho y lo repito: sólo la muerte será más fuerte que mi decisión de ser incansable en la cruzada libertadora, que América espera de sus juventudes en nombre de la Justicia Social.

Prisión de San Lorenzo, 3 de octubre de 1923.

(1) Esta carta fué enviada de la prisión de la isla donde se encontraba Haya de la Torre y llegó a Lima en momentos de profunda exitación pública, huelga general, masacres de obreros en Vitarte y protesta en casi todo el país, motivada por la prisión de nuestro compañero. La mano proletaria que venciendo todos los peligros hizo llegar esta carta a Lima, es la mano leal de un hombre que desafiando las iras implacables de la tiranía cumplió disciplinariamente la misión de Haya de la Torre. — Los compiladores.

LA UNIDAD DE AMERICA LATINA ES UN IMPERATIVO REVOLUCIONARIO DEL MAS PURO CARACTER ECONOMICO (1)

(México, 1923)

I

CONFIESO que no había leído antes de ahora libro alguno de Manuel Ugarte. Cuando él pasó por Lima, yo vivía aun los días del colegio en el rincón provinciano. Quizá el título de "primera impresión" sea el único que ofrezca prestigio de procedencia al breve comentario que "El Destino de un Continente" me ha suscitado. Debo declarar también que la conciencia del peligro imperialista norteamericano es en mí nueva. En 1917 ingresé a la Universidad de Lima y aquella época era la más impropicia para apreciar el sentido conquistador del gobierno de los Estados Unidos.

En el curso de ese año, el difunto Wilson — consagrado por la Associated Press como "el primer hombre de América" — ofreció al mundo el acto culminante de su política de prestidigitación. Los "catorce

(1) A propósito del libro de Manuel Ugarte "El Destino de un Continente". Artículo publicado en la revista argentina "Córdoba", del 20 de febrero de 1924.

puntos" halagaban muy intensamente el sentimentalismo patriótico peruano porque se adivinada con júbilo en su triunfo, el éxito automático de las reclamaciones del Perú en el viejo y dramático pleito con Chile. Los políticos profesionales de mi tierra, que preparaban entonces el advenimiento de la tiranía actual, tomaron una ruidosa actitud beligerante para arrastrar al país a la adhesión guerrera que los Estados Unidos imponían por todos los medios a la América meridional. Años después vine a comprender las razones mercantilistas de esa propaganda, que explotada en beneficio de un grupo ambicioso dispuesto al asalto del poder, significó un paso más para la creciente influencia norteamericana en el Perú, y por ende, un juego impúdico, de los tantos que realiza la política criolla para obtener provechos partidistas a cambio de subordinaciones irredimibles al capitalismo de Yanquilandia.

La realidad dolorosa del avance imperialista la percibí más tarde, cuando fueron entregadas a "comisiones técnicas" estadounidenses la vigilancia y el usufructo de las rentas aduaneras, la higienización de las ciudades, la instrucción pública y la industria petrolera peruanas. Y la he comprendido en toda su amenazadora magnitud al llegar, por imperativos del destierro, a Panamá, Cuba y México, imponiéndome a la vez que de la presión que estos países soportan, de la situación de Nicaragua, Haití, Santo Domingo y Puerto Rico, por razones de contigüidad.

Basta acercarse a Centro América, México o las Antillas para que se susciten de inmediato muy hondas reflexiones sobre el erizado problema que progresiva y certeramente va cercando los destinos de nuestra América. El espectáculo de opresión que se ofrece al

visitante es suficiente como revelación abrumadora. La historia de cada empuje conquistador se escucha hasta en los labios más humildes y la convicción del peligro surje pronta.

Es entonces que al meditar en la ignorancia o despreocupación de nuestros pueblos, alejados o distantes de la realidad central e inmediata del problema, no es difícil comprender cuán enorme trascendencia tienen, para la segura y combinadamente varia acción del imperialismo, esas agencias cablegráficas de noticias diarias que cautelosamente brindan a la opinión ingenua de nuestros públicos meridionales, informaciones suavizantes, notas de política internacional preñadas de amor panamericano e impresiones dosificadas de la vida de los países de nuestra raza.

El último libro de Manuel Ugarte ofrece indudable interés como revelación actual y harto necesaria para los pueblos que, alejados del centro mismo en que se debate la acción sin defensas de los pequeños países que van rindiéndose al ímpetu dominador del imperialismo, desatienden o desconocen los lineamientos de una amenaza definitiva para los destinos latinoamericanos. En mi concepto, el libro contiene informaciones valiosas de muy apreciables experiencias.

La primera conclusión demostrativa que se desprende de sus páginas, es la muy grave e irrecusable de la complicidad unánime de los gobiernos y diplomacias de nuestros pueblos con el plan de sumisión que Estados Unidos desarrolla, sutilmente calculado y por ejecución sugestiva y tenaz. No se explicaría esta punible aquiescencia del oficialismo de veinte repúblicas sin conocer el "modus operandi" de la política expansiva yanqui, económica por estirpe y capitalista por arquitectura. Es esta fisonomía, nueva y de relativa

originalidad, la que presta singulares ventajas de atenuación al moderno imperialismo: porque crea intereses y al crearlos establece con ellos avanzadas de defensa contra posibles alarmas. Hechas nuestras mentes al sentido histórico de la conquista agresiva militar, no llega fácilmente a la comprensión elemental de las masas el riesgo que implica la lenta captación de la vitalidad productiva de los países débiles, por organizaciones poderosas, sistematizadas, obedientes a un vasto plan de acción y respaldadas en la fuerza.

La verdadera característica de originalidad en la política expansiva de Norte América radica en una alteración o inversión del procedimiento "clásico" de conquista. No puede haberla sin la coexistencia de dos factores primordiales: el interés y el poderío militar. En las conquistas históricas se antepone la acción de éste a los beneficios de aquél, la llegada del soldado precede al usufructo del botín. Estados Unidos busca en primer término el botín, por el adueñamiento de los recursos y el seguro dominio de las fuentes de riqueza. Posteriormente, provocando cualquier pretexto, arriba la fuerza "en defensa de los intereses de sus conciudadanos". Entonces la conquista es efectiva y perdurable.

Las conclusiones que expresa dificultosamente el libro de Ugarte, no son las que sugiere a quien le lea un tanto informado de la cuestión que trata. Se descubre en el autor una limitación política, harto acentuada, que en las últimas páginas del volumen — agitadas en un vago lirismo — no esconde el vacío de una solución clara, concorde con la conciencia de la época y tendiente no sólo a impedir el avance de los dominadores sino también a extirpar la delincuencia de los cómplices. Mirar el problema del imperialismo

simplemente como una amenaza y pretender que la unidad de nuestra América sea un producto más o menos diplomático que pueda constituir vàlla infranqueable a tan gigantesca fuerza, me parece ingenuo.

II

Si el imperialismo yanqui es de recia médula capitalista, el problema queda involucrado dentro del otro grande e ineludible de la lucha de clases, que tanto preocupa al mundo actual. El carácter de todos los Estados burgueses de la tierra es semajante. Los contextura y mantiene el capitalismo, y esta similitud de organización establece automáticamente una poderosa vinculación de interés económico de clase, que va más allá de las fronteras y de las razas. Repetido está que la solidaridad de las organizaciones internacionalistas proletarias no tienen otro origen que el internacionalismo anterior del capital. Dueño éste del poder, no es dable suponer que el sentimiento nacional o patriótico prevalezca sobre las cautivantes imposiciones del interés de clase. El patriotismo no es sino un arma que sirve para mantener más o menos enfocados los núcleos irradiantes de aquélla. Invocarlo a los gobiernos en el caso del imperialismo yanqui, es inocuo, aunque se tratara de un sentimiento patriótico racial, que tampoco penetra en la comprensión de quienes están atados a más fuertes nexos de generales imperativos económicos de clase.

¿Cómo pretender que los Estados actuales de nuestra América, pertenecientes directa o indirectamente a esa tentacular internacional económica, ejecuten procedimientos francos, contrarios a su interés?

Otra razón fundamental explica la sujeción oficia-

lista latinoamericana a la acción absorvente de los Estados Unidos e insinúa, en mi modesto concepto, el atisbo de una solución: ¿nuestro capitalismo criollo es en realidad poderoso? Juzgado con relación al ambiente económico de los países en que se desarrolla, respondemos afirmativamente; teniendo en cuenta la capacidad que ha alcanzado en los Estados Unidos del Norte, no. Surge en este caso otra fácil derivación: el capitalismo en nuestra América no es poderoso, pero aspira a serlo; carece de la potencia real de capacidad actual, pero va hacia ella. Su interés le arrastra al carro del tributarismo que dirige el más fuerte.

Y esta realidad presenta en su verdadero aspecto el problema. Estados Unidos, pese a la débil insinuación revolucionaria, apenas apreciable, que en su seno intentan algunas colectividades obreras, es una nación netamente burguesa por su origen y por su historia. A su vez, nuestra América contiene un gran sedimento feudal y su primitivismo económico, su naciente progreso industrial propio, la caracterizan más bien como una gran región proletaria económicamente colonial. El capitalismo criollo es, pues, débil y subalterno. Para apoyarse y acrecer requiere la inyección vivificadora del omnipotente. Mientras aspiren nuestros Estados a ser poderosos dentro del presente sistema social, tendrán que buscar su dirección y amparo en la fuerza madre de ese sistema, y ésta radica hoy en la imperiosa organización yanqui.

El latinoamericanismo tiene, pues, enemigos dentro y fuera. El libro de Ugarte lo demuestra, y aunque pretenda dar a la oposición interior simples móviles de localismo o patriotismo importado de Europa, se desprende fácilmente que todo es medio y no fin. Prima

el interés y giran en su torno banderas y declamaciones, armamentismos y suspicacias nacionales.

"El Destino de América" demuestra, sin quererlo, que la unión o confederación de nuestra América es un imperativo revolucionario del más puro carácter económico. No podrá realizarse por los Estados actuales, por las clases dominantes pertenecientes a la internacional del capitalismo. Tendrá que ser obra de la acción conjunta de los pueblos, de las clases oprimidas, en defensa de la opresión de fuera y dentro.

Si la invocación final del libro tuviera el sentido revolucionario que el problema requiere, habría que haceptarla sin ambajes. Porque es la juventud y sólo la juventud que puede escuchar el llamamiento y acometer la obra de destruir fronteras, desintoxicar de patriotismo hostil a los pueblos y destruir la explotación erigida peligrosamente en nuestra América como el mejor campo para los avances del imperialismo. Pero ésto no lo harán jamás la diplomacia ni los gobiernos actuales. Por eso, el latinoamericanismo debe ser una nueva revolución. Nuestra revolución.

San Angel, México, diciembre de 1923.

DECLARACION DESPUES DEL DESTIERRO

(1923)

Al ser desterrado Haya de la Torre, hizo la siguiente declaración, que "reprodujeron más de doscientos periódicos de América latina", explicando las causas de su destierro. Muchos diarios de Norte América la publicaron. Fué suscrita en Panamá, el 22 de octubre de 1923. (Tomada de "Renovación", de Buenos Aires, número de diciembre de 1923). — Los Compiladores.

LA misma noche que el voto unánime de los estudiantes del Perú me elegía por segunda vez para la presidencia de la Federación de estudiantes, fuí arrestado. El plan del gobierno de Leguía para consumar este nuevo atropello, se maduró largamente con la complicidad de cierto alto extranjero. Se fraguó un documento, por el que yo aparecía en contubernios de conspiración con uno de los tantos políticos civilistas deportados por Leguía, que, según se dice, se pasan la vida soñando con montoneras y motines de cuartel que

les permita usufructuar del presupuesto nacional y hacer poco más o menos lo mismo que hace hoy el hombre que ha puesto su garra de opresor y negociante en el Perú.

Yo, que siempre he voceado contra los políticos burgueses, aparecía por la factura de esa falsificación como un claudicante. Nadie pudo acoger la versión, muy especialmente cuando, sin oírme, se me enviaba prisionero, incomunicado, reducido al violento silencio, a la isla en que se pudren un sinnúmero de víctimas, de todas clases sociales, arrojadas allí por sospechas o por venganzas.

Los estudiantes y obreros de Lima, Vitarte, Trujillo y otros puntos del país levantaron su voz de protesta. Oro y plomo se regó a granel. Hubo sangre de víctimas y hubo terror y desconcierto. Leguía gobierna como todos los tiranos, por el soborno o por la muerte. Los que no se rinden a la paga, tienen que rendirse a la sangre. Cuenta para esto con los dineros nacionales que hace inagotables por las combinaciones "financieras" que tienen ya hipotecado al país a los Estados Unidos, y con un pretorianismo rendido e incapaz de ninguna insumisión.

Así se explica que impere todavía su autoridad y se sostenga aun por mucho tiempo. Un Parlamento servil y una prensa miedosa o vendida le sirven de apoyo para cohonestar todos sus caprichos de cacique. Otra arma de la que usa con descaro es la "patriótica": al insurgente, al que no se arrodilla, se le llama en seguido "vendido al oro chileno". Al que se atreve a decir que es un crimen haber entregado la instrucción pública, la hacienda nacional, las obras públicas, las industrias extractivas, etcétera, a los Estados Unidos, que van colonizándonos progresivamente, se le

execra también en nombre del "patriotismo", y para eso está la cuestión de Arica sometida por Leguía al control de Wáshington, que ha ofrecido resolverla y al que "hay que halagar" vendiendo el país al temible imperio del capitalismo yanqui.

La juventud libre del Perú, a pesar de esta dolorosa situación, está dando pruebas de una altivez y una capacidad para la acción que, fuera de todo egoísmo, creo ejemplar para las nuestvas generaciones de América. La actitud de los estudiantes y de los obreros cuando las masacres de mayo y la asumida ahora como protesta por mi prisión, tienen un valor indiscutible. Sólo viviendo en el Perú, sólo sabiendo cómo impera allí el terror, puede aquilatarse la virilidad de los que con tanta energía se han atrevido a sellar con su sangre, por dos veces, su rebeldía y su devoción por la libertad. Quien quiera juzgar al Perú por la nueva generación que perfila en la lucha su espíritu renovador, habrá de juzgarlo bien. Conviene, pues, saber que bajo la tiranía que entró al poder por asalto y en él se tiene por la violación de todas las libertades, vibra un nuevo espíritu rebelde en el alma de los jóvenes y a pesar de la odiosa dominación de una oligarquía político-clerical-imperialista, no está lejana la hora de una definitiva lección a todos los que en el Perú hicieron en cien años profesión de la política como el mejor de los negocios.

Voy a México, invitado por los estudiantes, por el maestro Vasconcellos, por todo lo que hay de libre y de revolucionario en esa gran tierra de libertad. Salí desterrado a los siete días de prisión que fueron también de "huelga de hambre". Cuando mi resistencia física flaqueaba y surgió — por afirmación de los médicos que el gobierno enviaba — el peligro de un sin-

cope mortal, por alteraciones cardíacas, se me embarcó precipitadamente, sin más equipaje que mi ropa puesta, en un transatlántico alemán, en el que, hasta el límite del litoral peruano, permanecí incomunicado por una comisión policial compuesta de seis agentes. El destierro era para mí una forma de libertad, quizá la única forma de libertad, ya que en el Perú no existe.

La juventud estudiantil, los obreros y la prensa libre de Panamá han sido y son para mí acogedores generosos. Sus enérgicas protestas por mi destierro y por los atropellos que sufren mis compañeros del Perú, lanzadas valientemente hacia todos los pueblos de América, señalan una forma de solidaridad continental que es urgente intensificar. Yo sé que es el dolor y el ideal comunes vinculación definitiva. Cerca de estos pueblos que desconocía, he sentido más hondamente la esperanza de nuestra grande y cercana Unidad. Más que nunca he de luchar por ella, y soy optimista.

EL PRIMER MENSAJE DEL DESTIERRO A LA JUVENTUD DEL PERU

(1923)

TENGO muchísimo interés en saber si la Universidad Popular continúa. Yo espero que esa obra que debe enorgullecernos legítimamente no decaiga. Procuren que el tercer aniversario de la fundación de la Universidad Popular, constituya un verdadera acontecimiento estudiantil obrero. Es urgente una definida organización de todos los elementos con conciencia y con verdaderos ideales. Cada día me convenzo más, por la lección de los viajes y la experiencia de los acontecimientos cotidianos del mundo, que sólo la disciplina, la solidaridad, salva los grupos y presta esperanza a las colectividades. El hombre moderno y el revolucionario auténtico deben entregarse abiertamente a su obra sin permitir jamás en el seno de las entidades a que pertenezcan actos de indisciplina interior, que son siempre manifestaciones histéricas y contraproducentes. El individualismo ha muerto y todo individualista es burgués o es reaccionario. Hay que acabar con los que no saben sentir su responsabilidad de células dentro de los organismos. En Sud América estamos perdidos por falta de espíritu solidario, pero si queremos realizar una

verdadera revolución hay que ser como los rusos, que triunfaron por su formidable organización.

Ojalá que los compañeros todos que constituyen el corazón de nuestras Universidades Populares las sostengan con decisión y férrea cohesión. A mí me duele el destierro como una pena, porque se me ha alejado de la obra que más amo en la vida, y, porque, estoy convencido que ningún hombre con ideales por realizar en su pueblo debe alejarse de él. Yo tengo que volver, porque aunque pueda ganar tiempo viajando, mil veces mejor lo ganaría allá, trabajando y enseñando, conduciendo y dando ejemplo.

Puedo afirmar que las Universidades Populares del Perú constituyen quizá la más eficaz, la más hermosa y la más original de las organizaciones estudiantiles y obreras de Sud América, de Centro América, las Antillas y México. Cada día estoy más orgulloso de la obra. No tiene paralelo. Los cubanos se han lanzado a imitarla y aquí a pesar de tan admirable movimiento educacional, las universidades obreras no tienen el amplio sentido apostólico de las nuestras. Es lo mejor que tiene el Perú como algo moderno. Ya me lo decía un ilustre maestro mexicano, admirado de nuestro esfuerzo y de los efectos de la siembra.

Hay que seguir, hay que seguir de frente, con devoción, con actitud de hombre. Hay que predicar y que ser tenaces. Yo volveré algún día por la razón o la fuerza (que siempre será la fuerza de la razón), y entonces juntos todos avanzaremos más, mucho más, con la aurora en los brazos, como dice el poeta Guillén (1).

San Angel, México, noviembre de 1923.

(1) El poeta Alberto Guillén sigue la escuela moral de Chocano. Haya de la Torre se refiere a unas palabras que Guillén había escrito y publicado en el número 2 de "Claridad": "Haya de la Torre que trae la Aurora en los brazos". No es este el único elogio que Guillen

ha dirigido por escrito a Haya de la Torre mientras estuvo en el
Perú había despertado tal medida, pagó a Guillén para que escribiera
una serie de insultos contra Haya de la Torre. Guillén recibió el pre-
Perú había despertado tal medida, pagó a Guillén para que escribiera
una serie de insultos contra Haya de la Torre. Guillen recibió el pre-
cio de su traición y unánimemente la juventud peruana le condenó. Haya de la Torre escribió a Guillén una carta que habríamos deseado reproducir pero cuya única copia está en Lima en manos de un escritor que por un lamentable exceso de piedad para con Guillén, que no la merece, no quiso publicarla. Reproducimos este mensaje con la cita que Haya de la Torre hace de Guillén ignorando que el "poeta" que había enviado a nuestro compañero un retrata en cuya servil dedicatoria le comparaba con Cristo, se había vendido por unas cuantas libras y había lanzado contra Haya de la Torre insultos que no hicieron sino aumentar el respeto y la simpatía del pueblo del Perú por su defensor. Como un homenaje a la memoria de un escritor de la pasada generación, no vinculado al movimiento de la juventud de vanguardia del Perú — Ladislao Meza, ya muerto, — recordaremos que atacó certeramente a Guillen por su cínica y repugnante traición. Guillén fué enviado después por Leguía a México para atacar a Haya de la Torre — después de que nuestro compañero había salido para Estados Unidos, naturalmente, — pero Guillén se encontró con que la juventud mejicana, la clase obrera y la opinión pública estaban listas a defender a Haya de la Torre, que representaba la cuasa de la libertad contra las tiranías criollas "made in U. S. A.". Guillén tuvo que salir de México sin cumplir el encargo para el que había sido pagado y parece que recibió una severa reprimenda de sus amos en Lima, quienes le amenazaron con quitarle el salario que recibe por el Ministerio de Gobierno. — Los Compiladores.

ASPECTOS DEL PROBLEMA SOCIAL EN EL PERU

Del discurso a los estudiantes de la Universidad Popular "José Martí", pronunciado el 9 de noviembre de 1923, en la sala de actos de la Universidad de La Habana (1).

(1923)

CON cierta razón, un viajero norteamericano — diestro conocedor de nuestro idioma — me decía alguna vez que al navegar a lo largo de la costa peruana, en un barco de la línea del Pacífico, se había convencido de la inexactitud de aquella frase tan arraigadamente española, que para significar riqueza, abundancia u opulencia, dice: ¡vale un Perú! La desolada aridez de nuestros desiertos costaneros, apenas interrumpidos por valles estrechos a las márgenes de ríos menores, produce una impresión de pobreza y abandono totales. Aquella faja longitudinal seca, arenosa y ardiente, no ofrece amparo de vida alguno. Tras de ella, empinada y sinuosa, cruza, paralela al mar, la muralla vigilante de nuestros Andes occidenta-

(1) Fué publicada esta versión en "La Nueva Democracia", de Nueva York (marzo de 1924), y reproducida por muchísimos órganos de la prensa latinoamericana. — Los Compiladores.

les. Yo atiné a responder a aquel viajero que más allá de aquella barrera gigantesca se escondía el prodigio de la riqueza peruana, varia y magnífica.

La faja de tierra que el viajero divisa desde el mar del Perú, calcinada de sol, abandonada y sedienta, es nuestra Costa, una de las tres grandes divisiones naturales del Perú geográficamente admitidas. Valles proporcionalmente minúsculos rompen su monotonía de desierto africano. El cielo jamás le da agua. Nuestros antepasados autóctonos la hicieron fecunda con sistemas maravillosos de regadío y de represa, que los dirigentes de hoy y del inmediato ayer no supieron ni conservar ni imitar. Sobre la nudosa y elevada cordillera andina, madre de los grandes ríos que descienden por la selva al Brasil, está nuestra sierra, ubérrima y maravillosa, ancha y accidentada. Tras de ella, la región de los bosques vírgenes y las selvas inextricables, en donde mora el salvaje montaraz, de plumas y flechas, que a las veces en el extranjero ha servido para representar al hombre genuino del Perú.

Esta división formidable, en tres secciones geográficas diferentes, marca el principio necesario a todo estudio del problema social peruano. En la Costa, siempre cercanas a los contados ríos que bajan por ella al Pacífico, se hallan las ciudades "españolas": Piura, Chiclayo, Trujillo, Lima, Ica, para señalar las principales. Su proximidad al mar favoreció las industrias mayores derivadas de los productos de su situación y clima: al Norte el petróleo, y en toda su extensión el azúcar y el algodón, y, sumadas a ellas, otras actividades industriales subalternas (factorías, textiles, mecánica, etcétera). En la sierra, donde surgió y floreció aquella imponderable civilización incaica, duermen aisladas las ciudades "peruanas": Cajamarca, Huaraz,

Ayacucho, Arequipa y Cuzco, entre otras. Una industria relativamente apreciable de minería rompe la fisonomía económico-social de esa región, netamente agraria. En la selva o Montaña, sólo hay un puerto fluvial importante sobre el gran Amazonas: Iquitos. Toda aquella inmensa porción del territorio peruano confinante con el Brasil se halla inconquistada y poco conocida.

Nuestro problema social radica, pues, en la costa y en la sierra. El obrero costeño es o de raza yunga (indio regional), o negro, o chino, o blanco, o de la mezcla de estos tipos: mestizo, injerto o mulato. El obrero de la sierra es el indígena, algo cruzado con el blanco, en el Norte, y quechua o aymará puro, en el Sur.

Tenemos, pues, en la Costa un problema industrial, incomparablemente inferior a nuestro vasto y característico problema agrario de las sierras.

El obrero costeño es del tipo de trabajador de fábrica de todas partes, lo mismo que el peón de campo. Sus condiciones actuales, sobre todo tratándose del campesino (1), son verdaderamente malas. Nuestras legislaciones amparadoras han dicho mucho pero han mentido en ecuación. Lo que el obrero peruano de la Costa ha alcanzado, lo debe a sus poderosas organizaciones y a sus actitudes de protesta. La solidaridad de los trabajadores se ha hecho cada vez más fuerte

(1) Es preciso hacer notar que en las industrias extractivas tropicales hay un tipo de trabajador que no puede llamarse ni campesino ni obrero, de acuerdo con las calificaciones europeas, porque tiene las características de ambos: los trabajadores de la caña de azúcar, tabaco, algodón, campos de petróleo, etc., pertenecen más o menos a este tipo de trabajador, proletario por las condiciones económicas de su relación con la industria que le paga un salario, pero a la vez un poco campesino por las condiciones del trabajo mismo y por las características individuales en que es realizado, condiciones que si se analizan detenidamente son quizá más aparentes que reales. — El Autor.

en el Perú, en nombre de las justas ventajas de la acción directa sindical y de las sangrientas represiones con que frecuentemente ha respondido la clase capitalista al menor reclamo del proletariado. Hay muchos centenares de mártires desconocidos por la causa de la reivindicación de los derechos sociales y humanos en la historia reciente de mi país.

El obrero de la sierra (1), el campesino sobre todo, significa, por la categoría de su vida, por el horror de su miseria, por la inmensa proporción de su analfabetismo y abandono, la verdadera tragedia histórico-social del Perú. Alguna vez un estudiante de la Sorbona de París, que recorrió conmigo la Argentina, Bolivia y la sierra peruana, me dijo, al término del viaje, que los pavorosos relatos de la opresión turca sobre los cristianos de Armenia no tenían paralelo con la lenta y cruel agonía de nuestra raza quechua, víctima cuatro veces secular de un feudalismo bárbaro. Salvo la acción, todavía esporádica, de algunos de los misioneros protestantes, los indígenas peruanos, muy especialmente los de la sierra central y meridional, no tienen más apoyo o más recurso para su dolor que la rebelión. Constantemente, sobre todo en los últimos cinco años, en que la vida del indio ha llegado al máximun del sufrimiento, se registran grandes insurrecciones indígenas. La metralla militar los ahoga siempre en sangre. No es posible alcanzar para ellos apoyo jurídico alguno: las Cámaras legislativas del Perú cuentan en su seno con la gran

(1) La única industria apreciable de la sierra peruana es la de la minería. En el sur del Perú, especialmente en el departamento del Cuzco, hay algunas fábricas de tejidos en las que las condiciones del obrero son lamentables. Comúnmente se llama obrero en las ciudades serranas al artesano o pequeño industrial (zapateros, carpinteros, sastres, mecánicos, etc.) — El Autor.

mayoría de los terratenientes o "gamonales" (2). El único diputado que en ellas alzaba su voz por los desventurados descendientes del gran pueblo imperial y comunista de los Incas — el doctor Encinas—, ha sido desterrado. Yo no puedo recordar al indio del Perú sin decir mi palabra de protesta y de acusación. Quien haya llegado hasta nuestras soledades andinas, habrá visto a aquellas grandes masas de campesinos, tristes, haraposos y cabizbajos, que llevan sobre sus hombros la carga de cuatro siglos de siniestra esclavitud y no podrá desmentirme. El hacendado o el minero, nacional o extranjero, peruano, inglés, español o yanqui, pierde ante el indio todo sentido de humanidad. El cura católico, aliado y partícipe de la explotación, coadyuva a este implacable retorcimiento de la vida de tres millones de hombres, ofreciendo las llamas del infierno a los insumisos y las venturas del cielo a los genuflexos. Cuando alguno lanza un alarido de dolor y de rebeldía, cae sobre él la inquisición de los suplicios. En mayo de 1922 estuvo colgado por varios días, en la iglesia de Yauri, capital

(2) He escrito en otras oportunidades que la clase de los terratenientes o "gamonales" es la clase dominante en el Perú y constituye la raíz económica del llamado "civilismo". Todos los leaderes de las diversas fracciones "civilistas" son "gamonales" de la sierra o de la costa, señores feudales, culpables de todos los crímenes inauditos de la explotación de los trabajadores peruanos. Los "gamonales" de la costa, como los más poderosos, son los que tienen en sus manos la dirección del poder político, pero con la decidida cooperación de los "gamonales" de la sierra, listos a cualquier servidumbre política a condición de que se les garantice el poder de vida y haciendas en los vastos dominios en donde impera su brutalidad sanguinaria. Los presidentes de la república del Partido Civil, órgano político de la clase privilegiada, han sido en los últimos años "gamonales" del azúcar y del algodón, y aunque hayan disputado entre ellos por el poder mismo se han defendido unos a otros los derechos económicos de clase que ellos se han dado por la fuerza. La oligarquía del "civilismo" leguíista, como la del "civilismo" pardista (fracciones de los presidentes Pardo y Leguía), es oligarquía de terratenientes "gamonales" del azúcar y el algodón con la ayuda más decidida del gamonalismo serrano.

de la provincia de Espinar, perteneciente al Cuzco, el cadáver mutilado de un indio que sufrió, ante la impasibilidad de las autoridades políticas y judiciales y con anuencia del párroco, la tortura y la muerte por el delito de encabezar una insurrección contra los terratenientes que incendiaban las chozas y robaban las mujeres de los indígenas de la región. En los meses de agosto y septiembre últimos, regimientos del ejército peruano sofocaron, a costa de cien y más víctimas, una acción de protesta de los indígenas de Ayacucho, teatro famoso de aquella batalla que hace un siglo diera la libertad a los sudamericanos...

Estas noticias no llegan al extranjero; en el Perú mismo no se publican... Los diarios de la Costa, sobre todo los de Lima, tienen que callar. Además, muchos "intelectuales" de las ciudades "españolas" creen que el indio peruano debe ser considerado como un irracional, que en cuanto no rinda el máximun de su producto debe morir... Esto ha sido sostenido hasta en tesis universitarias (1). Justifican su afirmación, en el caso tan distinto y tan exageradamente presentado por los comerciantes en películas de cinematógrafo, de la extinción de los "pieles rojas" en los Estados Unidos. Pero olvidan que así fuera cierto todo lo que novelescamente se dice de aquello, un hecho malo no justifica otro, y jamás el "piel roja", huraño, aguerrido y hostil, fué lo que nuestro indio, cuya tradición civilizadora, cuya historia como pueblo organizado, fuerte y capaz, basta para apreciarse en los vestigios maravillosos de su gran imperio comunista, destruído por los buscadores de oro que fueron de España con la cruz y con la espada.

(1) D. Clemente Palma, hijo del tradicionalista y diputado incondicional del "civilismo", leguiísta, sostuvo esta teoría al doctorarse en Filosofía y Letras. — El Autor.

¡Un dato, sólo un dato servirá para ofrecer testimonio de la condición actual del indio peruano: gana, por un trabajo brutal, diez y veinte centavos de sol peruano, es decir, cinco y diez centavos de dólar diarios!

Ante el problema social del Perú hay dos categorías de apreciación: la de los hombres de ayer, la de los viejos, educados por la falsa ciencia del "civilismo", arraigadamente españolizantes, con mentalidad extranjera y antiindígena, que ven en el hombre de la clase explotada al esclavo tácito, la víctima necesaria, histórica y obligada; y el concepto nuevo de los jóvenes, de los estudiantes, de los trabajadores manuales e intelectuales que desde hace tres años hemos agitado la voz de admonición. Bolívar tuvo para el Perú palabras duras pero ciertas, y para Lima anatemas merecidos (1). Todo el brillo y la sensualidad agradables que aprecian y ponderan los visitantes burgueses de nuestra ciudad capitalina — brillo de palacio antiguo y sensualidad de francesismo cortesano—, significa retraso, dolor e injusticia. Lima aristocrática es el vértice de una pesada pirámide cuya base está formada por las espaldas del pueblo peruano. Sobre ellas se ha levantado una arquitectura políticosocial sin equilibrio ni proporción, en la que todo concurre a la elevación del vértice. "Lima es la inmensa ventosa que chupa la sangre de toda la nación", dijo nuestro apóstol civil González Prada. Tuvo razón y autoridad para decirlo quien fué su primer ciudadano. Pero Lima es al Perú, auténtico, histórico y nacional, en sentido etimológico del vocablo, una ciudad conquistadora y extranjera que no ha perdido hasta hoy su primitivo carácter. Desde ella y para ella se legisla y se gobierna.

(1) ..."Se enfurece en los tumultos o se humilla en las cadenas. Aunque estas reglas serían aplicables a toda América, creo que con más justicia las merece Lima". Simón Bolívar. — El Autor.

El Perú provinciano y sobre todo el Perú serrano —el Perú verdadero—, es, prácticamente, otro país y permanece alejado y desconocido por los hombres metropolitanos que lo usufructúan.

Decía que ante el problema social peruano los trabajadores manuales e intelectuales de la nueva generación han asumido una actitud combativa y renovadora. Cuánto vale esa opinión y cómo, por la nobleza de sus fines, ha alcanzado vigor admirable, puede apreciarse conociendo la actitud de todo el Perú proletario y estudiantil, ante la pretendida consagración oficial de la república a la efigie del Corazón de Jesús, en mayo último, que a costa de sangre fresca y trabajadores y estudiantes fué impedida. El centro de aquel movimiento, que llegó a contar con más de treinta mil adherentes militantes, fué nuestra Universidad Popular "González Prada", institución de cultura para el pueblo, sostenida por los estudiantes de vanguardia del Perú y que cuenta con seis focos de actividades en el país. Como nuestro programa de trabajo va directamente encaminado a extinguir el analfabetismo, la política y el alto clero nos combaten. Un esclavo "ilustrado" es un peligro, dicen; por eso se considera honroso haber celebrado pomposamente el primer centenario de nuestra independencia política con cuatro millones de hombres que no saben leer ni escribir su propio nombre, sobre una población de cinco y medio o seis. Fácil es derivar que en el problema social peruano concurre el factor educación como determinante.

La "oposición de las generaciones", de que habla Ortega y Gasset en su reciente libro "El Tema de Nuestro Tiempo", se cumple en el Perú actual, beligerante y enérgico. Los que de nuestras filas murieron o hemos salido al destierro, dejamos a los que

sostienen en esa región querida de la América del Sur los principios de nuestras vanguardias, mucho por hacer aún. La libertad política del Perú — por ser el centro de la dominación española — consumó la independencia republicana de nuestra raza. También su libertad económica y social — por ser hoy centro de problemas graves de esclavitud — derivará, para los que seguimos los nuevos postulados de justicia humana, la realización continental de nuestros santos ensueños. La conciencia del mundo va perfilando ya la línea de su rumbo hacia la solución de sus hondas cuestiones sociales. El crepúsculo de la Europa capitalista lleva palpitante una lección histórica: la vieja organización política y social muere sedienta de justicia. Ayudándonos los unos a los otros podremos infundir a nuestro Mundo Nuevo el ansia de una vida nueva también, libre y propia. Necesitamos conocernos para comprendernos, pero conocernos sobre todo en el dolor que crea las hondas solidaridades y las más vigorosas esperanzas. Arrojemos el guante blanco de los diplomáticos y enseñemos la mano que sangra de las heridas del Pueblo. El amor, y el dolor, como todos los anhelos eternos, no conocen fronteras. Sobre ellas nos poseen y nos impulsan hacia los grandes dinamismos fecundos. Sólo hay, con excepción quizá, una limitación de capacidad para los grandes estremecimientos: el egoísmo de los viejos o de los envejecidos y la avaricia de las clases dominantes. Nuestro deber de juventud es atesorar el oro vivo de nuestra generosidad encendida. Yo creo, por eso, que González Prada dijo para América latina aquella invocación terminante y viril: "Los viejos a la tumba, los jóvenes a la obra"

MENSAJE A LA UNIVERSIDAD POPULAR "JOSE MARTI", LA HABANA (1)

(1923)

INFORMADO por las publicaciones de "El Sol" y "El Heraldo", (2) de la noble protesta que esa organización obrera estudiantil ha formulado ante el representante del gobierno de Leguía en Cuba, por los recientes atentados que en Lima se han cometido contra los estudiantes dirigentes de la revista "Claridad" y de la Universidad Popular González Prada, me apresuro a expresar a la docencia de la Universidad José Martí, mis agradecimientos más sinceros.

(1) Haya de la Torre, después de su paso por Panamá donde la juventud y los trabajadores le tributaron grandes homenajes, fué a Cuba. Ahí presidió la inauguración de la Universidad Popular José Martí fundada sobre las mismas bases de las Universidades Populades González Prada del Perú. Haya de la Torre dirigió su primer discurso a la clase obrera de la Habana como la primera lección de la nueva Universidad Proletaria. Obreros y estudiantes tomaron desde entonces un gran interés en la causa del pueblo del Perú que lucha contra la tiranía que le ha impuesto el imperialismo yanqui. En esta carta Haya de la Torre precisa ya su punto de vista económico en los problemas políticos de América, punto de vista que ha sido el primero en sostener como base de la lucha antiimperialista y que sostiene hasta hoy como bandera ideológica de la nueva generación revolucionaria. — Los Compiladores.

(2) La protesta de los estudiantes y obreros cubanos por los atropellos de Leguía a la Universidad Popular González Prada y a la Revista Claridad, fundada por Haya de la Torre en 1923, fué ejemplarmente enérgica. La carta dirigida al Encargado de Negocios del Perú en La Habana contenía estos párrafos:

José Ingenieros acaba de afirmar, con certeza, que "Leguía y Gómez son los dos ascos de la náusea continental". La tiranía del Perú tiene ya una triste celebridad por sus persecuciones implacables a los estudiantes y a los obreros. "Claridad", revista de la que fuí hasta mi destierro director-fundador, ha sido requisada y clausurada porque en ella se hacían públicas las declaraciones de los estudiantes de Panamá y Cuba contra el déspota Leguía. Oscar Herrera y José Carlos Mariátegui, redactores de esta revista y miembros de la docencia de la Universidad Popular González Prada, resultan también condenados a prisión por el delito de pensar libremente.

Pero todo lo que en el Perú ocurre está cohonestado y apoyado por el dólar americano. El reciente escándalo de Teapot-Dome, va revelando cómo los poderosos trusts de petróleo quitan y ponen, compran y venden presidentes y ministros. El Perú, es un país petrolero que se ha entregado a las garras del capitalismo imperialista yanqui. Por eso aquel desgraciado tipo de tránsfuga que se llama William E. González, célebre en Cuba, como en mi país en donde fué embajador, ha dicho desde la revista "Corrent History", de Nueva York, que "la deportación es el único remedio para las conspiraciones", y justifica todos los sangrientos métodos del actual presidente del Perú, súbdito incondicional del Wall Street.

"Los obreros y estudiantes de la Universidad Popular José Martí, indignados por esos atentados a la libertad han acordado, solidarizándose con los hombres libres del país hermano, protestar ante usted de esos atropellos, como representante de Leguía, para que envíe nuestras palabras al tirano que esclaviza aquel pueblo.

"No nos importa que, a su juicio, estos asuntos sean exclusivamente de orden interior del Perú. Por encima de las ridículas líneas de las fronteras los hombres renovadores del continente formamos una gran nación, por eso, un atentado a uno en el Perú es un atentado a todos en la Humanidad."

Los estudiantes de Cuba, de quienes guardo y guardaré la impresión más cordialmente admirativa, porque están en su puesto de vanguardia y honran a la Nueva Generación de nuestra América, han procedido en justicia al solidarizarse con la juventud libre de mi país (1). Es necesario que obreros y estudiantes de todos los pueblos de Indoamérica nos unamos, para lavar manchas, castigar culpables, defender la justicia, salvarnos del barbarismo capitalista yanqui, que, como la Alemania de otros días, tiene la ingenuidad de creerse, civilizador y dueño del mundo por derecho divino.

Alienta la fe de quienes creemos que el pesimismo es crimen, saber que la nueva juventud americana se agita, piensa y hace. La generación anterior a la nuestra, cayó en el intelectualismo, se perdió en la literatura, y se olvidó de la vida. La nuestra va más directamente hacia el rumbo constructor. Por eso, con orgullo, debe llamarse revolucionaria, y como tal debe vivir, proceder y luchar.

Esta oportunidad me ha brindado la satisfacción de poder repetir a los compañeros estudiantes de Cuba, con cuánta simpatía les recuerdo y con qué seguridad creo que ellos, unidos al pueblo, harán de ese pedazo de nuestra gran región americana, lo que Martí soñó y lo que quizá olvidaron muy pronto quienes fueron llamados a seguirle.

Por mí y por los estudiantes y obreros del Perú, les abrazo en la fraternidad de un mismo dolor y de una idéntica esperanza.

San Angel, México, febrero de 1924.

(1) Haya de la Torre había sido elegido Presidente de Honor de la Federación de Estudiantes de Cuba.

CARTA AL GRUPO REDACTOR DE LA REVISTA "CLARIDAD", DEL PERU

(1924)

LA reaparición de nuestra revista, significa un noble esfuerzo de ustedes para no permitir que la causa de la justicia perezca bajo el imperio de la fuerza en el Perú.

He sentido realentados mis optimismo y como si afirmara una vez más el ritmo de mi vida.

Continuar es crear. Sobre todo, en medios donde las ideas deslumbran como chispazos para desaparecer después.

No vale tanto la luz, como la lumbre, dijo el griego.

El programa de "Claridad" no es otro que el de nuestras Universidades Populares (1). Más que a los

(1) "Claridad" fué fundada por Haya de la Torre a principios de 1923 y ha sido suspendida y perseguida por la policía infatigablemente. Al fin fué clausurada y el gobierno notificó a todas las imprentas del país que sufrirían duras penas si acaso "Claridad" se imprimiera en alguna de ellas. "Claridad" fué declarada órgano de las Universidades Populares González Prada y de la Federación Obrera de Lima y al salir Haya de la Torre al destierro se designó para dirigirla a nuestro compañero José Carlos Mariategui, miembro de la docencia de nuestras Universidades Populares. La reaparición a que se refiere la carta de Haya de la Torre es la tercera, después de una enconada persecución policial, pero el número en que esta carta apareció fué violentamente requisado por la policía dando lugar a protestas en toda América. — Los Compiladores.

intelectuales y a los literatos, su acción v adirigida hacia los humildes, hacia los que ignoran, hacia los que sufren, porque de ellos va a ser el reinado de la justicia.

Necesitamos hacer obra de revelación y descubrir a nuestro pueblo, intoxicado por una prensa gris, la realidad ārdida del mundo nuevo.

Urge que Nuestra Generación se resuelva ante la encrucijada: o la vida egoísta o la vida generosa. O la gordura de la indiferencia que da carne, o el dinamismo de la lucha que trae auroras.

Revolución no es caos; es más bien disciplina en la acción dirigida certeramente hacia nuevos caminos. La lucha renovadora impone, más que ninguna otra, convicciones arraigadas capaces de afirmar energías tenaces.

Generarlas es nuestra misión. La tribuna y la imprenta deben mantenerse siempre, constituyendo los puntos de avanzada de las ideas nuevas. "Claridad", que ha surgido al calor de luchas admirables tiene como un bautismo purificador de sangre y de prueba.

El pueblo no debe olvidar que a la sombra de nuestras banderas de cruzada no hay presupuestos, ni diputaciones ni negociados; hay un noble agitarse de conciencias que se enfrentan a las sombras y que tienen el estremecimiento heroico de salvar abismos.

Yo sé que ustedes son firmes portaluces de nuevos ideales. Adivino que al reaparecer nuestra revista ha sido saludada por los pobres como un izarse de esperanzas. No tengo que pedirles continuidad, porque quien los conoció en los trances decisivos puede vivir en el destierro sabiendo que su alejamiento de fuerza no mató a las ideas.

San Angel, México, febrero de 1924.

EMILIANO ZAPATA, APOSTOL Y MARTIR DEL AGRARISMO MEXICANO

Apuntes de viaje

(1924)

DE mis impresiones de México, guardaré siempre con cariño el recuerdo de los solemnes actos proletarios que en memoria de Emiliano Zapata, se realizaron el 10 de abril de 1924 en el Estado de Morelos. Zapata, — aunque parezca insólito afirmarlo — es una de las más altas figuras de la revolución mexicana y a la vez una de las menos conocidas en el exterior. Es el adelantado del socialismo, o, hablando con más precisión, del comunismo agrario mexicano. Cuando Madero pareció ceder ante la influencia capitalista y se resistió a cumplir la cláusula del primitivo plan revolucionario que acordaba entregar a los campesinos la quinta parte de todos las latifundios, Zapata, mestizo de puro origen, se alzó en armas contra Madero. Desde entonces comenzó la lucha por el reparto de las tierras, denominada aquí "agrarismo". Zapata al mando de millares de campesinos armados constituyó un ejército temible. Para el proletario del campo mexicano Zapata fué el "general".

Ignorante, casi analfabeto, Zapata tenía una mara-

villosa intuición de la justicia. Unido a Montaño, modesto maestro de escuela, redactó el llamado Plan de Ayala que suscribieron numerosos jefes revolucionarios. Se resolvía en ese documento, que Zapata y Montaño, dieron a la luz tras dos días de encierro, repartir las tierras de las grandes haciendas a los productores. Tierra y Libertad, era el grito agrarista. La lucha fué de las más sangrientas de la historia mexicana. Zapata era inflexible y odiaba a la ciudad, de donde — afirmaba — surgía la corrupción y el reaccionarismo.

La voz del jefe agrarista se impuso. Numerosos generales e intelectuales de la Revolución constituyeron un partido. El partido agrarista que hasta hoy vive como la más aguda fuerza de dinamismo renovador. Vasconcelos, Soto y Gama y muchos más fueron desde entonces agraristas. "La tierra para quien la trabaja", voceaba el zapatismo, como lema de aplicación. Y el lema se impuso.

El reparto de tierras se inició a la fuerza. Las huestes de Zapata invadían las haciendas y hacían de ellas reparto igualitario. Combates, fusilamientos, terror, en una palabra, caracterizan los tiempos iniciales del zapatismo agrarista. Más tarde, la constitución de Querétaro, dada en 1917, había de consagrar como norma revolucionaria el fraccionamiento de los latifundios en aquel célebre artículo 27 que tantas vidas costó.

Zapata fué muerto en una celada. Un jefe reaccionario se fingiò amigo suyo y le mató, como a una fiera, por encargo de los hacendados. Desde entonces, la figura de Zapata es un símbolo para el campesino mexicano. Cada año, el 10 de abril, millares de hombres de campo, armados, con el fusil que les guarda la tierra, van hacia Cuatlua, capital del Estado de Morelos,

donde una tumba de mármol guarda los restos del famoso caudillo comunista.

El viaje en ferrocarril lo hicimos en largos convoyes en la madrugada del 9. Los campesinos, llenan los trenes hasta los techos. Los que ocupamos el vagón del general Calles y de las comisiones parlamentarias, no llevamos mayor comodidad que el resto de la concurrencia. Cuatlua es una ciudad pequeña y pintoresca. A la llegada de los trenes, multitudes de campesinos armados nos reciben y de inmediato se inicia el desfile hacia el cementerio. Por todas partes flamea el pabellón rojo y negro de los agraristas. Coronas grandes y pequeñas, salidas unas de los jardines de México y otras de los campos de todas las regiones del país, dan al cortejo un aspecto vistoso. Pasan en ordenada marcha los campesinos de diversos estados de la república, llevando en la forma de sus anchos sombreros, la señal pintoresca de su procedencia.

La ceremonia en el cementerio es breve. Se pronunciancian discursos en español y en mexicano. Se oye la voz de los indígenas y se ve en la tribuna a mujeres que hacen el elogio a Zapata. Luego, las coronas forman una verdadera montaña sobre la tumba. Desde el presidente de la república hasta el último funcionario envían ofrendas. La confusión de gentes revela una absoluta fraternidad. Luego, la multitud abandona el cementerio y avanza hacia un pequeño bosque contiguo a la población. Ahí se realiza la comida pública. Esta vez preside Calles, candidato. Las mesas son innumerables y no hay en ella distinciones. Los campesinos están en su día. El fusil a la espalda y el inmenso sombrero atado al cuello por un barboquejo, constituye un tocado de comensales que completan cartucheras en cintos y bandas de cuero.

A la hora de los discursos Calles declara que él será el continuador de la obra revolucionaria de Zapata. "La tierra para el campesino", dice. Calles, antiguo maestro de escuela, general de la Revolución, tiene una elocuencia cortante y enérgica, como las líneas de su rostro. Su palabra va encendida de incitaciones. "No aceptaré intrigas del capital nacional o extranjero", exclama. Y una tempestad de aplausos le saluda.

Luego habla Soto y Gama, el orador de más fama en México. Recuerda a Rusia y dice que América Latina tiene un proletariado que espera de México la cruzada que lo redima. Los campesinos son los autores de la revolución y deben seguir hasta cumplirla. Hay vítores a Rusia y a la América proletaria.

En Cuatlua, traté y pude apreciar al campesino mexicano. Ese hombre armado hasta los dientes, que sabe que la revolución social se hace con el arma al hombro, es cortés, cordial y sereno. Cuando yo les hablo del Perú, me llueven las interrogaciones. ¿No hay agrarismo en el Perú? — preguntan algunos, — y yo explico. "Tenemos que ir allá", dice uno, y luego otros me narran sus experiencias guerreras, sus propósitos y sus esperanzas. El agrarismo es la más fuerte corriente revolucionaria de México, porque el campesino es lo más noble del país. Limpio de cuerpo y alma, el hombre de campo es el más valiente soldado de la revolución. No es raro verles arar, llevando a las espaldas su fusil.

Por eso, constituyen el verdadero ejército nacional. El antiguo militarismo profesional está muerto en México. El galón, símbolo de la traición e intriga, ya no existe. El valor, la decisión, son los únicos títulos militares. Un campesino llega a general, después de diez batallas, Obrerón, Calles, Zapata, fueron generales de

acción. Vale decir, generales de la revolución campesina. Un general, no es, pues, en México, una momia con plumajes. En el último movimiento reaccionario de de la Huerta, los generales que habían peleado en la guerra europea y que estudiaron en Francia, fueron derrotados por los generales campesinos. La última derrota del huertismo ha sido la muerte del ejército profesional, del que todavía quedan en México rezagos que han corrompido aun sectores del nuevo ejército post-revolucionario

Mas el verdadero ejército de la revolución campesina, lo forman estos hombres sencillos, con su gran sombrero de paja y su traje blanco, que hablan con tranquilidad, tienen trato de hidalgos y parecen hombres mansos, mientras no saben que hay que morir porque la tierra reconquistada peligra por los avances del explotador, que aunque vencido está siempre en alerta.

"Los agraristas son la mejor gente de México", me había dicho Vasconcellos antes de partir para Gutlua y yo lo comprobé.

A LOS ESTUDIANTES Y OBREROS DE PANAMA

(Con motivo del intento de anexión por E. Unidos)

(1924)

El 14 de mayo de 1924 los periódicos de la tarde de la ciudad de México publicaron la noticia de que el gobierno de los Estados Unidos había decidido llevar adelante un plebiscito en Panamá para decidir si la pequeña república quedaba semilibre, como está hoy, o si pasaba definitivamente a manos del conquistador yanqui. Haya de la Torre envió la carta siguiente, que produjo una asamblea estudiantil, organizada por los estudiantes de derecho, realizada el 3 de junio y en la que unánimemente se aprobó una moción que honra a la juventud panameña, protestando ante el mundo de tal propaganda imperialista. La moción fué defendida por Alberto L. Rodríguez, líder del movimiento antiimperialista de la nueva generación de Panamá, y la asamblea envió un enér-

gico telegrama a la agencia de noticias "La Prensa Asociada" en el que "interpretando el sentimiento del pueblo panameño — decía el mensaje —, protestamos contra la maliciosa aseveración". El complot del imperialismo y el gobierno de las clases dominantes de Panamá para entregar definitivamente ese país a los Estados Unidos fué, pues, detenido por la enérgica actitud de los estudiantes y obreros panameños, que mereció la simpatía de todas las clases trabajadoras y organizaciones estudiantiles latinoamericanas. Como una reacción de la clase dominante panameña contra la actitud oportuna y eficaz de la juventud, el conocido órgano periodístico al servicio del imperialismo, "La Estrella de Panamá", inició una campaña de desprestigio contra Haya de la Torre y contra los estudiantes y obreros de Panamá. — Los Compiladores.

A los estudiantes y obreros de Panamá.

México, 14 de mayo de 1924.

Compañeros y amigos:

Los diarios de México, en su edición de hoy, publican un comunicado de "La Prensa Asociada" anunciando que el 1.° de junio próximo expirará el plazo que, según el Tratado que la república del istmo celebró con el gobierno yanqui del señor Taft, se acordó para decidir si Panamá quedaba o no anexada de-

finitivamente a los Estados Unidos del Norte. Agrega el comunicado que la opinión predominante en el pueblo panameño permite asegurar que la anexión será hecha con el consentimiento pleno de los ciudadanos de ese país.

Considero un deber mío, sin dar aun crédito a tal noticia, dirigirme a ustedes los estudiantes y los obreros de Panamá para expresarles de nuevo mi adhesión más decidida en estos momentos de amenaza para la soberanía de América. Yo sé bien que la verdadera voluntad del pueblo panameño no puede ni podrá aceptar jamás este nuevo acto de conquista del imperialismo yanqui, pero como comprendo fácilmente cuán poco puede la voz de protesta de un pueblo pequeño, me dirijo a ustedes, que representan el verdadero espíritu libre de Panamá, ofreciéndoles colaborar sin desmayos ni reservas en la acción común que, por deber y por instinto, debemos realizar todos los hijos de nuestra América que mantengamos con firmeza el principio de nuestra unidad.

Por más que desconfío casi absolutamente del valor y la honradez de los políticos profesionales, me resisto a creer que el oro yanqui haya hipotecado ya todas las conciencias directoras de los pueblos de nuestra América. Pero si por desgracia así fuera, si el soborno o el temor ha corrompido, como parece, a los hombres que tienen hoy la responsabilidad de velar por los destinos de un pueblo, no debemos nosotros, los que constituímos la nueva generación, rendirnos ante la impudicia o ante el miedo.

Confío plenamente en el valor cívico de los estudiantes y obreros, hombres y mujeres del pueblo, de Panamá. Sé que todos estarán dispuestos a impedir a costa de la vida que una nueva conquista vandáli-

ca manche nuestra historia común. Pero les recuerdo, a la vez, que ese movimiento heroico que ustedes están en el deber de realizar contará con la simpatía y con el apoyo total de todos los hombres libres de nuestra América.

El imperialismo yanqui, máquina siniestra del capitalismo opresor, avanza tentacularmente sobre nosotros. Los gobernantes de nuestros pueblos, temerosos o vendidos, no alcanzan a comprender el crimen de traición de que son responsables, al entregar nuestra libertad a cambio de la llamada "higiene" o de un torpe concepto de civilización por el dólar. Afortunadamente, la nueva generación de estudiantes y trabajadores va comprendiendo el peligro, lo siente, lo palpa, y está dispuesta a luchar contra él.

Yo he sentido la indignación más honda, como americano y como joven, al saber que un nuevo atentado se prepara contra uno de los pueblos de nuestra América que más amo. Sé que mi palabra ha de tener muy débil autoridad fuera de los sectores obreros y estudiantiles panameños, pero no olvido que en unos y otros les prometí sufrir sus dolores y alegrarme con sus dichas, en momentos de exaltación fervorosa. Por eso les escribo. Para pedirles lancen su palabra de invocación a toda la América, porque ella será oída.

Recuerdo, ahora mismo, los días de comunión fraternal transcurridos durante mi breve e inolvidable visita a Panamá. Sé muy bien que en todos los corazones leales revive fuerte el amor a la obra de hacer de nuestra América un gran pueblo unido en el amor y en la justicia social. Y es en nombre de ese recuerdo y de esa convicción, que guardo muy hondamente, que

envío a la juventud y al pueblo obrero panameño mi palabra de aliento, de solidaridad y de invocación.

A todos mi saludo, a todos mi modesto testimonio de adhesión.

EL MONUMENTO A TUPAC AMARU

(1924)

HAY tres o cuatro memorias gloriosas y auténticamente revolucionarias en el Perú, que sería mejor no profanar con homenajes que resultan sarcasmos. La de Tupac Amaru es una de ellas. Es preferible ver olvidado su nombre ahora — que ya resurgirá un día como bandera iluminada de rebelión — a verle honrado en época como ésta. Vale más que se siga diciendo a los niños en las escuelas lo que yo oí a un fraile en la mía: "Fué un indio hereje y bandido". Mientras la raza por cuya libertad él luchó no resurja; mientras no logre la justicia por su mano o por su rifle, más vale impedir que quienes representan "la institución legal" de la esclavitud del indio, se alcen en un gesto de opereta para saludar la memoria de aquel que si viviera caería hoy más que antes quizá en la persecución y en el suplicio (1).

Nadie puede dudar que Tupac Amaru fué un precursor de la libertad de su raza, y no de esta otra "libertad" que celebra la tiranía con pompas de recurso político, para hacer olvidar crímenes de despotismo. Cada vez sabemos mejor que nuestra independencia

(2) Leguía tiene tres estatuas en Lima.

de España fué una victoria de los "españoles de aquí" contra "los españoles de allá", y que los que quedaron aquí son tan malos o peores que los de allá. La literatura chauvinista y de paga fiscal habla de "libertad" genéricamente, pero lo que Unamuno llama la "intrahistoria", lo que está más allá de los textos, que es grito profundo de verdad surgido de la sabiduría dolorosa del pueblo, esa, sabe bien — y cada día con más certeza — que la libertad fué sólo para los "decentes" y que quienes tenían derecho a reconquistarla — el indio en primer lugar — quedaron tan esclavos y tan envilecidos como antes.

Y que el indígena, a pesar de la campaña de animalización sistemática que desarrollan sobre gobiernos y gamonales — dos palabras que encierran un mismo concepto, en el Perú—, conserva esa maravillosa intuición de su destino, lo prueba su perenne estado de rebelión, esa rebelión que hasta en sus gestos más humildes traza un rictus trágico, terrible. ¿Y qué prueba más inequívoca que los centenares de ellos que mueren con silencioso heroísmo en esas masacres sombrías que en los últimos años se realizan casi cada tres meses?

En un cuento de don Ventura García Calderón, que leí no sé en dónde, hay una oración final, complementaria de una frase de elegante combinación fonética, que dice así, refiriéndose a nuestro indígena: "la raza que nunca supo sublevarse". El señor García Calderón, como la mayor parte de los literatos limeños o "alimeñados", ignora la tragedia de esa raza, que justamente "siempre ha sabido sublevarse". El señor García Calderón conoce mejor, seguramente, el número de víctimas de las matanzas de Armenia que el de las masacres trimestrales, que en los últimos cinco años

arrojan un total pavoroso en las sierras peruanas. Y no se llame a ignorante quien no encuentre esas noticias y datos sangrientos en los diarios del Perú, porque hay muchos "motivos" que autorizan su silencio, pero bien sabido es que en la prensa yanqui e inglesa aparecen frecuentemente informes precisos "confirmados" por el consabido "desmentido oficial".

Nadie puede dudar que Tupac Amaru, su figura, su vida maravillosa, no concuerdan con esta hora del Perú. Una capilla para la tumba de Pizarro, con mosaicos de oro, está muy bien. Ninguna época mejor para la apoteosis del conquistador y destructor del gran imperio comunista del viejo Perú. Porfirio Díaz no se atrevió a glorificar a Cortés, porque el pueblo mexicano tiene muy arraigado el amor a su raza indígena y el odio a sus verdugos que vinieron de España. Pero si hubiera podido, Díaz, que tuvo la fiebre de levantar palacios y pavimentar calles y erigir monumentos — característica de una clase de tiranos, según Bunge—, habría elevado una estauta magnífica a Cortés, que, según las crónicas, fué "más culto y clemente que Pizarro". Pero, repito: el homenaje al hombre que ordenó la muerte del último inca es un homenaje lógico de este momento y está muy bien que Lima lo rinda...

Pero a Tupac Amaru se le profana levantándole una estatua. Primero habría siquiera que revalidar el significado de la estatua en el Perú, derribando algunas... (1). Sólo entonces. Pero para tal día ya se

(1) El 19 de julio de 1783, Diego Cristóbal fué condenado por don Gabriel de Avilés y el Oidor don Benito de la Mata Linares (el ex asesor de Areche) a pena de muerte, "y la justicia que se manda a hacer es que sea sacado de la cárcel donde se halla preso, arrastrado a la cola de una bestia de albarda, llevando soga de esparto al pescuezo, atados pies y manos, con voz de pregonero que manifieste su delito; siendo conducido en esta forma, por las calles públicas

habrá derribado muchas otras cosas, bajo la inspiración del gran rebelde. El homenaje de México a Cuauhtemoc no tuvo significado alguno hasta que Emiliano Zapata no cumplió "la revancha" del indígena contra los explotadoras que amparaba el porfirismo. Hasta 1910, el monumento al último emperador azteca no tuvo la significación que hoy tiene. Y no se olvide que Díaz era medio indio, y en una época indudablemente gloriosa de su vida, cuando la guerra contra los franceses, representó la defensa de su raza.

Yo creo que en el Perú estamos en la hora de levantar estatuas al frayle Valverde, al conde de Lemos, a Arreche, a Riva Agüeros y a Torre Tagle. Es la hora de pedir a los escultores inspiración en las gorgueras virreynales, en las sotanas, en las espadas manchadas de sangre indígena. Como se está usando levantar estatuas en vida, también ciertas modernas charreteras "cubiertas de gloria" en las batallas campales contra obreros indefensos pueden servir de motivo para la fiebre de homenajes.

¿Por qué no dejar tranquilos, esperando que sus sueños magníficos se cumplan, a figuras admirables como las de nuestros grandes rebeldes populares? Yo no podré olvidar que durante el último centenario de Olaya vi la estatua del indio heroico, en Chorrillos, adornada con escalas de apagar incendios sobre las que un

acostumbradas, al lugar del suplicio, en el que, junto a la horca, estará dispuesta una hoguera con sus grandes tenazas, para que allí, a vista del público sea atenazado, y después colgado por el pescuezo, y ahorcado hasta que muera naturalmente", sin que allí le quite persona alguna, bajo la misma pena; siendo después descuartizado su cuerpo, llevada la cabeza al pueblo de Tungasuca; un brazo a Lauramarca, el otro, al pueblo de Carabaya; una pierna a Paucartambo; otra a Calca, y el resto del cuerpo puesto en una picota en el camino de la Caja de Agua de esta ciudad (Cuzco), quedando confiscado sus bienes para la Cámara de S. M., y sus casas serán arrasadas y saladas, practicándose esta diligencia por el corregidor de la provincia

escudo español y otro nacional completaban el exorno. ¡Y Olaya fué fusilado con feroz crueldad por los españoles! Pero así se trafica. Juan Vicente Gómez realiza cada año pomposas ceremonias ante la tumba de Bolívar y es ahí donde él pronuncia aquellos celebérrimos discursos en que se declara "víctima de amenazas de muerte" y llora su rabia contra la mano misteriosa y justiciera que se hundió en el corazón del hermano de ese monstruo que ampara el capitalismo yanqui.

Más tarde, más tarde vendrá el homenaje del pueblo libre del Perú a los pocos rebeldes de su historia. Quizá si el más grandioso monumento a la rebeldía del indio, de la sierra y de la costa, debiera ser elevado "a la memoria de los millares de víctimas indígenas, del dominio colonial y a la de los millares de víctimas indígenas, obreros y campesinos del dominio republicano".

Pero sólo entonces...

Berlín, 1924.

CARTA A RABINDRANATH TAGORE

(Con motivo del Centenario de Ayacucho)

Oriejobo (Rusia), 27 de agosto de 1924.

A M. Rabindranath Tagore.
Villeneuve.

Lamento mucho que el estado de mi salud no me permita aceptar por ahora la invitación de M. Romain Rolland para ir a Suiza y tener el honor de saludar a usted antes de su partida para la América del Sur. Los médicos me han ordenado salir a un sanatorio de Crimea y no me será posible, quizá, volver a Europa occidental en tiempo de verle.

He pedido, por eso, a M. Rolland que tenga la bondad de poner en las manos de usted esta carta.

Por las noticias recibidas, sé que llegará usted al Perú en momentos de una ruidosa solemnidad cívica de la historia política de la América latina: el Centenario de la Batalla de Ayacucho, que consumó la obra de nuestra emancipación política de España.

Llegará usted al Perú en época muy triste de su vida social. Yo sé bien que las fanfarrias y las fiestas brillantes, que el pueblo paga, no podrán ocultar a usted

la dolorosa verdad de la opresión que impera en mi país. El Perú es una república-trágico-cómica con manchas de sangre y de ridículo; sangre de obreros, de indígenas, de estudiantes, que caen a los golpes del despotismo más cruel; ridículo de políticos vestidos de frac, siervos del imperialismo yanqui y representantes de un feudalismo oprobioso que estrangula a millares de hombres de nuestros campos, en nombre de la libertad y la democracia republicanas.

Ese es el cuadro del Perú actual: un gobierno autocrático que domina sangrientamente, hechura del capitalismo norteamericano cuyos intereses sirve, una casta militar que lo apoya y una burguesía y un clero nacionales dueños de vidas y haciendas, constituyen el sector de la clase dominante.

La clase media, la gran mayoría de los intelectuales, en términos europeos, la pequeña burguesía, está situada en el plano egoísta de la indiferencia política, por interés y por miedo.

Destruídos los partidos políticos, desterrados sus jefes y principales secuaces, no existe oposición liberal ninguna.

La bandera doctrinaria de la rebeldía, de la protesta, de la revolución, en el profundo sentido del concepto, se agita en las zonas de las vanguardias de estudiantes, los más dignos, los más abnegados, que unidos fuertemente al proletariado de la ciudad y del campo, y a nuestro indígena cuya raza sufre cuatro siglos de esclavitud, constituyen las avanzadas idealistas que han visto caer a muchos de sus filas pero que van despertando de su adormecimiento de esclavo a todo nuestro pueblo animalizado por la ferocidad de los explotadores.

Yo tengo la certeza de que usted, hijo de una raza heroica, que soporta opresión e imperialismo, habrá

de percibir claramente nuestra realidad. Estoy seguro que habrá de recordar a aquellos ostentosos señores de la India vendidos al dominio inglés, al ver a los políticos peruanos que hoy gobiernan reverentes a las órdenes de sus amos del Norte.

Verá usted, en el Perú, que el imperialismo yanqui tiene una misión militar-naval encargada de preparar una guerra internacional tan pronto como convenga a los intereses de Wáshington promoverla; verá usted que para la educación de los niños hay también una misión técnica norteamericana que prepara a nuestras próximas generaciones en el culto del imperio conquistador; verá usted que una abundante literatura oficial, oratoria, periodística y hasta catedrática, entona la misma salmodia de amor a la cadena capitalista norteamericana que al compás de aquel coro va arrollándose mansamente al cuello de nuestro pueblo, que, en las minas, en los campos de petróleo, en las fábricas, en las colonizaciones, deberá dar todas sus energías a la sed insaciable del capitalismo "civilizador".

Pero por lo pronto, al celebrarse el Centenario de la Batalla de Ayacucho, habrá fiestas brillantes. Millones de libras que los pueblos acumulan en las cajas del Estado, en impuestos y en contribuciones, se gastarán durante la próxima solemnidad.

Se tratará de olvidar que el 23 de mayo de 1923, estudiantes y obreros fueron asesinados en las calles de Lima, por el gobierno que pretendía consagrar la República a la efigie del Corazón de Jesús; se tratará de olvidar que en octubre del mismo año los obreros textiles de Vitarte eran masacrados; se tratará de olvidar que en enero de este año centenares de indios de nuestras sierras cayeron bajo la metralla del gobier-

no de la provincia de Azángaro, como tantas otras veces, en todas las regiones del interior del país.

Todo eso se tratará de olvidar con fuegos de artificio, iluminaciones, farándulas y alcohol. Pero yo sé que grupos fuertes de obreros, estudiantes y campesinos recordarán en esos momenttos su dolor y su responsabilidad, y han de comprender que, ahora o nunca, los que luchan contra la tiranía del explotador nacional y extranjero deben apretar sus filas y recordar en todo instante su deber.

Yo estoy con ellos desde el destierro, y habría deseado ver a uster personalmente para pedirle que salude a esas vanguardias admirables de obreros, estudiantes y campesinos que se agrupan en nuestras Universidades Populares "González Prada", baluartes de luchas idealistas, y para pedirle también que con ellos, que representan el inmenso dolor de un pueblo, vaya usted hasta las tumbas de los que el año pasado cayeron de nuestras filas, asesinados por los fusiles de la reacción dominante.

Y una vez más lamento encontrarme impedido de partir en estos momentos para Suiza y decir a usted personalmente cuánto espero de su palabra para la nueva generación del Perú.

Le saluda con toda efusión.

LITERATURA IMPERIALISTA

(1924)

EL imperialismo yanqui tiene ya una literatura, florida y sonora. Es como la oratoria de los mercaderes ambulantes, o, mejor, de los que hacen "el cuento del tío", que no puede ser más convincente. Cuando se trata de conquistar a un país, los capitalistas yanquis y sus cómplices recurren a artificios literarios. Si se dijera a un pueblo, al más tonto del mundo, que va a recibir millones para pagar billones, no lo aceptaría. Los negocios así hay que envolverlos en palabras bonitas, en promesas doradas, en toda una literatura llena de frases atractivas.

Yo no conozco la literatura que antecedió a la conquista de la Zona de Panamá. Sólo he leído, en un monumento conmemorativo de la apertura del Canal, un elogio grabado en piedra, lleno de adjetivos superlativos para la raza yanqui y firmado por el señor Méndez Pereyra, ministro permanente de la Instrucción Pública de la república. Además, en recuerdo de aquel gigantesco "chantage" a un pueblo de nuestra raza, es popular en Francia y México llamar "panamá" a una estafa, y esto es ya una literatura antiimperialista, producto popular de la otra.

Generalmente, cuando los políticos criollos, agentes

de Wall Street, se ponen de acuerdo con los compradores de la soberanía de nuestros pueblos, circula una propaganda que se convierte rápidamente en literatura. Se habla de "progreso", de "saneamiento", de "industrialización", etcétera. Se canta a "la amistad de los Estados Unidos", a la "pujanza de la raza sajona" y a los beneficios de "la inversión de capitales". Mas tarde vienen las primeras calles asfaltadas, los modernos desagües, las avenidas rectas y las casas de cemento armado. Entonces la literatura se torna delirante, surgen hasta poetas que hacen sonetos a los nuevos servicios de higiene, pero nadie se pregunta cuánto cuesta todo eso al país que lo recibe, y qué es lo que da en cambio.

En el Perú estamos en ese período. El imperialismo ha comenzado, como en Panamá, por pavimentar calles, asfaltar avenidas y fabricar casitas al estilo "americano" en las ciudades, mientras los campos y las minas, el petróleo y las finanzas caen en el dominio absoluto del capitalismo yanqui. La prensa oficial hace grandes elogios del "crédito" de que goza el gobierno de Leguía en el extranjero. ("Crédito, en "argot" imperialista, significa algo así como prestigio de servidumbre, y "extranjero", es decir Wall Street). Estamos, pues, en el período de nuestra entrega. Las gentes ven calles limpias, avenidas para automóviles burgueses, y casas para grandes señores; pero no se preguntan cuánto vale todo aquello. ¡Ay de quien lo investigue! San Lorenzo o el destierro es el castigo de todos los curiosos.

Los empréstitos se suceden. En el último año se han realizado dos. El más reciente, de siete millones de

dólares (1), se llama "empréstito de saneamiento". Con motivo de esta nueva negociación que se suma a todas las anteriores, "La Prensa" de Lima, órgano del gobierno, publica un cambio de telegramas entre Leguía y los banqueros. Son verdaderos modelos de literatura imperialista. Los copio de la edición matinal del diario aludido, del 11 de octubre último:

"Nueva York, oct. 7. — S. E. D. Augusto B. Le-
" guía, presidente de la República del Perú. — Lima.
" — Al firmar el contrato de empréstito con el go-
" bierno de S. E., deseamos expresar nuestro alto re-
" conocimiento del espíritu de cooperación con que
" continuamente nos favoreció S. E. y de las atencio-
" nes que le merecimos, asegurándole nuestro vehe-

(1) Después del empréstito al que alude este artículo se han realizado varios más. Los siete millones de dólares dedicados al "saneamiento" fueron repartidos entre la Foundation, ventosa insaciable que soporta el Perú, y los señores de la oligarquía. Varios de los millones que se salvaron de ese reparto cínico se dedicaron a la bufa celebración del Centenario de Ayacucho que tendrá que pagar por largos años el pueblo del Perú. Como se recordará, en los mismos momentos en que la clase privilegiada se entregaba a orgías de cabaret en Lima, como "patriótica conmemoración" de la victoria de la revolución contra España, fueron desterrados varios miembros de las Universidades Populares González Prada, se sableó en las calles a los estudiantes y obreros que protestaban contra la tiranía del civilismo-leguíista y se torturó brutalmente a muchos de ellos en los calabozos de la policía.

El último empréstito realizado por Leguía en 1926, es de "treinta millones de dólares", que Wall Street ha concedido a cambio de la entrega de la recaudación de impuestos. Las garantías que se dan son las siguientes: (Art. 5.º de la ley).

Contribución sobre la renta. Contribución de patentes. Alcabala de Enagenaciones. Impuesto de Registro. Contribución de minas. 30 por ciento de las rentas que fueron departamentales para instrucción. Timbres especiales de minería. Contribución a los aprovechamientos de agua pura para fuerza motriz y otros usos industriales. Papel sellado especial de Aduanas. Derechos de capitanía. Derechos de faro. (De "El Comercio", de Lima, abril 4 de 1926, pág. 9).

Medite el lector sobre la calidad de estas garantías y diga si el Perú está o no hipotecándose al imperialismo yanqui como sostenemos desde hace varios años los que hoy estamos exiliados por el delito de defender contra una tiranía que traiciona a la nación, los derechos del pueblo peruano y especialmente de sus clases productoras, cuyo trabajo es lo que se vende al imperialismo. — El Autor.

" mente deseo de impulsar hasta donde esté a nues-
" tro alcance los intereses del Perú y del gobierno de
" S. E. — Blyth Witter Co.".

Respuesta:

"Lima, oct. 8. — Sres. White Weld y Blyth Witter
' Co. — Nueva York. — Me refiero al cablegrama
" de ustedes fechado ayer. Mucho me ha complacido
" que al cabo se haya firmado el contrato de emprés-
" tito de saneamiento y espero que ésta no será sino
" la primera de mayores operaciones que permitan rea-
" lizar nuestro común deseo de impulsar los intereses
" del Perú. — Presidente Leguía".

Permítaseme ahora que incluya los cablegramas que en seguida reproduce "La Prensa". Los firma el presidente de la Foundation Co., y esta es la famosa empresa que cuesta ya al Perú millones y millones. La literatura de Mr. Doty es de un sabor de mercader, interatura de Mr. Doty es de un sabor inocultable de mercader. Sólo el silencio impuesto a toda oposición en el Perú puede permitir que se digan así en público tan burdas palabras. Los telegramas son tres.

Primer telegrama, del presidente de la Foundation Co.:

"Nueva York, oct. 8. — S. E. Augusto B. Leguía,
" presidente del Perú. — Lima. — Enviámosle nues-
" tras más cordiales felicitaciones por haber concluído la
" negociación del empréstito. Conocemos a usted co-
" mo un gran patriota y nos damos cuenta del sacri-
" ficio personal que usted hace por su país. Usted ha
" organizado las rentas, lleva a cabo obras construc-
" tivas y benéficas, ha creado la confianza y ha esta-
" blecido ahora el crédito financiero del Perú en los
" mercados extranjeros. Todo ello constituye una obra

" maravillosa. — John W. Doty, presidente de la
" Foundation Co.".

Respuesta:

"John C. Doty, presidente de la Foundation Co. —
" Nueva York. — Las felicitaciones de usted que me
" trae su cablegrama de hoy, son muy gratas para mí,
" pues por ellas veo que está usted dispuesto a coope-
" rar conmigo en la ejecución de la obra de sanea-
" miento que estoy empeñado en llevar a feliz térmi-
" no dentro del plazo breve que sea posible. — Pre-
" sidente Leguía".

Segundo telegrama del presidente de la Foundation Co.:

"Nueva York, oct. 9. — S. E. Augusto B. Leguía,
" presidente del Perú. — Lima. — La historia del
" Perú contendrá por lo menos los nombres de dos
" grandes hombres: el uno es Pizarro; el otro, Le-
" guía. Pizarro conquistó al país. Leguía lo organiza
" en forma tan sana y vigorosa en beneficio del pue-
" blo, que uno y otro, el país y su población cosecha-
" rán los beneficios tan justamente ganados por me-
" dio del esfuerzo de S. E.

"S. E. ha hecho progresos maravillosos en este sen-
" tido y puede estar seguro de que la Foundation Com-
" pany y todo su personal se complace en secundarlo
" y apoyarlo con todas sus fuerzas en la realización
" de su programa. — John W. Doty".

¿No es una verdadera literatura de mercaderes? O creemos en la generosidad sin precedentes de una empresa que da todo y no pide nada, o nos convencemos de la perfidia engañosa de estas palabras. La misma literatura lo denuncia. El presidente de la Foundation recurre a la historia. No sabe que ha dicho una verdad: Pizarro, el destructor, el gran bandolero, y su pa-

ralelo... El uno entregó el Perú a España y el otro a los Estados Unidos. ¡No hay duda que Mr. Doty es muy inteligente!

Hay algo más: "La Prensa" comenta editorialmente estas operaciones, en un editorial de su edición matinal del 10 de octubre de 1924. Es el editorial en que se anuncia que la reelección presidencial está proclamada. Termina con estas significativas palabras:

"Una voz de considerable autoridad en los círculos
" financieros e industriales de Nueva York acaba de
" declarar que un prestigio como el del señor Leguía,
" estadista, creador y renovador, capaz de imponerse
" al respeto y consideración de propios extraños, era
" lo que hacía falta para decidir a Wall Street a hacer
" lo que acaba de hacer: prestar sus capitales para la
" transformación del Perú".

Esto ya no puede ser más claro. Wall Street cuenta ya incondicionalmente con un servidor, "creador y renovador". La literatura imperialista inunda ahora el Perú. Cuando el presidente del Senado peruano, señor Rey, impuso por segunda vez la banda presidencial a Leguía, le habló de "su misión mesiánica". Así se le dice a Gómez en Venezuela y a Saavedra en Bolivia. Así se dirá ya de un Altamirano en Chile, porque la literatura imperialista está facturando Mesías "made in U. S. A.", marca de fábrica de gran actualidad.

Leysin, Suiza, noviembre de 1924.

DESENMASCAREMOS A LOS DEMAGOGOS DEL CHAUVINISMO

A propósito del fallo de Mr. Coolidge en el pleito de Tacna y Arica

(Londres, marzo de 1925)

EL fallo arbitral de Mr. Coolidge en la cuestión de Tacna y Arica ha creado una situación internacional a la que debemos estar atentos. De nuevo los intereses inferiores de la política interna juegan papel determinante, y lo que se creyó solución resulta problema y, más que problema, enredo. En esta oportunidad la burguesía chilena y los señores de sus castas conservadoras no tienen que hacer mucho. Ya lo han hecho en otras oportunidades y ya llevaron al martirio, por la mano negra de Sanfuentes, a Domingo Gómez Rojas, gloria y orgullo, símbolo y ejemplo de nuestra generación perseguida y heroica. Ahora quienes tienen que hacer son los señores de la oligarquía peruana que gobierna: es el Sr. Leguía, demagogo chauvinista, agitador de patriotería, traficante de la ingenuidad de un pueblo. El Sr. Leguía, huérfano de toda cultura, comerciante de origen y de espíritu, ha hecho su negocio acicateando el odio a Chile y prome-

tiendo reivindicaciones fantásticas. Como es ignorante, ha substituído fácilmente los puntos de un programa que no podía concebir, con la fraseología de Mr. Chauvín. Desde su primer gobierno, salvó situaciones críticas de la política interna inventando guerras posibles, con el Ecuador, con Bolivia y con Chile. Entonces la juventud era más de redil y caía en el engaño. A cada alharaca internacional, algunos centenares de jovencitos se trajeaban de soldados y se dejaban revistar por el jefe de Estado. Leguía, con el éxito del sistema, lo usó desde que, de acuerdo con los "trust" petroleros yanquis, inició su campaña electoral en el Perú en 1919, para ocupar la presidencia de la república por segunda vez. Entonces su chilenofobia adquirió caracteres rabiosos. Se hizo llamar "sargento sobreviviente de Miraflores" y "caudillo de la reivindicación". Tan pronto como asaltó el poder por un cuartelazo, en la madrugada del 4 de julio del mismo año 1919, su grita patriotera se convirtió en arma política. "Chileno" era todo aquel que no aceptaba ser leguista. El mote cayó sobre muchos y no se libró de él ni la gente de la más pura cepa patriotera como D. Augusto Durand, jefe del partido liberal, que desapareció más tarde por muerte misteriosa.

Una asamblea nacional declaró nulo el Tratado de Ancón. Esa misma asamblea fué la que reformó la Constitución peruana, que el Sr. Leguía interpreta a su leal saber y entender. Más tarde, maniatado por la diplomacia chilena, fué sumiso al arbitraje que debía resolver sobre el artículo tercero del mismo Tratado que él había negado altaneramente. Entonces creyó que debía entregar la soberanía económica del país a Yanquilandia para pagarle el precio de un fallo favorable. Pero a pesar de ser comerciante de profesión,

el Sr. Leguía olvidó que es peligroso pagar por adelantado. El imperialismo yanqui, con el Perú entre las zarpas, se ha reído de Leguía. Más le interesa ahora Chile, y sobre todo su salitre, para cuya explotación acaba de formarse uno de los más fuertes sindicatos del continente. El fallo ha sido absolutamente adverso, y Leguía, que hasta el día anterior del 4 de marzo decía, por medio de sus voceros oficiales, que el triunfo sería suyo, ha resultado engañador engañado. La sorpresa ha sido cruel para el mercader audaz, y dura, muy dura para la masa que él sugestionó e incitó con la esperanza de Tacna y Arica, en cuyo nombre cometió atropellos y crímenes. El plebiscito es su derrota, es la derrota de su política, y Leguía jugará la última carta por defenderse empujado por la patriotería que él mismo fomentó y agitó con fines personales.

Y este es el peligro.

Todos los hombres jóvenes de América debemos mirar atentamente los movimientos de un tirano que trata de defender su posición a toda costa. La oposición de los partidos burgueses del Perú se hace ahora en nombre de una nueva agitación patriotera. Un general Benavídez y unos señores Pardos, Piérolas, Villaranes, Rivagüeros, Prados, Belaundes y otros tantos tienen la misma sed de poder y de tiranía que tuvo Leguía en 1919. Naturalmente que su "leit motiv" es ahora la cuestión de Tacna y Arica. Tacna y Arica ha sido desde hace cuarenta años la Celestina de los políticos profesionales en el Perú y en Chile. Pues bien; la oposición puede ganar terreno y Leguía tratará de defenderse buscando una salida cualquiera, sin importarle ningún peligro, ya que para él el mayor es la caída del poder.

¿Cuál ha de ser esa salida?

Es difícil ver claro desde aquí, con las noticias breves de los diarios. Pero no sería raro que se llegara a la agitación del Perú para un conflicto militar. De todos modos, esta cuestión está meneando los bajos fondos del odio, está avivando rencores, está arrastrando a nuestra América a un peligro de divisionismos que imponen de todos los hombres jóvenes — intelectuales, obreros, estudiantes — una actitud definida, enérgica y vasta de acusación, de llamamiento a la concordia de los pueblos y de agitación revolucionaria para impedir la guerra.

Un frente único es urgente. Un frente único de todos los trabajadores manuales e intelectuales de la nueva generación de América. Un frente único de pueblos contra los nacionalismos, contra los militarismos, contra los políticos burgueses y los tiranos impúdicos que arrastran a los pueblos a matanzas inútiles.

Desenmascaremos a los demagogos del chauvinismo. Yo invito a los hermanos estudiantes y obreros de Chile a hacer lo mismo con los suyos, y nosotros, los que en el Perú tendremos que resistir al empuje de los nuestros, no omitiremos medio alguno para ir hasta el fin contra ellos. Lo urgente es que la América joven, la América proletaria, la América consciente se organice y actúe. Una guerra o una agitación militarista halagaría a los Estados Unidos porque le alejaría el peligro de la unidad latinoamericana por mucho tiempo — siglos quizá—, a la vez que le daría oportunidad para intervenir, vender armamentos y negociar empréstitos. Nuestro deber es iniciar inmediatamente la organización de todas las fuerzas jóvenes de nuestra América. De todos sus ámbitos deber ir hacia el Perú y Chile la voz de acusación contra los traficantes del pa-

triotismo. Hay que gritar mucho, mucho, hasta que se nos oiga, que con Tacna y Arica o sin Tacna y Arica los pueblos chileno y peruano vivirán siempre frente a sus problemas propios. El "roto" seguirá tan explotado como hoy, y el indio y el "cholo". Hay que decirlo y repetirlo, sobre todo repetirlo, que la cuestión no es que en Tacna y Arica el explotador sea peruano o chileno, sino que lo esencial es que los pueblos se rediman y que las líneas fronterizas que hoy sirven de agarraderas al imperialismo yanqui y a las tiranías criollas desaparezcan para siempre en el gran amor de la justicia.

Todo esto hay que decirlo, pero a tiempo y a coro. Hay que decirlo con la enérgica resolución de quien habla verdad y puede luchar hasta el fin por lo que dice.

LA REALIDAD DEL PERU

(Carta a Julio R. Barcos, Buenos Aires)

(1925)

Mi querido compañero y amigo:

En uno de los últimos números de "Verdad", el valiente órgano de los maestros dignos de la República Argentina, he leído un artículo de usted que se refiere a la situación dolorosa del Perú. Alude usted en él a las sospechosas defensas que el ex anarquista Lugones hace de la sangrienta tiranía de Leguía, y dice usted, con razón, que es el Perú uno de los países más desgraciados de América latina. Así es, efectivamente.

Pero las desdichas del Perú son viejas, son tan viejas como la conquista de España (1), que llevó en nombre de Dios y del rey los métodos más feroces de esclavitud y de exterminio. Como fueron el Perú y

(1) "Aun después del período de 1810 a 1821 cuando el Perú a costa de una dura lucha se separa de España y deviene un estado independiente, su progreso avanza lentamente bajo el peso de innumerables revoluciones, crisis económicas y guerras. Nunca más ha recobrado la prosperidad de que fué dueño bajo los Incas y es muy improbable que sus regiones hoy despobladas vuelvan a alcanzarla". Otfrid Von Hanstein. "The World of The Incas". A Socialistic State of The Past. Edición traducida del alemán al inglés por Anna Barwell. Londres.

México los centros de la América indígena, fueron también los centros de la América colonial. Pero la colonia peruana difiere mucho de la colonia mexicana, donde quedó siquiera el intento de una cultura. Al Perú, los españoles no le han dejado nada. Usted ha visto lo que es Lima colonial: una ciudad de adobe que subsiste porque no llueve. México es una magnífica ciudad de piedra y cada uno de sus grandes centros: Puebla, Guadalajara, San Luis, Querétaro, etcétera, ofrecen los restos monumentales, incomparablemente superiores a los nuestros, de una época, que si bien fué de esclavitud y de explotación brutal, lo fué también de esfuerzo constructor, de disciplina y de aliento. Yo me permito creer que la conquista de América nos fué contraproducente. Creo aun más, que nuestros imperios avanzados indígenas (1) habrían podido completarse con la civilización occidental, aprovecharla y fortalecerse con ella, conservando sus sistemas tradicionales, como ha ocurrido con el Japón, por ejemplo. Pero como no es hora de detenerse en este punto,

(1) "¿Cómo estaba organizada la vida social incásica? El gran interés sociológico que despierta el estudio de la organización social incásica es éste: se trata de un país en el cual la sociedad se basaba en la más absoluta solidaridad social y en el cual cada individuo desenvolvía sus actividades, no a capricho o a iniciativa propia, sino como miembro de la agrupación total y como función social para armonizar la marcha del conjunto. Realizaba así en la práctica los ideales más avanzados de las posteriores doctrinas socialistas: el bienestar de la comunidad era el decisivo criterio aplicado a todos los actos de la vida, y según el cual se modelaban todos los fenómenos sociales imposibilitando las desigualdades de los miembros de la comunidad, impidiendo que hubiera ricos y pobres, que pudiera implantarse el capitalismo ni existir antagonismo entre el capital y el trabajo, desde que, no existiendo el capital todos eran igualmente ricos". Ernesto Quesada, profesor de la Universidad de Buenos Aires: "El Desenvolvimiento social hispanoamericano", publicado en la Revista de Filosofía, dirigida por José Ingenieros. Año III, Número IV. Buenos Aires, noviembre de 1917.

"...mientras los beneficios del sistema comunista (de los Incas) fueron visibles a todos los ojos". Tomás A. Joyce M. A. "South American Archaeology", Capítulo V, pág. 99. (Edición Macmillian, Londres, 1912).

lamentamos el hecho de la conquista, convencidos de la ferocidad española al realizarla. Prefiero a Cortes que a Pizarro y creo que cupo a México más fortuna en su esclavitud que al Perú.

Y me he remontado hasta tan lejos, porque el conquistador español, el esclavizador, el opresor, el tipo frío, egoísta, sin sentido humano y sin piedad, lo tenemos en casa aún. En México se han fundida las razas y la nueva capital fué erigida en el mismo lugar que la antigua. La ciudad de México y todas sus grandes ciudades están emplazadas en el corazón del país, en las montañas, sobre las mesetas altísimas que coronan los volcanes. La costa mexicana tropical sirve para comunicarse con el mar. El conquistador de México se fundió con el indio, se unió a él en el propio corazón de sus sierras y forjó una raza que aunque no sea absolutamente una raza en el estricto sentido del vocablo, lo es por la homogeneidad de sus costumbres, por la tendencia a la definitiva fusión de sangres, por la continuidad sin soluciones violentas del ambiente nacional. En el Perú no ocurrió eso. El Perú serrano e indígena, el verdadero Perú, quedó tras de los Andes occidentales. Las viejas ciudades nacionales: Cuzco, Cajamara, etcétera, fueron relegadas. Se fundaron ciudades nuevas y españolas en la costa tropical donde no llueve nunca, donde no hay cambios de temperatura, donde pudo desarrollarse ese ambiente andaluz, sensual, de nuestra capital alegre y sumisa.

El Perú serrano vino a menos. Fué campo de explotación, lugar de esclavitud. Ahí imperó el feudalismo que importó España, desbaratando todo un sistema de socialismo casi perfecto. El indio que había vivido en la gran comunidad de su imperio, fué de pronto convertido en esclavo. Millones de esos seres murieron en

los huecos de las minas que habían de dar el oro a los señores insaciables (1). La colonia no tuvo piedad para con ellos: les despreció, les robó y les asesinó (2). No intentamos fundir raza alguna. Cuando en la costa no se pudo obligar al indio de la sierra a trabajar, bajo el sol implacable de los valles hondos, se importó al negro. Pero el indio siguió siendo el esclavo del blanco, y lo singular, en el Perú, es que esa esclavitud continúa (3). La independencia fué para nosotros un

(1) "Las exigencias de España por dinero eran cada día mayores. Se enviaban a los "mitayos" (indios) a morir a los asinetos minerales; constantemente se hacían nuevas denuncias y se emprendían nuevos trabajos en las minas y a pesar de esto seguían las demandas por la plata y oro del Perú. Para satisfacer estas demandas los virreyes tomaban medidas que tendían a la destrucción de la raza indígena". Sir Clement Markham. Historia del Perú. Cap. IV.

(2) "Una de las causas principales de la desolación de las ciudades era el trabajo obligatorio en las minas; a los hombres se les arrebataba de sus casas separándolos para siempre de sus esposas y familias. En las provincias vecinas a Potosí se ponía en vigor la ley de la "mita" a fin de proveerse de trabajadores para beneficio de las minas en aquel asiento mineral. En 1573 se requerían 11.199 trabajadores. Desde aquella fecha hasta 1673 en nada aminoró el rigor de la "mita" y en esta sólo se pudo reclutar 1674 hombres. Estas cantidades hablan por sí solas. En el espacio de un siglo nueve décimas partes de la población había sido destruída por medio de excesos y crueldades... La opresión de los propietarios de "obrajes" o fábricas de tejidos toscos de lana fué tan abrumadora como la de las minas. Estos fabricantes empleaban hombres llamados "guatacos" para cazar a los indios y "arrearlos" a los obrajes. Los amos obligaban a sus víctimas a incurrir en deudas para por este medio mantenerlos en perpetua esclavitud. A los muchachos los robaban de sus casas violando toda ley; se les obligaba a hilar la lana o el algodón y se les flagelaba cruelmente. Muchas de las "encomiendas" (la palabra encomendero viene de esta frase consignada en reales cédulas: "Os encomendamos 200 indios, p. ej. para que los doctrinéis en las cosas de religión y ocupéis en vuestras labores, etc.") que anteriormente tenían mil adultos y rendían 8.000 pesos de tributo en menos de un siglo se redujeron a ciento, y, sin embargo, se les exigía el mismo tributo a los sobrevivientes, y si no verificaban el pago los reducían a prisión. Inmensos terrenos quedaban sin cultivo y el país se asolaba rápidamente". Sir Clement Markham, "Historia del Perú", cap. VIII.

(3) Bajo la república, ¿sufre menos el indio que bajo la dominación española? Si no existen corregimientos ni encomiendas quedan los trabajos forzosos y el reclutamiento. Lo que le hacemos sufrir hasta para descargar sobre nosotros la execración de las personas humanas. Le conservamos en la ignorancia y en la servidumbre. Le envilecemos en el cuartel, le embrutecemos con el alcohol, le lanza-

movimiento engañoso (1). Nuestros verdaderos próceres de la Libertad fueron los Tupac Amaru (2), los Pumacahua, porque son los precursores de la libertad del indio. El indio, antes y después de la independencia política, ha continuado sin cambio alguno. Es siem-

mos a destrozarse en las guerras civiles y de tiempo en tiempo organizamos cacerías y matanzas como las de Amantani, llave y Huanta". González Prada, "Horas de Lucha".

(1) Creo que el movimiento de la independencia en el Perú como en las demás colonias españolas fué un movimiento de clase y de claros orígenes económicos. La poderosa clase de terratenientes hispanoamericanos que libertándose de la servidumbre política se libraba de la económica, irrumpió revolucionariamente contra la corona de España. La teoría de la "negación de la negación" hengeliana que Marx aplica a la Historia está demostrada sin duda en este proceso de la colonia y la revolución de la independencia. La clase de terratenientes o feudal que la Conquista había creado para destruir el sistema primitivo o socialista agrario del imperio peruano, devino poderosa al cabo de tres siglos de desarrollo y de afianzamiento. Entonces rompe con España y le arrebata el poder político. En el momento de la independencia la clase de terratenientes por medio de los "ejércitos libertadores", dirigidos por jefes salidos de esa clase y de oficiales desertores del ejército de España, representa indudablemente la causa de los pueblos de América, como la burguesía representó la de los pueblos de Europa al realizar la gran revolución francesa, cuya ideología tanto influyó en el pensamiento de los insurrectos americanos contra España. El poder político en los primeros tiempos fué ejercido por los mismos militares que habían realizado la obra revolucionaria de libertad; más tarde entran los civiles que van preparándose para el ejercicio del poder político. Así continúa el proceso histórico hasta la formación de las burguesías nacionales que en algunos países han influído decisivamente, aunque en otros continúa la clase terrateniente casi sola ejercitando el poder. Sin embargo, la situación de los siervos, de los indios, como la de los negros cuya esclavitud continuó por varios decenios, no fué mejorada por la independencia. No fué, pues, un movimiento de libertad total, universal, como clamaban los actores de la revolución siguiendo el optimismo de los revolucionarios de Francia. Las clases trabajadoras de América Latina realizarán la nueva libertad. — El Autor.

(2) "... el cacique José Gabriel Tupac Amaru, Micaela Bastidas, su mujer y otros varios, habían sido ajusticiados en la plaza pública (18 de mayo de 1781), acompañando aquellos suplicios circunstancias atroces, cuya relación hace erizar los cabellos y no puede copiarse sin repugnancia, ni leerse con ánimo sereno sin estremecerse de horror". Modesto Lafuente. "Historia General de España".

"La manera como fué llevada a cabo la ejecución de Tupac Amarú y de los individuos de su familia, caídos en poder de los vencedores en la Plaza del Cuzco, la mañana del 18 de mayo de 1781, llena una página lamentable de nuestra historia colonial". Comandante Lobo. "Historia de las Antiguas Colonias Hispanoamericanas".

pre esclavo, carne de cañón. Fué arrastrado a la guerra de la independencia como fué arrastrado a las guerras civiles, como se le llevó a la matanza de la guerra con Chile. Pero el indio, que no habla español en su mayor parte, obedece bajo el terror, y ya don Ricardo Palma contaba que cuando la guerra del 79 repetía que iba a matar "al señor de Chile" (1). Y es que durante la colonia como en la república, el anhelo de libertad del indio ha sido uno solo. El indio ama una libertad efectiva, el indio quiere la reivindicación de su tierra y desde hace cuatrocientos años se levanta, se insurrecciona, se deja matar por centenares, luchando en nombre de su hambre y de su tradición contra el feudatario que le oprime. Ese es su patriotismo, porque esa es su justicia.

Pero contra el indio estuvieron los españoles de ayer y de hoy. Las castas que se han sucedido en el poder, en el Perú, llevan a gala mantener la tradición heráldica. Condes y marqueses, por sangre o por espíritu, se han sucedido en el poder en el Perú desde hace muchos años. Nosotros tuvimos como prohombres un señor Piérola (2), que soñó con ser emperador o, por lo menos, usó un casco imperial, llamándose "dictador y protector de la raza indígena", mientras las tropas chilenas avanzaban triunfal y fácilmente sobre Lima. Ese señor Piérola, aristócrata hasta la médula, autoritario y vanidoso, fué jefe del partido "demócrata". El jefe del partido "civil" fué don Manuel Pardo, expresidente de la república, y el mayor de sus hijos lle-

(1) "Los indígenas miraban la lucha de las dos naciones como una contienda civil entre el general Chile y el general Perú...". González Prada, "Horas de Lucha", cap. Nuestros indios. Ed. 1924.

(2) "Las ideas en el cráneo de Piérola son telarañas en el Laberinto de Creta. A más de aturdido, vacilante y divagador, deja algo que desear en materia de virtudes públicas y privadas". González Prada, "Horas de Lucha", cap. Nuestros conservadores, pág. 144. Edición 1924.

va un título de marqués de Fuente Hermosa. Un hermano de ese individuo ha sido dos veces presidente del Perú, por derecho hereditario. El señor Leguía es marqués de Haro, por derecho y por espíritu. El señor José de la Rivagüero y Osma es el presidente del partido Nacional Democrático, en el que milita una serie de señoritos aristócratas, letrados de oficio: Belaundes, Miró Quesadas, Lajaras, etcétera. Ese señor Riva Agüero, que es el jefe de un partido por fortuna abortado, ha pagado casi cien mil pesos en España por la revalidación de un título de marqués que ahora usa con femenina coquetería en Madrid.

Pero no sería nada que cuatro o cinco tipos llevaran títulos, si no fuera lo más grave que todo individuo militante en la política burguesa, ya sea liberal o conservador, anhela tenerlo. La preocupación aristocrática constituye en el Perú un afán primordial, que poco significaría si no respondiera a un espíritu de infinito desprecio para el pueblo, de crueldad para con el humilde y de absoluta inmoralidad para defender situaciones económicas que permitan el espejismo de gran señor.

Nuestra literatura, nuestras ciencias, nuestra política, gira en ese ambiente. Todo se hace, en Lima, en camarillas y cenáculos. Nuestros literatos tienen un admirable ejemplar representativo en Chocano. D. Manuel González Prada fué, naturalmente, una excepción luminosa, pero a González Prada le calumniaron, le hicieron el silencio, le combatieron con esa sordidez jesuítica en que son expertos los limeños de "familia distinguida". En la Universidad Mayor de San Marcos, la más antigua de América, está la suprema representación de los intelectuales del país. En 1919-20, los estudiantes hicimos la revolución universitaria y

echamos a dieciseis catedráticos. No echamos a más porque habríamos dejado a la Universidad con uno o dos. Pero la mayor parte de ellos lo merecían, desde el rector de entonces, un señor Prado, hijo de un célebre gobernante cuando la guerra con Chile, que escapó de la presidencia de la nación en plena lucha (1). Ese señor Prado (hijo), que pronunciara discursos de los que no queda nada, fué consagrado en el Perú como la más alta figura intelectual. Usted puede buscar un libro de tal altísima personalidad. Encontrará usted que no hay nada de fundamental. Ediciones lujosas, lugares comunes solemnemente repetidos, citas de autores, palabrería vacía y tonta. Pero el señor Prado tenía un museo, que por derecho es de la nación, y cuatro millones de soles doraban su figura aristocrática. Desde el rector, pues, la Universidad de San Marcos

(1) El 18 de diciembre de 1879 (Prado) presidió su Consejo con la calma más aparente, despachó los asuntos corrientes y anunció que visitaría, después de mediodía, los fuertes del Callao para asegurarse por sí mismo de su aprovisionamiento. En efecto, a las tres de la tarde tomaba el tren para el Callao y dos horas más tarde se leía en las murallas de Lima la siguiente proclama: "El presidente constitucional de la República a la Nación y al ejército. Conciudadanos: Los supremos intereses de la patria me obligan a salir para el extranjero. Me alejo de vosotros temporalmente. Hay razones poderosas para esta resolución que tomo en los momentos en que mi presencia aquí puede parecer necesaria. Los motivos que me deciden son, en efecto, muy graves y muy poderosos. Respetad mi resolución. Tengo el derecho de pedíroslo después de todos los servicios que he prestado al Estado. Soldados: si nuestras armas han experimentado algunos descalabros en los primeros días de noviembre, el día 27 del mismo se han cubierto de gloria en Tarapacá. Cualesquiera que fueran las circunstancias yo sé que imitaréis el ejemplo que os dieron vuestros hermanos del Sud. Tened confianza en vuestro conciudadano y amigo. M. I. Prado". Seguía a esta proclama un decreto que confiaba el poder en manos del vicepresidente. Prado lo tenía todo preparado para su fuga. Se embarcó secretamente a bordo del "Paita", vapor de la compañía inglesa del Pacífico que iba con destino a Panamá. Prado se dirigía, según decía, a Europa y Estados Unidos a comprar armas y municiones. Desde Guayaquil dirigió a sus amigos de Lima una larga carta para justificar su partida: "Volveré pronto — decía—, yo aseguraré al Perú una brillante victoria o quedaré sepultado bajo las olas"... "Charles de Varigny. Historia de la Guerra del Pacífico; publicada en "Revue des Deux Mondes", de París en 1881 y 1882.

era y es hasta hoy, en su mayor parte, una institución anquilosada, convencional, envejecida. Tener un nombre y dinero o someterse al cenáculo que ahí domina, es quedar consagrado. Un señor Miró Quesada, por emjemplo, es profesor de pedagogía. Yo no he oído jamás disparatar con más cinismo acerca de pedagogía. A medida que estudio y oigo en Europa lo que es la pedagogía como ciencia, me convenzo mejor de que, a pesar de ser un simple alumno en 1923, hice bien en decirle en la cara a aquel señor Miró Quesada que era un ignorante. Usted, técnico en la materia, podría comprender cómo en el Perú basta ser copropietario del más grande y antiguo diario "civilista" para que una cátedra delicada, en un país sin movimiento educacional, pueda ser conferida a un "fifí".

Por eso el movimiento intelectual del Perú es un movimiento de plañideras. A don Ricardo Palma, que tuvo gracia y certeza auténticas en sus pinturas coloniales y que, en mi modesto concepto, es el más grande ridiculizador de la época, porque, del virrey al paje, todo cae bajo su punzante ironía, le ha sucedido una serie de cantores del pasado. En Lima, o se canta a la novia o se canta al virrey. Todo es hispanismo, colonialismo y lamento. La tradición es la colonia. Apenas ahora hay quienes intenten buscar en el acervo inmenso, fuerte y puro del incasismo (1). En las últimas fiestas de Ayacucho, hechas con un empréstito que el pueblo pagará al imperialismo yanqui, Lima se ha divertido en verdadera orgía de cabaret. El campo de

(1) El movimiento incasista como todo lo fuerte y nuevo del Perú, ha surgido en la sierra, especialmente en el Cuzco. La música, el teatro, la leyenda, todo ese acervo maravilloso y fuerte de la gran civilización del Perú comunista incaico va ganando predominio y devoción entre la juventud intelectual revolucionaria que marcha al lado de nuestro movimiento de acción social.

Ayacucho está en la sierra. El teatro de la guerra de la independencia son los Andes. Pero el desprecio por la sierra es absoluto. Además, aquellas regiones abandonadas, habitadas por indígenas esclavos vestidos de harapos, no ofrecían espectáculo propicio al ambiente de carnaval que se quiso dar a la solemnidad. La "aristocracia" limeña buscaba divertirse y engañar a los bien comidos invitados extranjeros con el espectáculo de un Perú feliz, monumental y alegre, bajo la mano de un tirano que tan lealmente representa su espíritu.

Porque, he de repetírselo a usted, Leguía representa el conservadorismo o "civilismo" limeño y es su más leal sostenedor. No se diga que cómo es posible que haya algunos señores aristócratas desterrados, para demostración de lo contrario. La clase dominante del Perú es una, dividida en oligarquías o grupos, porque el presupuesto nacional no alcanza para que todos convivan. A medida que ha transcurrido el tiempo, la clase dominante se ha multiplicado. Por eso luchan entre sus diversos grupos por el poder (1). Pero no hay diferencias ideológicas ni de clase entre los jefes de los diversos grupos: un Leguía, un Pardo, un Riva Agüero, un Prado, un Benavídes, un Villarán, un Miró Quesada, son lobos de la misma camada. Católicos "gamonoles", capitalistas, burgueses, absolutamente burgueses, nada los diferencia. Además, todos han actuado juntos y todos están unidos entre sí, directamente o indirectamente, por lazos familiares y económicos. En su lucha entre unos y otros, se usan de métodos más o menos violentos, pero, en el fondo, todos ellos representan la casta conservadora, la clase de los gran-

(1) Como demuestro en una nota más adelante, estas divisiones entre los diversos grupos del "civilismo" se han atenuado mucho. El oro de los empréstitos yanquis está soldando las superficiales distancias de las fracciones ambiciosas de la clase dominante.

des explotadores, la neo-nobleza española, extranjera, desdeñosa de nuestra realidad, dispuesta a seguir en la obra de explotación y de exterminio del pueblo que les soporta. En cuestiones elementales como la agitación chauvinistra contra Chile, todos están en idéntica posición. Luchan cada cual por declararse más "patriota". Los grupos de literatos o de periodistas que rodean a cada uno de estos caciques, gritan también su odio a Chile, y entre Leguía y ellos no hay sino una palabra de insulto y agitaciones: chileno. Leguía los llama chilenos, y viceversa.

En cuestiones sociales, todos son reaccionarios. Todos son o grandes señores feudales, o capitalistas, o súbditos de unos y otros. Los problemas fundamentales de la nación: el del indio, que es el de la tierra y que es, a su vez, el de nuestra base económica, no ha sido jamás tratado. No ha habido un solo gobernante que se haya conmovido ante el horror de la situación del indio. El gamonalismo es, en el Perú, un crimen organiazdo y legalizado. Yo he vivido ocho meses en el Cuzco, conozco Cajamarca, Apurimac y otros puntos de la sierra peruana. Usted no puede imaginarse los horrores que allí se cometen. He visto indios con las carnes tajadas por las vergas con que les azotan. En un resumen que publicara la Biblioteca Europea y Asiática de Suiza, hago un relato de mis recuerdos, de lo que yo he visto en la sierra peruana. Hualpacaldo (caldo de gallina) le llaman al látigo los gamonales. Con él destrozan las carnes de esos desgraciados. Les matan, les roban, les incendian las chozas, les violan las mujeres y las hijas con una frialdad sin paralelo. Pero el "gamonal" es el diputado, es el senador, es el ministro, es el presidente. Cuando pasé por Tumbes, supe que en la hacienda costeña de Plateros, de que

es propietario Leguía, se castigaba a los trabajadores poniéndolos desnudos, atados, con las espaldas al sol. Tumbes está en el trópico. Aquellos suplicios son bien conocidos en la costa y sierra del Perú.

Y esto no es de ahora; es el terror que domina desde hace mucho tiempo. Las masacres de indios, las masacres de obreros, se han realizado en el Perú bajo todos los gobiernos, desde aquel teatral de Piérola, que se había hecho llamar, cínicamente, "protector de la raza indígena" (1). Por eso es que nosotros estamos desterrados; porque hemos gritado contra tanto horror. Nosotros no estamos desterrados por líos de camarillas. Esta nuestra generación ha despertado de su sueño y de su borrachera de patriotismo y de frivolidad para ver bien en las entrañas de nuestra realidad. Ya se acabaron en el Perú las juventudes doradas engañosas y consagradas, con aquello del señor de la Riva Agüero, marqués y jefe de un partido de señoritos, serviles al pasado, afeminados y ventrales. El gesto postrero de esa generación fué dado por un señor Belaunde, que trató de arrastrar a los estudiantes, en 1921, a un ataque contra Leguía, en nombre de la defensa del poder judicial; es decir, defender al ladrón contra el bandido. El poder judicial, en el Perú, es lo más corrompido que puede darse (2). Las

(1) "Apenas inaugurada la primera dictadura de Piérola, los indios de Amantani, isla del Titicaca, lincharon a un gamonal que había cometido la imprudencia de obligarles a hacer ejercicios militares. La respuesta fué el envío de Puno de dos buques de guerra que bombardearon ferozmente la isla de las 6 de la mañana a las 6 de la tarde. La matanza fué horrible, sin que hasta ahora se sepa el número de indios que ese día perecieron sin distinción de edad ni sexo. Sólo se ven esqueletos que aun blanquean metidos de medio cuerpo en las grietas de los peñascos en actitud de refugiarse". Ilave y Huanta (masacres de indios), se consumaron en la segunda administración de Piérola. Nota de González Prada en "Horas de Lucha", capítulo Nuestros Indios, edición 1924.

(2) Entre los ministros de gobierno que el Perú recuerda está un señor Valcarcel, autor de una tristemente célebre masacre de ene-

palabras seniles y cínicas del presidente de la Suprema Corte, dichas a Leguía, sintetizan bien el grado de moralidad de aquella gente: "Vuestras dotes como mandatario que honran a la república y que admira la América entera". Pues bien; a ese poder judicial de donde han salido en todo momento los ministros de gobierno, ejecutores de crímenes políticos, quería defender el famoso Belaunde. Por fortuna, de aquel movimiento no queda nada. Con él termina esa generación joven de la burguesía que significaba el peligro de la resurrección de toda vieja casta. El Perú va buscando ahora su propio camino. Leguía está en el poder, sobre todo, porque un instinto del pueblo le obliga a quedarse con el tirano antes que reemplazarlo con otro. En el tablado político de la clase dominante no hay más hombres. Todos son viejos, todos son malos, todos tienen ansias de poder, sin más visión que sus apetitos. El país espera una renovación. El Perú se prepara a redimirse definitivamente. A redimirse no sólo del tirano, sino de la clase que él representa; a redimirse de la opresión y a cumplir al fin la justicia de cuatro millones de esclavos. Por eso no importa que el señor Leguía haya dicho a su agente en Buenos Ai-

migos políticos en el fuerte de Santa Catalina, siendo presidente el general Cáceres. Y el señor Valcarcel, miembro del foro, murió siendo vocal de la Corte Suprema de Justicia. Está también un señor Rafael Villanueva, autor de todos los atropellos durante el primer gobierno de Leguía, vocal también de la Corte Suprema. Está también el doctor Leguía y Martínez, primo del actual agente del imperialismo yanqui en el gobierno del Perú, quien como ministro de gobierno deportó, encarceló, etc., sin dejar de ser vocal de la Corte Suprema de Justicia. Está también un señor Maguiña, ministro de gobierno de Leguía, coautor de destierros, arrestos, encarcelamientos y toda clase de abusos, vocal asimismo de la Corte Suprema de Justicia. Por entendido que cada uno de estos señores se ha reído de la ley y de las garantías individuales y de la Constitución y de todos los Códigos que forman algunos kilos de papel impreso en ciertos anaqueles oficiales del país. Y esto indica la calidad del poder judicial por el que el señor Belaunde se sentía tan conmovido. — El Autor.

res, don Leopoldo Lugones (1), que la propagación de nuestras doctrinas revolucionarias significará la destrucción de la nacionalidad y hasta la lucha de razas. Para Leguía, la nacionalidad es el horror de la situación del Perú actual. Pero este pensamiento de Leguía pertenece a todos los hombres del Perú "distinguido". Usted verá que el día que suene en el Perú la hora de la reivindicación del pueblo, de la redención del indio, de la verdadera revolución justiciera, se unirán automáticamente los encarnizados rivales de hoy. El señor Leguía, si es que para entonces vive, será el "leader" común. "¡La nacionalidad en peligro!", será el grito hipócrita de todos los grupos que ajustaran la solidaridad de clase. Ya no habrá tapujos; la lucha será clara, entre el minúsculo grupo de familias que explotan al pueblo del Perú y forman la clase dominante y el pueblo que lucha por su libertad. Entonces los señores Pardos, Aspillagas, Prados, Benavideses, Riva Agüe, ros, etcétera, formarán un solo bloque, serán el bloque de la burguesía, de los grandes propietarios, de la reacción, en alianza con el imperialismo yanqui.

Nuestra lucha no es, pues, únicamente contra Leguía; nuestra lucha es contra la clase que, dividida e no, es la que oprime y vende al extranjero el pueblo del Perú. Por eso se nos ha desterrado a los que encabezamos o iniciamos ese movimiento social, con el beneplácito de todos los sectores conservadores, aun los de la oposición transitoria actual. Pero aunque el enemigo es fuerte, nosotros hemos de seguir siempre adelante. Es cierto que una gran parte del pueblo del Perú está adormecida por el larg oterror, acobardada, indiferente; mas eso no significa que no sufra, que no comprenda y que no anhele su justicia.

(1) "La Nación", de Buenos Aires.

Nuestro deber es luchar por despertarle. Al grito de las Universidades Populares "González Prada" respondió el pueblo. Obreros, estudiantes, indígenas, campesinos, empleados, nos hemos unido allí. La lucha ha sido cruel pero continúa. En mayo y en octubre de 1923 se asesinaron en las calles de Lima y Vitarte a obreros y estudiantes. La tortura, la persecución, el destierro, es pan de cada día. Todo ese sistema de terror y de abuso ha enardecido más la rebeldía popular. Leguía, como todos los tiranos, como todos los opresores, cree que puede matar el amor a la justicia en nosotros arrojándonos al extranjero a luchar con el hambre. En los que salimos y en los que quedan, el efecto es contrario. De entre los señores políticos profesionales de la clase privilegiada, Leguía ha obtenido claudicadores de alta posición (1) que le han pedido perdón, se han sometido y han vuelto al país a ocupar puestos públicos. De entre nosotros no lo ha conseguido. No lo conseguirá nunca. Los políticos profesionales están dispuestos a claudicar cuando luchan por el estómago. Y todos los políticos peruanos son ventrales, sin excep-

(1) Son muchos ya los "señores civilistas" que después de recibir de Leguía castigos y ofensas, prisiones, destierros y difamación han vuelto al país. Recordaré algunas de cierta figuración: José Balta, Antero Aspíllaga, Pedro A. del Solar, Gerardo Balbuena, Antonio Miró Quesada, Germán Arenas, General Zuloaga, Miguel Grau, Felipe Pardo y muchos otros.

El primero y el cuarto son empleados de gobierno ahora y el segundo y el quinto vieron sus casas saqueadas por orden de Leguía. La casa del señor Miró Quesada fué destruída por un incendio preparado por Leguía en 1919. El señor Miró Quesada al volver al Perú visitó al presidente. El señor Miró Quesada es director de "El Comercio" y fué profesor de la Universidad de Lima y presidente del Senado con el régimen de la fracción civilista de D. José Pardo, enemigo enconado de la fracción civilista del leguiísmo. La lista de tránsfugas es innumerable: muchos salen de la prisión de San Lorenzo a ciertos empleos, por ejemplo: un diputado apellidado Escalante y el jefe de la Escuela de Policía y ex prefecto de Lima (después de la prisión) coronel Pedro P. Martínez, que bajo las órdenes de Pardo masacró a los obreros de Lima durante la huelga general de mayo de 1919. — El Autor.

ción. De nuestro lado hay algo que no es ventralismo y es la causa del pueblo. No somos sino soldados de un gran principio de justicia. Y el camino del sacrificio nos lo han enseñado los que murieron defendiendo nuestra causa. Leguía usará del terror aún, pero llegará el día en que la rebelión estalle. Tarde o temprano será así. No la montonera del cacique ni el cuartelazo del militar. En el Perú, como en Venezuela, llegará la hora de la justicia impuesta por la fuerza del pueblo coaligado, por el Frente Unico de los trabajadores manuales e intelectuales. Y entonces ni el imperialismo yanqui, tan interesado en sostener las tiranías de América, ni la conjuración de todas las fuerzas reaccionarias del Perú, hoy divididas, podrán nada.

Y esto será por ley histórica. Los despotismos reaccionarios tienen siempre un fin. Porfirio Díaz tiranizó México treinta y seis años, pero cuando creyó que podía evolucionar hacia la "legalidad", el pueblo se alzó para castigarle y para hacerse justicia. Nadie se acuerda hoy de Díaz en México.

Disculpe la extensión de esta carta. Quería hablarle largamente de la situación del Perú, y quería pedirle que, conociéndola, no ahorre usted tiempo para revelarla a América, para ayudarnos a clamar por la libertad de un pueblo desdichado. Tenemos casi cuatro millones de analfabetos, estamos gobernados espiritualmente por un alto clero extranjero y venal; la esclavitud está organizada en el Perú. Sin embargo, ya se levantan las primeras voces anunciadoras de un despertar. Ayúdenos usted y ayúdennos los trabajadores manuales e intelectuales de toda América, a darle fuerza y calor y fe a un movimiento que responde a un altísimo ideal de justicia. Necesitamos que el problema del Perú sea bien comprendido y que las voces de los

Chocanos y de los Lugones caigan en el desprecio de los pueblos. Creo que el americanismo no podrá ser posible sin la estricta cohesión de los trabajadores del continente, para luchar por la imposición de la justicia en cualesquiera de los países donde sea posible comenzar la obra redentora. Y el internacionalismo práctico comienza por sentir y comprender los dolores de los pueblos que más sufren, ayudándolos a libertarse.

Londres, 20 de junio de 1925.

EL PENSAMIENTO DE LA NUEVA GENERACION ANTIIMPERIALISTA LATINOAMERICANA CONTRA EL ENEMIGO DE FUERA Y CONTRA EL ENEMIGO DE DENTRO

(Discurso en París, junio de 1925)

El 29 de junio de 1925 se realizó en París, al llamado del ilustre José Ingenieros, que se encontraba por una breve temporada en Francia, la asamblea antiimperialista latinoamericana que protestó de las amenazas que el secretario de Estado Kellog, había lanzado contra México. La Maison de Savantes, de la rue Dantón, fué el lugar de la brillante asamblea que congregó a cerca de dos mil latinoamericanos. En el programa figuraron Ingenieros, Unamuno, Vasconcelos. Ugarte, Ortega y Gasset, y entre los nuevos, Haya de la Torre, Carlos Quijano, y Miguel Asturias de las Universidades Populares de Guatemala. Los discursos pronunciados en esta

asamblea fueron transmitidos telegráficamente, en sus párrafos principales, a todos los países de Europa y América. La repercusión de esta asamblea en los círculos oficiales norteamericanos fué inmensa, y de ella se ha dicho en Yanquilandia que detuvo graves acontecimientos. Haya de la Torre, en nombre del Frente Unico de Trabajadores Manuales e Intelectuales de América (A. P. R. A.), expuso en su discurso el pensamiento de la nueva generación antiimperialista latinoamericana. Fué en esta asamblea memorable en la que Ingenieros, con admirable generosidad, confesó que "la nueva juventud americana había precisado la ideología de la lucha contra el imperialismo yanqui y que todos los hombres mayores sumados a las filas juveniles debían declararse guiados y no guías". — Los Compiladores.

Conciudadanos:

La nueva generación revolucionaria de América latina ha abandonado para siempre los caminos románticos en la lucha contra nuestro enemigo común. Hasta ayer, la solidaridad latinoamericana y "el peligro yanqui" han sido contemplados con ojos sentimentales: el tema del latinoamericanismo ha degenerado en pasto de discursos oficiales, en recurso de retórica diplomática y en excusa falaz de nuestros "compatriotas" agentes del imperialismo yanqui. Lo mismo lo usa un presidente de república sudamericana que Primo de Ri-

vera o un periodista de la burguesía liberal. De otro lado, "el peligro yanqui" se ha visto como un conflicto de razas y hasta como un conflicto de culturas. Nuestra generación antiimperialista y revolucionaria lo ha precisado como un conflicto económico, simple y llanamente económico.

De los precursores de la lucha antiimperialista en América latina, ha sido Ingenieros, maestro de la juventud de América, quien se ha acercado más a este concepto económico-realista del gran conflicto histórico en el Nuevo Mundo. Por eso Ingenieros preside con tanto derecho esta asamblea. Pero nuestra generación, que ha de ser la generación de las grandes verificaciones, ha avanzado hasta plantear integralmente el problema político y social que el imperialismo ha creado a nuestros pueblos, señalando el único camino posible para solucionarlo, defendiéndonos.

No se puede hablar de los avances del conquistador económico yanqui en nuestros países, sin tomar en cuenta los factores que de nuestro lado le ayudan y empujan a adueñarse de la soberanía de América latina. Contemplando el problema desde el punto de vista económico, tenemos que aceptar que se trata de una cuestión de clases. Si el imperialismo yanqui en América latina significa el avance de la clase explotadora de los Estados Unidos del Norte sobre nuestro suelo, las clases explotadoras de nuestros países tienen que ser aliadas y cómplices del imperialismo. Más aún, las clases explotadoras latinoamericanas, ante la disyuntiva de desaparecer o someterse, se convierten en tributarias del imperialismo. Por eso vemos que las oligarquías políticas latinoamericanas que gobiernan a nuestros pueblos como órganos de las clases explotadoras de terratenientes y burgueses, son todas, sin excepción, su-

misas incondicionales a las órdenes de la Casa Blanca, órgano político, a su vez, de Wall Street.

No necesitamos recordar muchos ejemplos: Díaz, Huerta y otros en México; Estrada Palma, Zayas, Machado y muchos otros en Cuba; los Chamorro, los Orellana, los Estrada Cabrera y compañía en Centro América; los Amadores, los Porras, los Chiarri, en Panamá; los Gómez de Venezuela, los Leguía del Perú, los Saavedra de Bolivia, los Alessandri de Chile, han sido y son simples agentes del imperialismo, meros sirvientes, tristes esclavos. Ellos y las oligarquías políticas que ellos representan, y la clase explotadora de que ellos son instrumentos políticos de gobierno, no son sino cómplices del imperialismo, mercaderes de sus "patrias", traidores calificados y conscientes de los pueblos crédulos, que por ignorancia — por la trágica ignorancia de nuestros pueblos, cuidada con tan diabólica atención por las oligarquías criollas — les soportan y les creen.

En cada concesión ferrocarrilera, en cada empréstito, en cada nuevo banco, en cada nueva empresa, en cada venta de petróleo, o hipoteca de aduanas, o proyectos de "saneamiento", apertura de caminos, etcétera, medios de acción del imperialismo en América latina, nuestras clases explotadoras tienen su parte. En ciertos casos basta con un cheque, o con una serie de cheques: así se pagó la "independencia" de Panamá y muchas revueltas en México agitadas para apoderarse del petróleo; en otros casos las clases explotadoras devienen "accionistas", y esto lo saben bien argentinos, chilenos y brasileños, en cuyos países, por ser más adelantados, el imperialismo usa formas más avanzadas, más disimuladas, pero no menos peligrosas. No necesitamos insistir mucho para probar que las tiranías san-

grientas de Gómez en Venezuela, Leguía en el Perú, Saavedra en Bolivia, para no mencionar más, tienen el apoyo "moral" de la Casa Blanca y "material" de Wall Street. Por eso los periódicos yanquis llaman con tan impúdico cinismo "Roosevelts latinoamericanos" a los caciques que a costa de masacres, prisiones y destierros se mantienen en el poder y garantizan el avance de su amo imperialista en nuestro suelo.

Sería un error gravísimo unilateralizar nuestra campaña contra el imperialismo y declarar que sólo los yanquis son culpables. Conviene situar el problema en su verdadera posición económica. Del mismo modo que la clase explotada y el verdadero pueblo yanqui no es ni puede ser culpable de los crímenes de su clase dominante — y he de creer que si no fueran engañados, estupidizados por una educación de simples esclavos del capitalismo serían aliados nuestros—, del mismo modo, digo, la clase explotadora, las clases dominantes en nuestros países no pueden estar de nuestro lado en esta lucha. Ellas son cómplices del imperialismo, ellas son las que, por tener en las manos el poder político, usan de él para fortalecer económicamente a la clase que representan y abren las puertas de la casa al conquistador que viene a resguardarlas y a aliarse con ellas en la obra de explotación de nuestros pueblos. A esto, la literatura oficial le llama "obra de civilización"...

Nuestra campaña tiene que ser, pues, contra el enemigo de fuera y contra el enemigo de dentro. Uno de los más importantes planes del imperialismo es mantener a nuestra América dividida. América latina, unida, federada, formaría uno de los más poderosos países del mundo, y sería vista como un peligro para los imperialistas yanquis. Consecuentemente, el plan más simple de la política yanqui es dividirnos. Los mejores

instrumentos para esta labor son las oligarquías criollas, y la palabra mágica para realizarla es la palabra "patria". Patria chica y patriotismo chico, en América latina, son las Celestinas del imperialismo. Cada cacique, cada tirano, cada oligarquía, cada clase dominante grita patriotismo. Patriotismo significa hostilidad al vecino, odio, xenofobia, nacionalismo provincialista y bastardo. El patriotismo en el Perú, por ejemplo, no es libertar a cuatro millones de esclavos peruanos víctimas de la más horrible explotación feudal desde la conquista española; el patriotismo peruano no es educar un pueblo analfabeto y sacudir de la opresión más vergonzosa a todo un pueblo: el patriotismo peruano es odiar a Chile, gritar histéricamente contra Chile, recordar todos los días que las clases explotadoras de Perú y Chile y Bolivia arrastraron a nuestros pueblos a una guerra fratricida y brutal por sus ambiciones económicas. Desde que yo he nacido, desde que cada muchacho peruano nace, se le enseña a odiar a Chile. Ese es el patriotismo. No importa que el capitalismo peruano y el capitalismo chileno negocien a su gusto y Chile sea el segundo o tercer país comprador de los productos de mi país. No importa que las clases dominantes de ambos países sean amigas. Lo importante es mantener la división en los pueblos, y mientras se agita el odio inútil entre los dos países, la clase dominante de Chile y la clase dominante del Perú van entregando las riquezas nacionales al imperialismo, van vendiendo el porvenir de sus pueblos, van esclavizándolos con empréstitos, y so pretexto de ganar la cuestión Tacna y Arica, piden que soldados yanquis invadan parte de su propio territorio y llaman misiones "financieras" para que les "ordenen" la desquiciada economía...

Y el caso del Perú y Chile es el caso de Argentina

y Brasil, donde las clases dominantes agitan el "patriotismo" de la patria chica y enardecen el nacionalismo, secundando así los planes imperialistas de dividir para conquistar. ¿Quiénes agitan los celos de Paraguay y Bolivia, Costa Rica y Panamá, Ecuador, Colombia y Perú? ¿Quién destruyó la confederación centroamericana o "independizó" Panamá de Colombia y toleró la enmienda Platt en la Constitución de Cuba? ¿Los pueblos? Naturalmente que no. Las clases dominantes, las oligarquías políticas. Y lo más grave es que no lo hicieron por error, ni por inocencia, ni por ignorancia, ¡lo hicieron por paga!

Y saben bien quienes en América latina nos dominan que el culto de la patria chica es un culto suicida. Saben bien que dividir nuestra América con odios es abrir las puertas al conquistador. Lo saben bien desde antes que nuestra generación despertara y les gritara a la cara su traición. Lo saben bien desde antes que la juventud brillante de Panamá detuviera e hiciera regresar el automóvil del generalísimo Pershing que iba a un baile ofrecido por la "alta sociedad panameña" en momentos en que la garra yanqui quería tomar la isla de Taboga, en mayo de 1920; lo saben bien desde antes que la admirable juventud de Chile denunciara los planes de la burguesía chilena, en julio de 1920, que fraguaba un conflicto militar con el Perú para encubrir dificultades de política interna, y sabiéndolo atacó brutalmente a esa juventud y asesinó a Gómez Rojas, de memoria gloriosa; lo saben los tiranos de Venezuela, Perú y Bolivia, que en nombre de sus intereses de clase, cómplices del imperialismo, han masacrado, encarcelado o desterrado a la juventud de trabajadores manuales e intelectuales que ha alzado su protesta contra esos gobiernos "yanquis", sostenidos y pa-

gados por los empréstitos inagotables de Wall Street.

¡Sí, lo saben; no es cuestión de enseñárselo! Nuestras clases dominantes nos traicionan, nos venden, son nuestros enemigos de dentro. El único camino de los pueblos latinoamericanos que luchan por su libertad es unirse contra esas clases, derribarlas del poder, castigar su traición. Esa es la gran misión de la nueva generación revolucionaria antiimperialista de América latina. Acusar y castigar a los mercaderes de la patria chica y formar la patria grande. Pero formarla sin los traidores que hoy nos gobiernan para vendernos. Por eso es que la obra libertadora en América será la obra de sus pueblos, vale decir, de sus clases explotadas. Por eso es que el Frente Unico de Trabajadores Manuales e Intelectuales se está organizando. Nos preparamos para la lucha; nos preparamos para la obra de unir a los pueblos de América latina bajo la égida de los trabajadores. Nos preparamos a defenderla del conquistador y a defenderla del traidor. Y a ese camino vamos por la organización y por la disciplina, por el profundo entusiasmo revolucionario, por la fe de nuestra responsabilidad histórica, por la convicción de que es necesario enmendar errores del pasado, castigar faltas, curar heridas y trabajar para crear la nueva América, la América de la bandera única, la América libertada y justa, cuyo suelo ancho y fecundo ha de ser el mejor hogar para una Humanidad nueva y libre.

En nombre de ese pensamiento, de ese programa de acción, hablo aquí, por la nueva generación de América latina, por nuestro Frente Unico de Trabajadores Manuales e Intelectuales. Mi palabra es de solidaridad con el valiente pueblo mexicano. México ha librado y libra grandes batallas, pero ha visto también la traición de sus clases dominantes, de caciques y generales.

La revolución mexicana es un gran ejemplo del empuje libertador de un pueblo en lucha constante con enemigos de fuera y de dentro. México, todos los latinoamericanos lo sabemos bien, es el salvaguarda de nuestra libertad, nuestro avanzado y nuestro símbolo. La lucha del pueblo mexicano es nuestra lucha, debe ser nuestra lucha. Su causa es nuestra causa. Así lo sentimos los nuevos de América latina, así lo declaramos, así hemos de mirar en el futuro el destino de México. En nombre de la nueva generación revolucionaria y antiimperialista de América latina, saludo en este instante memorable al valeroso pueblo mexicano, a sus falanges de campesinos y obreros, cuya obra no ha terminado aún pero que marca el paso más avanzado y el más apreciable ejemplo para todos los pueblos oprimidos de nuestra América (1).

(1) De este discurso se han publicado en periódicos y revistas norte y sudamericanas algunas versiones o reconstrucciones. La presente versión ha sido autorizada como la más exacta por su autor. — Los Compiladores.

CARTA A UN UNIVERSITARIO ARGENTINO (1)

(Londres, junio de 1925)

EN todo orden, la experiencia formidable de Rusia nos ofrece estas lecciones que son, en mi concepto, las mejores que de ella puedan sacarse: establecer lo que hay de eterno y de universal, distinguiendo o separando lo que hay de particular, local y objetivo. Con una idea de copia servil, de imitación incondicional, mirando al detalle, tropezándose con lo artificial, no haremos nada. Seremos tan tontos como los que soñaron un día que las ideas de Kropotkin podrían aplicarse al mundo, igual que el "Falansterio" de Fourier o la "Utopía" de Tomás Moro. Yo reconozco, y cada día estoy más convencido, que América, nuestra América, ofrece al mundo una nueva realidad, una realidad extraordinaria, excepcional. Entre la América yanqui y Europa, no hay, a pesar de su progreso, una diferenciación tan notable. Y es que la América yanqui no es sino un refinamiento, un avance, un nuevo experimento formidable de la máquina capitalista europea, llevada a sus más altas y vastas calidades técnicas. Nosotros no sólo hemos superado a esa España feudal, perezosa y desgraciada, sino que nos hemos como salido del radio o de la escuadra del

(1) De una carta de Haya de la Torre a Gabriel del Mazo, a propósito de una carta de éste.

mundo viejo. En América, bajo nuestro sol y sobre nuestras pampas y montañas, se han purificado muchas supersticiones europeas y se ha creado una serie de fuerzas nuevas, de tendencias mejores, de atisbos verdaderamente dignos de toda atención. Nuestra América es única, justamente porque por sus condiciones económicas peculiares ha resistido a Europa, ha conservado mucho de su vieja vida, la ha fundido a medias con las corrientes nuevas y ofrece al mundo un panorama, un tanto indefinido, quizá hasta confuso, en el que la vida primitiva y la moderna, las etapas todas del progreso económico del mundo, salvajismo, barbarie y civilización, feudalismo y capitalismo, coexisten.

Hay cuestiones en América definitivamente terminadas y que, sin embargo, palpitan fuertemente en Europa y aun en la América yanqui. La cuestión de los judíos, por ejemplo, la lucha antisemita o contra los negros. Aquí, como en los Estados Unidos, el judío y el negro pertenecen a un mundo aparte, a un mundo rencoroso y hostil. Ultimamente, el deán de la Catedral de San Pablo ha publicado sus impresiones de viaje a Norte América y dice en ellas que el judío es tratado allá con más severidad y desdén que en Inglaterra. ¡Cómo será eso! Aquí el judío es un ser despreciable. Y aunque haya un lord Rotschild y un sir Alfred Maund, aunque Rossebery y Disraeli fueran ministros de la reina Victoria, el judío, en Inglaterra, como en Alemania, como en toda Europa, es un ser desdeñado. Y los judíos forman hoy una de las razas más numerosas, más activas, más trabajadoras y más inquietas del mundo. Me detengo en esto porque es el problema grave en Europa. En América, apenas distinguimos un judío de otro hombre. En el Perú hay muchos y nadie repara en su raza o en su religión.

Igual en México, igual en Chile, casi igual en la Argentina. En otros muchos casos, América ofrece ya la liberación, la solución de problemas seculares de Europa.

Y en otros muchos aspectos. En el mismo movimiento estudiantil, por ejemplo, nuestra América ofrece manifestaciones de singularidad extraordinaria. Romain Rolland se sorprendió inmensamente cuando yo le expliqué el sentido de la revolución universitaria. Me dijo que eso en Europa era apenas concebible, pero que indicaba perfección o avance. Y así es.

¿Cómo explicar estas manifestaciones de singularidad americana? Creo que nuestra idiosincrasia, sobre todo nuestro "modus vivendi" actual, está definido en gran parte por razones económicas, por la realidad relativamente fácil de la vida americana, ajena todavía a las absorvencias mecanizantes de la gran industria. Todos los ímpetus de una raza fogosa se conservan casi puros y como acicateados por las proximidades tropicales. La lucha por la vida, la rueda, el motor, las grandes miserias no han domado o domesticado esos ímpetus que se conservan primitivos en los pueblos y un tanto refinados, exaltados y enardecidos en ciertas clases o grupos. Ya está dicho que no es nuestra América un país industrial. Quizá tarde mucho para serlo. La industrialización de nuestros países, dentro del actual sistema social, significará el afianzamiento del imperialismo, ya sea yanqui o inglés, pero imperialismo al fin. El más peligroso y el más seguro en su avance es el yanqui, lo sabemos. La máquina, pues, no vendrá a nuestros pueblos sin dos peligros: el de la conquista extranjera y de la esclavización de una gran parte de nuestro pueblo. Esto va ocurriendo con más o menos fuerza en nuestra América, pero va ocu-

rriendo lentamente, con relación a la inmensidad de su territorio. Nosotros no somos, pues, en puridad, países capitalistas como son, por ejemplo, los países europeos. Al hablar así, me refiero especialmente a otros que no son la Argentina y el Brasil, en cuyos litorales hay tanto de Europa. Somos países coloniales o semicoloniales económicamente: porque movemos nuestra vida con dinero en su mayor parte extranjero y porque no damos al mundo sino materias primas, que recibimos transformadas, por un alto precio. Somos, pues, fundamentalmente, países agrícolas, pueblos de "land". Goldschmidt, en un mapa económico que hace del mundo en su curso de economía, divide la tierra en países-máquina y países-campo. Para él, nuestra América pertenece a la segunda categoría. Nuestro problema social está, pues, en el problema de la tierra. Nuestra economía tiene su base ahí. El problema de la tierra es, especialmente en el Perú, en Bolivia, en Ecuador, Colombia y México, el problema social. En esos países, la industria beneficia a un grupo limitado, y digo beneficia, no sólo hablando del usufructuario capitalista, que constituye una minoría ridícula, sino usando del vocablo "beneficia" en el sentido burgués de la palabra, que se refiere también al obrero que trabaja para aquélla. Nuestros proletariados forman minorías, y en muchas de nuestras industrias tropicales (azúcar, tabaco, algodón) a medida que la máquina perfecciona y refina su técnica, demanda un número mayor de trabajadores en el campo. Insisto, pues, en que nuestro problema fundamental es agrario. ¿Cómo resolverlo?

He ahí el tema primordial de una política revolucionaria. Creo que en México encontraremos una experiencia, como en Rusia. Pero en México encontrare-

mos un error de individualismo: la pequeña propiedad. Error por esta razón: la pequeña propiedad individualiza el poseedor y trabajador de la tierra y, al mismo tiempo, le limita su capacidad de intensificar la producción. Obligado el pequeño propietario a tener un terreno de área reducida, se ve imposibilitado de modernizar en él su técnica de trabajo. Un tractor, por ejemplo, máquinas modernas de labor, le resultarán carísimas. Será para él más costosa la máquina y los elementos de producción de la tierra que la tierra misma. En consecuencia, recurrirá a los viejos métodos baratos, al arado primitivo que apenas rompe la tierra y que no permite a la semilla enriquecerse con nuevas substancias. Si se generaliza esta observación, se encontrará al fin que la producción general del país decrecerá. Está probado que arar con tractor, utilizar la máquina moderna en la agricultura, no sólo significa trabajo mejor y más rápido, sino mejor producto. La tierra cansada en la superficie rinde mejor con el arado profundo. Pero este perfeccionamiento técnico de la producción agrícola, que elevaría la producción total de un país o de una región, no puede cumplirse por un pequeño propietario cuya capacidad económica está limitada al valor de su tierra, necesariamente pequeña. En México, este problema se ha presentado en seguida de la revolución. La producción agrícola del país no ha subido con la pequeña propiedad, antes bien, se nota en ella un decrecimiento. De otro lado, la gran propiedad no sólo representa una injusticia humana, sino un problema de economía social. El gran terrateniente no trabaja gran parte de sus tierras o las trabaja mal. Esto ocurría en México y ocurre en el Perú, como ocurrió también en Rusia. El feudal se contenta con un producto parcial o incompleto de sus

tierras, porque siempre será enorme para él, dada su extensión. Pero la economía, la nación, la región, necesita elevar constantemente su índice de producción agrícola, intensificando la producción. Y esto es uno de los grandes beneficios de la división de la tierra: hacerla trabajar toda. Pero esto no se consigue simplemente con la pequeña propiedad, así como en un principio fué enunciada por el gran Zapata en México. La división de la tierra crea nuevos problemas, y, entre otros, éste que acabo de enunciar.

Hay dos formas de solucionarlo: crear la comunidad de elementos de trabajo: tractores, arados, carros, útiles, etcétera, o crear la comunidad agrícola, como se trata de hacer ahora en Rusia. Colectivismo o socialismo. En el caso especial del Perú, y aun de Bolivia y Ecuador, nosotros tenemos una tradición comunista de la tierra. Al través de cuatro siglos de lucha entre las comunidades indefensas y los grandes feudales todopoderosos, entre el socialismo incaico y el latifundismo español, las comunidades perviven: Su espíritu es tan fuerte, su correspondencia con las condiciones de vida y de trabajo del indígena tan lógicas, tan realistas, que a pesar de la absorvencia de los gamonales y de que en manos de ellos está el poder del Estado como instrumento de opresión, perviven como un símbolo las comunidades indígenas. Ahí se trabaja en común, se vive en común, el sentido de la propiedad no engendra el afán de aumentarla y cada comunidad constituye la célula de lo que podría ser una vasta socialización de la tierra, aboliendo hasta en su origen la propiedad.

La nueva comuna rusa — ya lo ha dicho Montandon, en "Clarté"—es la vieja comunidad incaica modernizada. Si el Estado o el gobierno fortalece la co-

munidad, le da elementos de trabajo, la proteje, organiza su producción y reparte sus beneficios entre el Estado y la comunidad. Obligando a ésta a emplear siempre un porcentaje en su mejoramiento integral, el problema de la tierra será resuelto. Ahora, contra esto está la educación propietarista, digamos así, el subinstinto egoísta, el afán posesivo individual. Pero justamente en pueblos como el indígena, estos sentimientos individualistas no existen casi: pervive no sólo la organización comunista, sino el sentimiento, el instinto; la fuerza poderosa de la "costumbre", de la tradición, de que hablaba Lenín, no es, en este caso, favorable.

En México, nosotros encontramos una revolución espontánea, sin programa apenas, una revolución de instinto, sin ciencia. México habría llegado a cumplir una misión para América latina quizá tan grande que la de Rusia para el mundo, si hubiera obedecido a un programa. Pero la revolución mexicana no ha tenido teóricos, ni líders. Nada hay organizado científicamente. Es una sucesión maravillosa de improvisaciones, de tanteos, de tropezones, salvada por la fuerza popular, por el instinto enérgico y casi indómito del campesino revolucionario. Por eso es admirable la revolución mexicana, porque ha sido hecha por hombres ignorantes.

Pero México no ha resuelto aun muchos de sus graves problemas, y corre el riesgo de caer o en la estagnación o en el retroceso. Todas las fuerzas espontáneas de la revolución mexicana necesitan de orientación. México tiene ante los ojos el problema industrial también, que no ha acometido. El imperialismo es ahora un riesgo terrible para México, y sólo se salvará de él o por golpes de instinto y de rebeldía o por un estudio científico y una dirección más segura y sabia de

su política, que en esta lucha no puede estar desligada del concurso revolucionario de los demás pueblos latinoamericanos.

En estos tanteos no podemos caer nosotros. La importancia de la historia como experiencia y como referencia debe valernos. Creo que el problema fundamental en el Perú, por ejemplo, reside en la "humanización", digamos así, de cuatro millones de hombres aproximadamente, bestializados por un sistema económico criminal. Yo no creo que el indio pueda redimirse sin resolverle el problema de su tierra, que es el problema de su vida. Vasconcelos me decía, en cierta ocasión en que yo expresaba mi entusiasmo por la gallardía viril y la dignidad serena y segura del indio mexicano, que antes de la revolución, cuando era esclavo del gran feudal y carecía de esa conciencia de lucha y de triunfo que le dió la reconquista de su tierra, el indio mexicano era como el indio peruano, un ser humillado, decaído e infeliz. Yo estoy seguro de que en el Perú no podrá hacerse obra de redención, de renovación y de justicia sin encarar fundamentalmente el problema económico de nuestro indio, que es el trabajador, que es el soldado, que es el productor y el sostén del país, la gran base de nuestra clase explotada. Por eso considero sustantivo el problema indígena del Perú y creo que nuestra acción revolucionaria debe orientarse hacia él con seriedad y con energía.

Como el indio no podrá salir de su situación actual por un movimiento evolutivo, porque la violencia que impera sobre él y la esclavitud en que vive no le permitiría jamás ejercer normalmente ningún derecho, creo en la revolución.

No se puede imaginar todo el horror de la situación

actual del indio peruano o boliviano. Es admirable cómo hay sectores numerosos de indígenas que resisten y luchan todavía contra el feudalismo y pueden mantenerse altivos. El indio peruano es envilecido por una esclavitud humillante, por una alcoholización premeditada, por una brutalidad sistemática. A pesar de eso, a pesar de que el poder, el Estado, en una palabra, pertenece por entero a los feudales que tienen en sus manos todos los instrumentos de opresión, desde el fusil hasta el analfabetismo organizado, si cabe la frase, a pesar de todo, el indio se defiende. Puede en él más la fuerza de la tradición y el instinto de la lucha económica por defender su tierra, y aunque la lucha sea desigual, está viva en él la rebeldía. Esto prueba no sólo el valor de la raza, sino la gravedad, la intensidad, la desesperante violencia de la lucha. Contra eso no cabe más que la violencia.

¿Cómo organizar nuestra acción? Estoy de acuerdo en formar un partido. Más aún: nuestra Alianza debe llegar a ser ese partido. Creo que el problema peruano abarca varios pueblos, quizá si llegue hasta los confines septentrionales de la Argentina en sus aspectos agrícolas y aun raciales. En las cercanías de Jujuy oí muchas palabras quechuas y las quenas y las danzas me denunciaron la continuidad del problema indígena que por el Norte llega hasta Colombia. Ligado a él, está nuestro problema industrial, agravado por el imperialismo. Esta unidad u homogeneidad de problemas impone la unidad en la acción, y como crear un partido nacional sería errar, hay que intentar el frente único internacional americano de trabajadores, que tome en sus lemas de lucha común las grandes síntesis

que defina para cada país o región los programas concretos y realistas particulares de nuestras cuestiones característicamente americanas y

que defina para cada país o región los programas con-
de nuestras cuestiones característicamente americanas y
cretos y realistas particulares. Ese es el ideal de la Alianza Popular Revolucionaria. Naturalmente que ella necesita el poder en alguna parte: "La cuestión esencial de la revolución es la cuestión del poder", decía Ilich, que fué grande como técnico revolucionario y como conocedor genial de la realidad. ¿Dónde es más fácil tomar el poder? Tomarlo ahí. La acción será doble: resolver el problema interior y agitar el exterior tendiendo a la realización de un gran plan internacional. El error de la revolución mexicana en cuanto a su acción internacional fué grave. En México, por falta de ciencia revolucionaria no se comprendió el significado de la propagación revolucionaria. Un gran partido internacional sostenido y alentado por México, habría significado un gran movimiento en América. Vasconcelos tuvo como un atisbo de esto, pero muy platónicamente, muy sin sistema y sin política. Romain Rolland cree que esto fué error en Vasconcelos. Yo se lo dije a él, en México, pero conociéndole tan indisciplinado y tan místico, no es posible creer que nuestro admirable y muy querido amigo hiciera eso. Además, necesitamos un partido internacional de trabajadores, de acción, de energía, de sistema, de disciplina y de continuidad, un partido revolucionario; vale decir, un partido de gente joven, encendida, resuelta. En México, donde el nacionalismo se ha exaltado mucho por su aislamiento y por la conciencia exacta del peligro que significa la proximidad a los Estados Unidos, no se ha hecho ni se piensa hacer una organización política clasista de extensión. Y eso es otro error de México, que debemos aprovechar nosotros como experiencia.

Los puntos internacionales expuestos en el breve programa de la Alianza Popular Revolucionaria Americana concretan los puntos fundamentales de una acción política en América. Mi afán en cuanto a esto es que precisemos clara y lacónicamente principios definidos. No necesitamos hacer programas inmensos. Necesitamos palabras de orden, apotegmas, lemas de lucha. Y, luego, lo fundamental está en la organización de la fuerza, en su disciplina, en su unidad, en su espíritu revolucionario. Hay que crear la fuerza, hay que encender las conciencias por la comprensión que engendran los únicos entusiasmos duraderos. Creo que debemos procurar no dispersar la energía, no perderla, no desbordarla. Hay que canalizar, orientar, dirigir todos los impulsos hacia una dirección conocida. Y esto es, por ahora, nuestro gran propósito. Claro está que no sería posible en América latina creer en una acción evolutiva, porque todos los gobiernos son de violencia y formados o por gamonales o por capitalistas. En Venezuela de hoy en el México de Díaz, la acción legal y evolutiva es y fué imposible sin la revolución. En el Perú ocurre igual cosa porque hay una razón económica que ampara la tiranía. El tirano es Leguía, pero Leguía defiende un sistema, una clase, ampara toda una forma extrema de explotación y de oligarquía: el latifundio, el capitalismo y el imperialismo yanqui. Cualquiera de las otras fracciones políticas, hoy en acecho del poder, en el Perú o Venezuela, haría lo propio. Se trata de la conservación de una clase de grandes propietarios e industriales que desean sacar el ciento por uno. Vemos ahora, por ejemplo, que los llamados "enemigos" de Leguía, Pardo, Riva Agüero, Aspíllaga, Barreda, Prado, etcétera, continúan aprovechando de sus latifundios como antes. No tienen en

las manos poder y dinero fiscal para aumentar sus capitales y enriquecer a sus amigos y familiares pobres, pero están indirectamente defendidos por la tiranía de Leguía. Más aún: en el destierro, convertidas sus rentas de libras peruanas a francos o liras (porque ninguno vive en Inglaterra), economizan. Viven aquí sin gastos de representación y acumulan el doble de lo que acumularon en el Perú. Leguía sólo ha amenazado los intereses de esa gente en cuanto podían perturbarle el usufructo del poder político inmediato. Hoy los apoya. Odio personal hay entre todos ellos, pero una perfecta armonía económica. Todos pertenecen a una misma clase, a la clase dominante, y todos se hallan directa o indirectamente defendidos en sus intereses por un gobierno reaccionario y tiránico, gamonalista y capitalista al fin. Por eso puede explicarse la apatía y la cobardía de esa gente. Los que dentro de ellos se mueven o han movido, son los que vivieron del gobierno o han mermado sus haciendas. Los demás permanecen tranquilos, llevando en Europa una vida plácida. No tienen ningún programa, porque su programa es el que Leguía desarrolla con violencia. Ellos no harían cosa distinta sino en cuanto a formas. Pero en el fondo hay una unión de intereses de clase que se haría inmediatamente ostensible en cuanto nuestras fuerzas tomaran cuerpo y amenazaran triunfar.

Por la tiranía, por la segura coalición de nuestros enemigos, por la absoluta imposibilidad de desarrollar en el Perú una acción evolutiva y de comicios, tendremos que organizar una fuerza revolucionaria activa. Contra la violencia habrá que organizar la violencia. Nunca la violencia anárquica, loca y demagógica, sino la violencia preparada, orientada, quirúrgica. Para librar a un hombre aprisionado entre garfios, no hay

más que romperlos. El cuento está en dar los golpes al hierro y no a las carnes de la víctima. Y para eso se necesita ser buen herrero.

Tenemos que organizar las fuerzas que harán la revolución y las que la sostendrán después. Para eso necesitamos un grupo de trabajadores capaces, disciplinados, estudiosos, conscientes y dispuestos a todo sacrificio por la causa común. Nuestro deber es enriquecer todas las capacidades espontáneas con una conciencia clara del deber y una mirada precisa del camino a seguir.

En esta preparación es urgente la división del trabajo, la preparación de grupos técnicos, especializados, expertos. Tenemos que dividir el trabajo dándonos cada uno una misión, una labor y un camino. Sin desunirnos nunca y manteniendo siempre la más firme cohesión, bajo la inspiración de un gran programa común único, cuyos lemas generales son la concreción de nuestro gran plan de acción; es necesario que, divididos por grupos pequeños, nos hagamos especialistas de algo, de una rama cualquiera de la acción revolucionaria, no sólo en su aspecto de preparación por el conocimiento y por la crítica de formas actuales, sino por el "descubrimiento" — y aquí recordaremos a Engels, — por el descubrimiento de los medios que nos lleven a la organización de un nuevo sistema social.

Tanto en la acción presente como en la acción futura, necesitamos técnicos, especialistas. La revolución no se hace sólo en las barricadas, hay que hacerla desde todos los sectores y hay que tener para cada uno de ellos hombres expertos, capacitados de las condiciones del plano en que deben actuar. Para esto es preciso no sólo un estudio general del presente, un análisis atento de lo malo y lo bueno de cada sector de la vida colec-

tica, sino un plan preparado todos los días, modificado por la observación, estudiado con talento y con sistema, para su aplicación futura.

Anhelaría que nuestra Alianza organizara bien claramente sus trabajos y dividiera su acción, primero, en dos grandes planos: el de la crítica, organización y preparación revolucionaria actuales, y el de la acción futura, cuando el pueblo llegue al poder y sea preciso organizar, transformar y revolucionar los sistemas desde el gobierno. En cada uno de nosotros debe, pues, existir claramente definida esta doble actividad: la actual y la futura. Ni entregarse absolutamente a ésta, ni caer pasionalmente en aquélla. El grupo director de una obra grande y seria tiene dos reales responsabilidades: conducir y, luego, dirigir. Son dos cosas muy distintas: la una necesita a la otra cuando se hace labor de responsabilidad, de transformación social.

Yo confío que esta generación de revolucionarios de América, no caerá ni en el caos demagógico ni en el platonismo inútil. Cara a cara a la realidad y sin olvidar nunca el deber de trabajar y sacrificarse hasta el fin por la libertad de millones de hombres esclavos que serán más tarde los constructores de una América transformada, debemos emprender o continuar el camino de preparar y organizar una gran fuerza colectiva, displinada, convencida y tenaz que constituya el nervio de nuestra acción posterior.

EL ASESINATO DE UN PUEBLO

(Londres, 1925)

AYUDANDO el crimen de España, el imperialismo francés asesina brutalmente a un pueblo ante la impasibilidad del mundo. La civilización cristiana asiste indiferente a uno de los más inauditos hechos de la delincuencia de los imperialismos europeos en los últimos tiempos. El militarismo francés ha desalojado el Rhur para invadir el Riff. No se trata sino de un cambio de frente y de una nueva dirección del ataque hacia un pueblo, más indefenso aún que la Alemania de la post-guerra. Francia — la gloriosa Francia de la Libertad y del Derecho — procede con igual brutalidad y con igual injusticia que los ejércitos del kaiser invadiendo Bélgica. Pero la invasión de Bélgica levantó un grito de horror en el mundo porque era un país "civilizado". La invasión de Marruecos no despierta la protesta de nadie porque se trata de un país "bárbaro". Idéntico dolor el del pueblo belga al del pueblo moro. Pero, para la moral capitalista, convenía horrorizarse ante la invasión de Bélgica y conviene callar ante la invasión de Marruecos.

Por largos años el corrompido militarismo de España ha tratado de galvanizarse con una guerra de con-

quista que creyó fácil. Miles de miles de hombres jóvenes del pueblo español son inmolados todos los días en esta criminal aventura. La dictadura de Primo de Rivera quiso también fortalecerse a costa del asesinato de los moros. Pero la resistencia fiera y heroica de un pueblo que defiende su suelo y su libertad, ha hecho retroceder a los "gloriosos" y "cristianos" ejércitos de España.

Ahora, Francia entra en la lucha. El ejército más fuerte del mundo se lanza contra un puñado de hombres y usa contra ellos todos los métodos diabólicos de destrucción. Ninguna guerra de defensa más justa ni más desigual. No hay conciencia superior que no se sacuda ante la epopeya de Abd-El-Krim y de su pueblo. Romain Rolland, pacifista absoluto, me hablaba hace algunas semanas de Abd-El-Krim sin ocultar en sus palabras cierto temblor admirativo. Sin embargo, ¡qué trágico es el silencio del mundo ante esa lucha desesperada y terrible! Para baldón de la "intelectualidad" española quedará siempre el recuerdo de su vergonzosa actitud de cómplice ante la guerra de Marruecos. Resulta imperdonable que figuras tan bien envueltas en fama internacional no hayan lanzado un grito que repercuta en el mundo, acusando directamente el asesinato de Marruecos y llamándole así: asesinato. Algunos se han limitado a simples insinuaciones cobardes, pero la mayoría, la gran mayoría de los representantes de la cultura española que pretenden la soberanía espiritual de América, han callado, y han callado de miedo.

En Francia, Barbusse y el grupo Claridad han dicho y han hecho. Los comunistas franceses han desarrollado contra la gran guerra de Marruecos una de sus mejores campañas, sino la mejor. Pero la gran masa,

adormecida por la prensa capitalista y por la prensa seudo socialista, no ha resistido a la imposición de la guerra. Y la guerra continúa.

Para cohonestar su delito, la prensa francesa habla de la ayuda rusa o de la ayuda alemana a los moros. Los españoles hablan de la ayuda inglesa. ¿Quién ayuda, por fin? ¿Los ingleses, los alemanos y los rusos juntos? ¿Cabe un contubernio tal? Con esta campaña de mentiras las gentes piensan lo que Francia y España quieren que piensen para justificarse: "los moros están bien defendidos y detrás de ellos está o Alemania o Inglaterra o Rusia". Para la mentalidad de la masa el razonamiento es lógico. Se trata de un razonamiento burgués, y ser burgués es pensar bajamente, según Flaubert.

El imperialismo yanqui ha puesto también su mano traidora en esta lucha. Numerosos aviadores norteamericanos se han ofrecido voluntariamente para servir en los ejércitos de Francia y España y hacer práctica. Los aviadores yanquis quieren saber cómo se matan indígenas en un país montañoso férvidamente defendido. A los yanquis no les interesa saber — porque lo saben con los pieles rojas—cómo se matan indígenas en llanos: México y todos los países inmediatamente codiciables de nuestra América son montañosos. Por eso "quieren hacer práctica". Cuando el generalísimo Pershing fué vergonzosamente puesto en fuga por Pancho Villa, habría deseado una veintena de aviadores yanquis con mucha práctica, para exterminar a los mexicanos defendidos por su coraje y por sus sierras.

Pero ahí está Marruecos como un símbolo. Es el Plata ante la invasión inglesa; es el Perú y Chile ante la invasión española; es México ante la invasión francesa; es Cuba, Centro América, Panamá y

Santo Domingo ante la invasión yanqui. Marruecos no es más que una repetición de nuestro pasado y un anuncio de nuestro porvenir. La grandeza de Bolívar, de Hidalgo, de San Martín, la grandeza de nuestros próceres, ¿puede negarse a Abd-El-Krim, campeón de su pueblo? ¿Podemos garantizar para el futuro de nuestra América que la codicia conquistadora, siempre en avance, del imperialismo yanqui, no nos obligará un día a defendernos como Abd-El-Krim y su pueblo se defienden del imperialismo francés? ¿No han sonado ya los cañones de Yanquilandia en las playas de México, en las de Santo Domingo y Centro América, exterminando hombres, mujeres y niños? ¿Qué diferencia entre los moros y nosotros; en el pasado luchando contra España y en el porvenir contra el imperialismo yanqui?

Vale pensarlo. No pediremos que lo piense la burguesía y su prensa "grande" en nuestra América, porque ellas piensan "bajamente", pero las vanguardias porveniristas, los hombres de izquierda, los intelectuales que no sean carne de venta como Chocano y Lugones, los obreros, los estudiantes, tenemos todos este deber. La América latina joven y antiimperialista debe protestar, más allá de los simples artículos de prensa gremial o de los discursos de mitin cerrado. Debe coordinarse una vasta protesta continental. Si las masas no han visto aun la significación histórica de Marruecos, hay que descubrirla en toda su realidad. Y debe protestarse hasta que se oiga en Europa nuestro clamor.

Cuando la "criminal Alemania invadía la santa Francia", por las calles de nuestras ciudades desfilaban las multitudes ingenuas pidiendo armas para exterminar al "demonio germánico"...

Pero el Derecho, la Justicia y la Libertatd no las

defendía Francia entonces. El Derecho a vivir, la Libertad de su pueblo, la Justicia de su tierra invadida sanguinariamente, he ahí lo que defienden los moros, ante la impasibilidad de las burguesías del mundo "civilizado" y "cristiano"...

Londres, septiembre de 1925 (1).

(1) Pocos artículos de Haya de la Torre han sido más reproducidos que éste. No hay país de América Latina donde no haya sido leído. En algunos países como México, Perú y Argentina, su reproducción se ha hecho casi en cada ciudad donde existe un periódico "no imperialista". Lo tomamos de "Córdoba", primer periódico que lo publicó en América Latina y reproducimos el comentario de la redacción por haberse reproducido así muchísimas veces:

Haya de la Torre "el primer estudiante de América", — como se le llamara con justicia en el aula magna de la Universidad de México — hoy exilado del Perú al igual que otros estudiantes profesores de la Universidad Popular González Prada, desde Londres nos envía este brillante artículo nutrido de admonición revolucionaria contra la simpatía de clase que en el mundo "republicano" háse sentido por la causa del imperialismo de Poincaré y de Primo de Rivera. La voz de Haya de la Torre es la voz de la nueva juventud; su verdad, es la verdad en lucha abierta con el pasado culpable". — Los Compiladores.

LA NUEVA Y LA VIEJA GENERACION DE INTELECTUALES EN EL PERU

(1925)

Esta carta al grupo director de "Sagitario" repite algunos conceptos de la carta a Barcos, pero añade otros referentes al movimiento intelectual peruano con especialidad. Conviene advertir que si la carta a "Sagitario" estaba, más o menos, escrita para la publicidad, la dirigida a Barcos fué, más bien, carta privada que después se hizo pública y ahora aparece junto con la escrita para "Sagitario". Esto excusa la repetición de algunos conceptos y de algunos hechos que, por estar muy ligados unos con otros, no es fácil omitir al explicar desde un punto de vista u otro la situación del Perú. — Los Compiladores.

Londres, 10 de septiembre de 1925.

Queridos directores de la revista "Sagitario":
Me parece inútil insistir, al comenzar esta carta, en

la expresión de mi simpatía bien viva y bien sincera para la revista de ustedes. Y digo que me parece inútil porque no les ha de extrañar que gentes de izquierda les saluden. Lo extrañable sería lo otro: que no lo hicieran y que no contribuyeran en algo al movimiento de intercambio y de renovación intelectual que ustedes están realizando desde las páginas de "Sagitario". Es cierto que yo no he hecho nada en este sentido, por más que nada valga una contribución como la mía, pero es cierto también que, a pesar de considerarme desde ya colaborador de la revista por dirigirla quienes la dirigen, la labor pesada de todos los días no me ha permitido hasta hoy escribir para ustedes algunas líneas que les llevaran encubierta la insignificancia por la buena intención.

Sin embargo, rompo el silencio con esta carta, que no es un artículo sino simplemente una carta. Me la sugiere una nota publicada en el número de julio-agosto sobre "El Mercurio Peruano", revista de los intelectuales de Lima. No pretendo discutir la nota, porque ella no ha hecho sino despertar en mí la sugerencia de esta carta que ha de contener una opinión sobre "El Mercurio Peruano" y los grupos que representa.

Ustedes saben bien que "El Mercurio Peruano" se llamó a una revista de los intelectuales de Lima, hace un siglo, si no me equivoco. Muerta por largos decenios, un grupo de intelectuales conservadores, encabezados por el señor Víctor Andrés Belaunde, decidió resucitarla. En el Perú — y esto ustedes lo saben también — los intelectuales han seguido dos tendencias: la tradicionalista de Palma (Ricardo) o la avancista de González Prada, nuestro más alto apóstol. En torno de Palma se agruparon los señoritos de la intelectualidad aristocrática limeña; con Prada se fueron los

provincianos, los modestos y los "huachafos" como les llaman los otros, dejando resbalar este vocablo por sobre cualquiera de los hombros.

Personalmente, creo que Palma fué tradicionista pero no un tradicionalista. Creo que Palma hundió la pluma en el pasado para luego blandirlo en alto y reírse de él. Ninguna institución u hombre de la colonia y aun de la república escapó a la mordedura tantas veces certera de la ironía, el sarcasmo y siempre el ridículo de la jocosa crítica de Palma. Bien sabido es que el clero católico tuvo en la literatura de Palma un enemigo y que sus "tradiciones" son el horror de frailes y monjas. Pero por una curiosa paradoja, Palma se vió rodeado, adulado y desvirtuado por una "troupe" de "gente distinguida", intelectuales católicos, niños bien y admiradores de apellidos sonoros que, fustigados por la palabra de oro de González Prada, — enemigo personal de Palma — fueron a refugiarse bajo la levita de éste y a empujarle contra aquél.

Si Palma había puesto en ridículo el pasado peruano, González Prada lo atacaba despiadadamente. Implacable como los viejos profetas, Prada ha sido el único hombre del Perú en el siglo XIX que ha dicho la verdad desnuda. Por eso le temían quienes debían temerle y por eso nadie osó sino morderse la lengua cuando lanzó aquella lapidaria afirmación: "El Perú es hoy un organismo enfermo, donde se pone el dedo brota pus". Pero entre Palma que se burlaba y Prada que azotaba, los hijos de ese pasado y de aquellas castas doblemente zaheridas, prefirieron el alfilerazo al látigo, y aprovechándose de la mala voluntad de Palma hacia Bolívar, José de la Riva Agüero y Osma, nieto del

general y presidente peruano a quien el Libertador comprobó en traición, inició el desfile de los señoritos de la aristocracia "civilista" intelectual limeña hacia los pies de don Ricardo Palma, de cuya vejez se aprovecharon tanto. En 1912 el presidente Leguía arrojó de la dirección de la Biblioteca Nacional de Lima a don Ricardo Palma y a su hijo Clemente, actual diputado leguiísta, quien por entonces llamaba a Leguía "tiranuelo de petipieza". Destituído Palma, el gobierno rogó a González Prada aceptara la dirección de la Biblioteca. Prada aceptó y muchos miraron y miran esta actitud de hombre sin mancha como la única falta de su vida. Hoy podemos decir que el Perú tuvo el honor de un director de la Biblioteca Nacional de las calidades de González Prada. Pero entonces la oposición antileguiísta explosionó por sus dorados retoños: Riva Agüero, Barreda y Lavalle, consanguíneos del "pardismo", la rama del "civilismo" opuesta a la de Leguía, organizaron un homenaje público. Ahí habló también Sassone, hoy escritor al servicio de Leguía, y un hombre sincero, el único "palmista" sincero: José Gálvez. Palma recibió los aplausos políticos de todo el antileguiísmo y el antigonzález-pradismo en masa. Por más que Prada no tuviera nada que ver con Leguía — a quien seguramente conocía muy bien—, por un instante en su vida "el tiranuelo de petipieza" se vió junto a un gran hombre. Pero sólo por un instante: la noche del homenaje a Palma en el Teatro Municipal de Lima.

Desde entonces Palma arrastró el séquito de los intelectuales conservadores, y Prada, como todos los hombres inflexibles, se fué quedando sin séquito, y apenas lo tuvo la tarde en que unos cuantos muchachos, muy muchachos, y unos cuantos viejos, muy viejos, nos

juntamos a otros tantos obreros para enterrarle. El cenáculo de los señoritos del palmismo literario fundó un partido político — por supuesto. Por un instante se creyó que ése era el partido de la juventud de aquella época. Los apellidos más sonoros retumbaban en la casa política que era a su vez la casa familiar del solemne jefe de la agrupación: don José de la Riva Agüero y Osma, quien acaba de pagar algunos miles de libras por la revalidación de un título de marqués en España. Aunque el partido dió en llamarse Naciodal Democrático, y los señoritos, sus líderes se hacían llamar futuristas (?), la agrupación no era sino la "rama joven" de la gran casta de terratenientes y burgueses del Perú que como organización política se titula "civilismo" o Partido Civil, por haber nacido en horas de reacción contra el militarismo que imperó en el Perú hasta 1872. Ahí los Miró Quesada, los Lavalles, los Osma, los Belaunde, etc., etc., ahí los "jeunesse doré" de la Lima virreynal, señora del Perú abandonado.

El partido tuvo poca vida. Los niños bien no pudieron imponerse disciplina alguna. Acordada la abstención, en cierta oportunidad, algunos de sus adeptos aceptaron participación en el gobierno o empleos públicos, contra las órdenes del partido, opuesto a toda ingerencia en la política de la rama "pardista" del civilismo. Un señor Escardó fué ministro de Estado, el señor Belaunde ministro en el Uruguay, un señor Uceda diputado, todos echándose a la espalda la disciplina del partido. Raúl Porras Barrenechea me ha contado que a esta distribución de empleos le llamaba Belaunde los "comederos". Pues por los "comederos" murió el partido, y terminado el período del "pardismo", otra rama civilista, la de Leguía, asaltó el poder. Era la demagogía. El señor Riva Agüero, horrorizado, se esca-

pó del Perú santiguándose; Belaunde continuó algunos meses en su "comedero" de Montevideo, hasta que las medidas violentas de Leguía contra todas las otras ramas del civilismo — inclusive con la "futurista" — impuso a las gentes del conservadorismo de todos los grupos antigubernistas diferente actitud.

Pero el fracaso definitivo de aquella agrupación de señoritos vino pronto. Belaunde pretendió dar nueva vida al embrión ya descompuesto y quiso por lo menos intentar un empujón, apoyado, naturalmente, por las otras ramas civilistas. A principios de 1921 se inició una campaña de defensa de los fueros del poder judicial, del que Leguía se burlaba con cinismo. Todos sabemos, inclusive el señor Belaunde, lo que es el poder judicial en el Perú. Como en ninguna parte, quizá, se cumple aquello de Lope de Vega en una de sus más bellas comedias:

> los jueces también son hombres
> y es el poder quien los manda.

Y creo que uno de ustedes mismos, Sánchez Viamonte, si no me equivoco, ha reproducido las palabras que en nombre de la Corte Suprema de Justicia dijo su presidente a Leguía, palabras de la más baja humillación. Pero esto no llama a nadie la atención ni la habrá llamado al mismo Belaunde, que bien lo sabía, puesto que un vocal de la Suprema Corte era el ministro responsable de todos los atropellos, en aquella época. Sin embargo, era necesario un pretexto para pronunciar un discurso, y Belaunde lo da todo — hasta un "comedero" — por un aplauso. Se realizó una reunión pública aunque amparada en la Universidad, cuyo rector esquivó cobardemente la responsabilidad del acto. Como es de suponer, y como bien lo suponía Be-

launde, Leguía mandó atacar a los oyentes del discurso político de Belaunde en pleno patio de la Universidad. Hubo golpes y rasguños y los catedráticos — casi todos del civilismo pardista o del civilismo futurista — se declararon en huelga por un año. Los otros catedráticos del civilismo leguiísta y los independientes pretendieron reabrir la Universidad, sin conseguirlo. Belaunde, satisfecho después de su discurso, fué perseguido, y el gobierno cometió la tontería de deportarlo. Los estudiantes fuímos los únicos perjudicados por esta aventura del último líder del partido político de los señoritos bien en el Perú.

Y basta de historia política. Era necesaria para hablar de "El Mercurio Peruano", revista de la que es director "in partibus" el señor Belaunde. Era necesaria para que, dando una idea del hombre, se pueda tener una idea del intelectual. Tanto en literatura como en política, el señor Belaunde es un oportunista, pero un opostunista retrasado y católico. Y ya sabemos cómo se llama al oportunismo católico después de la muerte de San Ignacio. El señor Belaunde no ha sido, ni es, ni puede ser un representante intelectual de la juventud peruana. La juventud peruana de hoy ve desde su limpieza muchas manchas de pecado y de ignorancia en el señor Belaunde. Después de la muerte de González Prada ha surgido una generación mucho más sincera — muchísimo más, porque es discutible si la otra tuvo sinceridad — que aquella ya pasada y envejecida generación que se llamó de Riva Agüero. La juventud de hoy no tiene blasones, ni dinero, ni grandes diarios que le hagan la reclame; es la juventud sufrida y heroica que ha luchado frente a frente con el mal, que ha escuchado la voz dolorosa de nuestro pueblo y ha acusado. Por eso anda dispersa y perseguida bajo el odio,

no sólo de los grupos del civilismo que hoy tienen el poder, sino de aquellos que en los rincones de la oposición esperan el turno para recuperarlo.

En "El Mercurio Peruano" hay dos clases de firmas y dos grupos de intelectuales: los de la vieja generación y los de la nueva. José Carlos Mariátegui, el verdadero representante del grupo de intelectuales nuevos del Perú; Jorge Basadre y Raúl Porras y Manuel Beltroy no pueden confundirse con los Belaunde y compañía. Los grupos de nuevos intelectuales van a "El Mercurio Peruano" para usar la tribuna. Nuestra revista "Claridad" ha sido clausurada por el gobierno de Leguía. En ciertos momentos no importa usar los púlpitos para dar el grito de revolución. "El Mercurio Peruano" es una revista relativamente bien apoyada económicamente que puede servir y sirve al grupo de intelectuales de vanguardia. Por eso la utilizan, y hacen bien. No importa que el señor Belaunde diga un día oprobios contra el socialismo y otro se declare socialista cristiano (?). No importa que siga escribiendo artículos retóricos y vacuos. Los señores Belaunde y compañía van siendo, poco a poco, desplazados de "El Mercurio Peruano". Además, los lectores inteligentes buscan las firmas de la nueva gente de letras que con tanto honor para el Perú representa José Carlos Mariátegui. Por su parte, "El Mercurio Peruano" habría muerto por falta de circulación — a pesar de su base económico-burguesa — si nuevas firmas no lo vivificaran. Un artículo de los viejos redactores de "Mercurio" se cae de las manos cuando hay tanto que leer en el mundo. Comprendiéndolo así, se han abierto las puertas al grupo nuevo después de serias discusiones y disputas en el cenáculo.

Pero "El Mercurio Peruano" no es el órgano de la verdadera y nueva intelectualidad del Perú. Es su ins-

trumento. Es el órgano de los conservadores y envejecidos intelectuales de la generación retórica que fué joven hace más de trece años. El grupo brillante y capaz de la nueva juventud intelectual revolucionaria lo usa como tribuna, aunque no todos los que forman la avanzada literaria nacional tengan entrada ahí.

No soy literato ni crítico literario. Diré, con ese gran poeta el indio César Vallejo, que más que la literatura me interesa lo vital. Y de vital, de fuerte y hondo hay muy poco entre los viejos y mucho entre los jóvenes: Mariátegui, Orrego, Spelucin, Garrido, Urquieta, Basadre, Porras, Bazán, Hurtwitz, Falcón, Verninssoni, Vallejo, del Mar, Portal, Delgado, Velazco Aragón, Peralta, de la Fuente y tantos otros de nuestra generación tienen, para los que no somos literatos, esa fuerza, como en la otra: Eguren, Gibbson, Vega, Henríquez, Rodríguez, Valcarcel, López Albujar, Iberico Rodríguez, Ureta, Ulloa y Elmore.

Que ya Chocano y su escuela y Belaunde y la suya son otro cantar...

Y nada más, por hoy, que gracias a ustedes por la acogida a esta carta; y perdón porque, al escribir, me acuerde de González Prada, que tan fuerte decía: "Rompamos el pacto infame de hablar a media voz"...

Les estrecho cordialmente las manos.

EL DESPERTAR DE AMERICA LATINA

(1926)

A Julio A. Cuello, Santo Domingo, República Dominicana.

Querido compañero:

Me es grato anunciarle que he recibido su caluroso mensaje y el número de "La Voz" que me ha enviado. Le agradezco muchísimo no sólo sus palabras de adhesión y simpatía a nuestra causa, sino que me haya puesto en contacto con los hombres jóvenes y rebeldes de ese país que tanto me interesa, revelándome "La Voz" que las filas de los luchadores por la Unidad y la Justicia en nuestra América tienen en Santo Domingo soldados decididos.

Es en cierto modo admirable cómo de un lado a otro de América latina se ha producido un despertar de juventud. Hasta hace tres años nuestro movimiento no era sino un anhelo vago. La palabra de los precursores inmediatos como Vasconcelos e Ingenieros fué sólo la palabra anunciadora que llevaba en sí el eco de la admonición profética de Bolívar, desoída por las clases gobernantes de nuestros veinte países, en nom-

bre de sus mezquinos intereses oligárquicos que necesitaban del aislamiento y del engaño patriotero y xenófobo para progresar. Esta generación de los jóvenes trabajadores manuales e intelectuales asesinados o desterrados del Perú, de Chile, de Bolivia, de Brasil, de Venezuela, de Panamá, de Cuba, de Centro América, es la generación que ha sufrido en sus carnes el dolor de nuestra América. Libre de todo prejuicio provincialista y atento a la verdad, debo decir que corresponde a la juventud del Perú el derecho de la vanguardia en este gran movimiento glorioso de los hombres nuevos de América latina. Creo que muchas otras juventudes han sufrido tanto o más que la peruana los efectos de las tiranías reaccionarias que oprimen a nuestros pueblos con la complicidad, ayuda y protección del imperialismo yanqui, pero creo que la juventud del Perú ha sido la primera que ha convertido su dolor en rebeldía concreta, en enérgico impulso de acción eficaz, en esfuerzo preciso por señalar realísticamente el momento histórico de América latina y "fecundar los vagos anhelos" acometiendo la obra de organizar las fuerzas dispersas, concretar la ideología imprecisa y disciplinar las energías anárquicas en un impulso eficiente.

Hacía ya falta señalar las raíces económicas del momento histórico actual en América latina. Era ya necesario no hablar tanto en nombre de "la Raza" como en nombre del conflicto material entre Yanquilandia, el país capitalista más poderoso del mundo, y los países latinoamericanos, ricos y débiles, divididos y anarquizados por clases gobernantes corrompidas e ignorantes, que se ofrecen como presa fácil a la garra implacable del odioso vecino. Nuestro conflicto con los Estados Unidos no es un conflicto de razas ni una

cuestión de espíritu o de culturas; las razas, el espíritu y las culturas se subordinan siempre a los grandes imperativos económicos. Nuestro conflicto con Estados Unidos es, pues, fundamentalmente económico, y su expansión política significa "ante todo" expansión económica, emigración de capital, conquista de mercados, vale decir, "imperialismo".

Por eso, nuestra defensa tiene que cobrar ese carácter para ser eficaz, para no perderse en la simple literatura de lamento derrotista o de optimismo romántico. Y de ahí la responsabilidad de esta generación, de Nuestra Generación, llamada a concretar el pensamiento vago, a mirar frente a frente al problema y a usar para defenderse de las mismas armas que se utilizan para atacarnos. Es muy gallardo Don Quijote queriendo componer al mundo con una lanza vieja, pero es inútil y es bellamente ridículo. Pensemos que el quijotismo habría imperado en el mundo si la lanza de Don Quijote hubiera sido un arma de su tiempo. Es cierto que la figura habría desaparecido con la tragedia de aquel admirable soñador que se vió vencido siempre por la realidad, pero, justamente — para mí, — la enseñanza más sabia del Quijote es la enseñanza del realismo, en su más noble sentido. Por eso el realismo, en el caso del Quijote, no habría estado sino en cambiar las viejas armas por armas de su tiempo, en acometer al mal y la injusticia con aquel mismo entusiasmo sagrado y revolucionario para acabar con los entuertos del mundo; pero no llevando en la mano una lanza ni tras sí un hombre pesado y cobarde sobre un asno. Bolívar con un ejército y defendiendo la Libertad de su tiempo con cañones tan fuertes como aquellos que sostenían la opresión, es un Quijote "realista". No sé si me explico, pero situándonos en nues-

tro tiempo, debemos tener el quijotismo de luchar contra el imperialismo, por la unidad de nuestra América, por la emancipación de los trabajadores, por la Libertad y por la Justicia, mas el sentido de nuestro "realismo" debe consistir en ver que la Esclavitud y la Opresión están sostenidas por una fuerza, que crea la necesidad de otra mayor o igual para combatirla.

Esto nos impone admitir que el enemigo está organizado, disciplinado, no dispersa sus energías ni calcula mal sus pasos. Nuestra generación sabe, o va aprendiendo, que el avance del dominio yanqui en tal o cual país de nuestra América es una simple cuestión de cifras, un cálculo de finanzas. Nuestra generación sabe que toda la máquina política yanqui con su cristianismo hipócrita, con su diplomacia falaz, con su periodismo cínico, con su panamericanismo sentimental, está movida por los motores de Wall Street. Cuando la oratoria bíblica de algún político del Norte clama por la misión "divina" que tiene Yanquilandia de hacer el bien, ayudar y defender "la libertad", recuérdese el caso de la independencia de Cuba y de Panamá, o la palabrería de Wilson — a quien los dominicanos deben recordar muy bien—, hablando de la necesidad de la participación yanqui en la Gran Guerra para defender el "Derecho" y la "Justicia". Cuba y Panamá son colonias norteamericanas, hoy día, y Europa un continente cuyos millones de trabajadores tienen que producir la riqueza necesaria para acumular los millares de libras que reciben los señores capitalistas yanquis como pago de las deudas de guerra o de los empréstitos del Plan Dawes, botín inmenso de aquella matanza de pueblos. No debemos olvidar, pues, que en la política yanqui encontramos sin dificultad que todo

en ella está sujeto a los intereses de la poderosa oligarquía económica de Wall Street.

Es cierto que, deteniéndonos a contemplar la magnitud del enemigo, podemos acobardarnos; pero es entonces cuando hay que clamar por el "quijotismo" en su santo optimismo, en su profunda resolución, en su gloriosa generosidad, en el valor indomable para acometer a los más fuertes enemigos. Un quijotismo así no nos llevaría nunca a estrellarnos contra molinos de viento. Pensemos que la organización y la disciplina de nuestras fuerzas en un vasto ejército continental de pueblos con conciencia precisa de su misión nos haría invencibles. Pensemos que la esencia económica del imperialismo supone inversión de capital en nuestros países (1) y es por eso que el imperialismo compra previamente a las clases gobernantes, para gobiernos "ad-hoc" y crea intereses locales para salvaguardarse. Pero si suponemos que nuestros pueblos despiertan a nuestro llamado y comprenden que las clases que hoy gobiernan son cómplices del imperialismo y traidoras de sus propios países, entonces se produciría el movimiento popular "antiimperialista" en su doble acción contra las clases gobernantes criollas y contra el imperialismo propiamente dicho. Sería una insurrección de pueblos cuya arma más eficaz estaría en la amenaza sobre los propios intereses yanquis arraigados en nuestro suelo.

El despertamiento de los pueblos latinoamericanos, la formación de una conciencia antiimperialista, la preparación de una lucha libertaria continental, exigen, sin duda, una organización previa y una disciplina básica.

(1) De acuerdo con una información reciente, las inversiones del capital yanqui en el mundo, excluyendo los deudas de guerra, son como siguen:

Hasta hoy se van realizando algunos intentos. El más concreto de ellos ha sido la formación de Ligas Antiimperialistas, por las que hemos trabajado con entusiasmo desde 1923. Sin embargo, la magnitud de la lucha y la necesidad de darle un carácter eminentemente latinoamericano, político, renovador o revolucionario y eficaz, exige la formación de un más vasto y completo organismo. Ya está organizándose. Es el A. P. R. A. (Alianza Popular Revolucionaria Americana), que significa el "frente único de trabajadores manuales e intelectuales" de América latina. Le envío la bandera y los cinco lemas internacionales, que le ruego dar a conocer a "La Voz". El A. P. R. A. debe formar secciones nacionales y formular su programa para cada país, de acuerdo con sus propios problemas y bajo la inspiración de los cinco grandes puntos generales del programa internacional. Para preparar la conciencia popular, instruir a las masas y organizar el "frente único" de trabajadores manuales e intelectuales, deben instituirse universidades populares del tipo de la "González Prada", del Perú, o de "José Martí", de Cuba, donde los trabajadores intelectuales instruyan a los trabajadores manuales sobre la base de una reve-

	Dólares
En América Latina	4.100.000.000
En Europa	2.000.000.000
En Asia	1.000.000.000
En Australia	1.000.000.000
En Canadá	2.500.000.000

Las inversiones en la América Latina se descomponen así:

	Dólares
México, América Central y Antillas . .	1.500.000.000
América Del Sud	2.600.000.000

(Tomado del artículo de Stuart Chace, publicado en la edición del domingo 27 de junio de 1926, bajo el título de: "American Dollares New Encircle the Globe", del "New York Times"). — El Autor.

lación realista, clara y precisa de nuestros grandes problemas históricos y de los dos grandes apotegmas de nuestro programa: lucha antiimperialista y unidad de los pueblos de América latina, que, a su vez, suponen como condición previa el derrocamiento del poder político de las actuales clases gobernantes y la toma de él por el A. P. R. A. como representante organizado del "frente único de trabajadores" manuales e intelectuales.

Le he escrito largamente, aunque sin detenerme en puntos que habría deseado ampliar. Esta carta va, por intermedio de usted, a todos los hijos del pueblo dominicano que sientan o puedan sentir su deber de adherirse al gran movimiento latinoamericano para unir y defender a nuestros países. Salude usted a los trabajadores manuales e intelectuales que un día han de formar la sección dominicana del A. P. R. A. y han de luchar por imponer nuestros principios. Trabaje usted infatigablemente porque todos los hombres jóvenes de su país comprendan que es la hora de unirse, de disciplinarse y de actuar. España nos dejó la indisciplina, el individualismo anárquico, el caciquismo y la pereza, pero el odiado enemigo yanqui nos enseña que esos vicios en nosotros le han facilitado su victoria. Debemos reaccionar y dejar a España para siempre, como que pertenece al pasado. Miremos a América; América es un gran pueblo joven, distinto de España, como debe ser un hijo de la madre. Yo no soy un hispanófilo porque no soy sentimental y amo con todas las fuerzas de mi conciencia el dolor de aquella herida que abrió brutalmente España en el corazón de nuestras viejas razas americanas. Sé que los indígenas de América latina, sangrientamente oprimidos por España y por quienes hoy represen-

tan a España en cada tiranía, en cada oligarquía, en cada caciquismo, son el sostén de nuestra vida y la fuerza de nuestra riqueza; sé también que en la hora de la insurrección, cuando los rubios rueden sus cañones y planten sus banderas de imperialismo, esas razas indígenas — como los mejicanos campesinos que arrojaron a Pershing — defenderán su América contra el imperialismo hasta el fin. Pues bien; como no soy hispanófilo sino profundamente latinoamericano, quiero que dejemos como algo viejo y colonial esa indisciplina egoísta y falsamente individualista española, que mata en nosotros todo esfuerzo de organización y toda formación de fuerzas colectivas. Porque justamente necesitamos crear vastos ejércitos estrictamente construídos, grandes fuerzas sociales que sigan los lemas comunes y luchen por ellos sacrificando todo lo mezquinamente personal por el gran interés colectivo.

Sí; a nuestra generación le ha correspondido ya iniciar la obra de formación del gran Frente Unico: "Contra el imperialismo yanqui, por la unión de los pueblos, para la realización de la justicia social".

ROMAIN ROLLAND Y LA AMERICA LATINA (1)

Londres, 2 de noviembre de 1926.

LA América latina no ha sufrido la guerra en la carne de sus pueblos, pero su juventud ha extraído de esa inmensa tragedia una profunda lección de historia. Mientras que nuestras burguesías nacionales se regocijaban de que los oleajes de oro — precio maldito de los oleajes de sangre — viniesen a llenar sus cajas, gracias a la marcha magnífica que habría la hecatombe hacia las riquezas naturales de nuestras tierras, un espíritu nuevo agitaba la conciencia de la juventud latinoamericana. Muy pronto ésta se libertó de la fascinación wilsoniana y reconoció que el que hablaba apostólicamente a Europa de paz y libertad, era el mismo hombre de gobierno en nombre del cual los pueblos indefensos de la América latina habían sido subyugados a cañonazos y al precio de masacres incalificables en Santo Domingo, en América Central y en México. Nuestra generación descubrió las causas imperialistas de la Gran Guerra, comprendió, al ver el deslumbramiento de nuestras burguesías gozosas de su botín trágico, que la razón de tantos horrores era

(1) Traducido de la revista "Europe", en el número dedicado a Romain Rolland, con motivo de su sesentenario. — Los Compiladores.

el sistema económico del mundo y presintió la abdicación moral de Wilson y con ella "la ruina del gran idealismo burgués que ha asegurado desde hace un siglo y medio, a pesar de todos sus errores, el prestigio y la fuerza de la clase dirigente" (Romain Rolland).

La Revolución de Rusia, "libre o liberadora", y el Tratado de Versalles, "infectado de bismarckismo", marcaron las dos vías abiertas por la guerra a la conciencia del mundo. O la rebelión enérgica y justiciera contra un pasado de nacionalismo, de imperialismo, de explotación y de mentira, o la continuación de nuestros pasos por las viejas rutas de dolores infinitos. En cada uno de nuestros países formados en la escuela de la ideología burguesa de Europa, las clases dominantes veían en la guerra una exaltación gloriosa del nacionalismo, del militarismo y de los odios patrióticos. La misma fraseología de la gran prensa europea era repetida por nuestros viejos intelectuales, nuestros hombres políticos y nuestros profesores. Los hombres de la vieja generación latinoamericana no vieron en la guerra más que la afirmación de las potencias armadas y proclamaron, con más optimismo que nunca, la victoria de sus sistemas, realzados por el vocabulario de Wilson, que se esforzaron en imponer, por todos los medios, en las veinticuatro pequeñas patrias en que está dividido, gracias a nacionalismos importados, nuestro gran continente latinoamericano.

Pero la juventud sintió la voluntad heroica de salvar a nuestros pueblos del destino de los pueblos europeos. Desde 1918 resuena el grito de rebelión en nuestra nueva generación latinoamericana, en oposición declarada con la vieja ideología burguesa de las clases dominantes. Viendo en las Universidades el foco

de la irradiación y la mejor tribuna de esta ideología, la juventud las ataca revolucionariamente apelando a nuevas normas culturales. En todos los países latinoamericanos ella se agita con el mismo espíritu de rebelión y renovación. Al llamamiento de la juventud, muchos de los maestros ilustres de la vieja generación, tales como Vasconcelos, Ingenieros, Palacios, Varona, vinieron hacia ella y se juntaron a sus banderas. Al mismo tiempo, los hombres de ayer, los militantes del derecho, se unieron contra nosotros y la profunda separación de las dos ideologías fué marcada con sangre: en Chile, en el Perú, en Bolivia, en Cuba, en Panamá, y en muchos países de la América latina el furor nacionalista de las clases que dominan todavía ha sacrificado numerosas vidas adolescentes bajo el pretexto de "orden y patriotismo".

Cada día más vasta, cada día más en contacto con la realidad social de nuestros pueblos, se percibe con más claridad la amenaza de conquista que viene de la prepotencia de Estados Unidos, se comprende la urgencia de destruir las fronteras que traicionan nuestro voto de unir la América latina en una sola federación. El movimiento de la juventud que nace hace siete años manifestando su espíritu revolucionario en Argentina, en la Universidad de Córdoba, muestra ya la fuerza de una nueva conciencia latinoamericana que se precisará cada vez más con un impulso por la justicia social y por la unidad de nuestros pueblos que queremos sustraer del abismo imperialista.

Desde el comienzo de esta lucha, desde los primeros indicios de su rebelión, la juventud latinoamericana ha sentido la solidaridad y el aliento de los grandes espíritus. La influencia del pensamiento de Romain Rolland sobre nuestras primeras reacciones es innegable.

En los días de la revolución estudiantil, ¿quién no ha oído resonar en los debates agitados de nuestras asambleas juveniles el nombre del autor de "Juan Cristóbal"? ¿Quién de nosotros no ha sentido el orgullo de ver lanzar contra nuestra generación los mismos insultos con que la histeria nacionalista trató de ensuciar a Romain Rolland? Pocas obras y sobre todo pocas vidas europeas son tan cercanas a la insurrección de la juventud latinoamericana. Nosotros hemos visto siempre a Romain Rolland bajos los rasgos de un admirable insurgente, y cuando, en 1922, Jorge Federico Nicolai llegó a la Argentina, llamado a tomar posesión de una cátedra por la revolución triunfante de los estudiantes de Córdoba, encontramos algo de la obra de Romain Rolland en la figura de "precursor" de este gran hombre de ciencia. Traducidas a nuestra lengua las obras de Romain Rolland, ¿cuál estudiante de aquellos tiempos no las apretaba bajo el brazo o no las leía a escondidas mientras el profesor explicaba Derecho Romano o Derecho Eclesiástico en las Universidades pre-revolucionarias?

Pero entonces Romain Rolland ignoraba todavía la América latina. Tal vez no conocía sino lo que la ideología burguesa hacía conocer de nuestras democracias. Los intelectuales de la vieja generación presentaban siempre a América como sometida a Europa, sin que nosotros pudiéramos levantar nuestra protesta. Más tarde Romain Rolland conoció el movimiento de nuestra generación, sabiendo que una vez más la sangre de la juventud insurreccionada había corrido en el sacrificio heroico que sufrió la juventud del Perú por nuestra causa en mayo de 1923. Al mismo tiempo supo que la obra de la revolución de México, tan tendenciosamente desacreditada por la prensa norteamericana, sig-

nificaba una vasta tentativa social y cultural de nuestros pueblos. Una carta de Romain Rolland a José Vasconcelos, el gran profesor mexicano, fué publicada en 1924. Rolland saludaba con admirable emoción la causa de América latina, el espíritu de su nueva generación, el deseo ardiente de salvar a nuestros pueblos del peligro de la nueva conquista. Desde entonces Romain Rolland es el gran amigo de nuestra causa, su mejor amigo en Europa preocupada e indiferente.

No he querido referirme de una manera concreta a la influencia de Romain Rolland sobre las fracciones puramente literarias de nuestra generación, porque hubiese sido particularizar el sentido de estas líneas, que más que en nombre de una sección intelectual, hablan en el sentido de la vasta influencia ejercida por el revolucionario y el artista sobre la formación de un nuevo espíritu en la América latina.

CADA GOBIERNO LATINOAMERICANO ES UN VIRREYNATO DEL IMPERIO YANQUI

(A propósito del litigio del Pacífico)

(1926)

Querido señor García Monge:

En uno de los últimos números de "Repertorio" aparece una carta del señor Torres Ríoseco sobre la cuestión peruano-chilena, y como viene a mí con unas especiales llamadas, de usted, en lápiz azul — llamadas que me sugieren que no sólo debo leer sino también escribir—, van estas líneas.

El señor Ríoseco hace un llamamiento a un grupo de "pensadores" peruanos, entre los que no estoy ni puedo estar yo. Habla de los señores Calderón y Rivagüero, Belaunde y compañía, es decir, del estado mayor oficial y pontificio de la clase dominante en el país que representa al partido político llamado "civil", dividido por ahora en muchas fracciones, de las cuales una está en el poder actualmente en mi país, clase y partido autores de la guerra con Chile, agitadores del odio chauvinista y sostenedores de esa propaganda suicida que arrastra al país a los sentimentalismo más primitivos mientras sus grandes problemas vitales y sus

grandes males — causados por esa clase y ese partido — están palpitando y sangrando y gritando por un cauterio que cure. El señor Ríoseco demuestra, pues, que desconoce el Perú y desconoce su historia, cosa, por lo demás, ni rara ni excecrable en América latina, donde nos pasamos la vida aprendiendo historias extranjeras y colonizando nuestras conciencias, mientras la vida Americana va pasando su gesto dolorosa ante la sordera y la ceguera de casi todos.

Pero ya que el lápiz azul de usted me señala un puesto — una vez más — en las columnas de "Repertorio", yo, obedeciendo a usted y a mi causa, escribo aunque no se me llame, y me apresuro a decirle al señor Ríoseco que ignora dos fuertes movimientos: uno de la juventud chilena y otro de la juventud peruana, contra los chauvinistas, contra los odios estúpidos y las divisiones necias de países latinoamericanos amenazados por el imperialismo yanqui, el único enemigo histórico de nuestros pueblos.

Los señores Rivagüero, Belaunde y compañía, los "pensadores" del civilismo peruano, están de acuerdo con su correligionario el señor Leguía en agitar el odio a Chile, en intoxicar la mente nacional peruana con una campaña de chauvinismo y de demagogía patriótica muy aparente para los planes de la clase dominante, que desde distintos puntos de vista, pero colaborantes al mismo objetivo de sujeción y poder económico, representan esos señores Rivagüero, Belaunde, Leguía y compañía, en el Perú. Por consiguiente, si con un misticismo intelectualista, que creo sincero, se pide opinión a esos "pensadores" del civilismo peruano, sepa el señor Ríoseco que contestarán todos a coro, los Rivagüero y los Leguía, los Belaunde y los Miró Quesada, los Pardo y los Rada y Gamio, los Prado y los Chocano,

que son "patriotas" y que su patriotismo nos les permite sino odiar a Chile, y señalar la cuestión de Tacna y Arica como la base del porvenir del Perú, su "alma nacional" y su único fin de la historia.

El señor Ríoseco no debe, pues, si quiere conocer la opinión de intelectuales de valer y de fuerza, preguntar a quienes pertenecen a la vieja clase dominante y a la vieja política peruana. Si al señor Ríoseco le interesa la opinión joven y fresca de los intelectuales, llame a aquellos que pertenecen al nuevo movimiento peruano, a aquellos que se han adherido a nuestro movimiento social y antiimperialista. Llame a los intelectuales, escritores o periodistas militantes bajo la bandera de nuestra causa renovadora en el Perú, a los hombres de pluma libre: pregúntele a José C. Mariátegui, a Luis Valcarcel, a Velazco Aragón, a César Vallejo, a Antenor Orrego, a Miguel Angel Urquieta, a Alcides Spelucín, a César Falcón, a Alberto Ulloa, a Carlos Arbulú Miranda, etcétera, y quizá tendrá opiniones más interesantes de intelectuales libres. Ahora, si quiere saber opiniones de modestos soldados del antiimperialismo y de la revolución libertadora del Perú, le diré, en nombre de ellos y de todas las fuerzas obreras y campesinas de mi país, que la cuestión de Tacna y Arica es cuestión de clases dominantes, recurso de opresión y de explotación, que así como esas clases arrastraron a nuestros pueblos a una guerra criminal y absurda, así esas mismas clases alimentan en nuestros pueblos el odio y la excitación chauvinista, pero que esa política es sólo para beneficio económico de esas clases, para distraer a los pueblos de los verdaderos problemas económicos, para engañarles y robarles mejor.

Nuestra actitud está definida: nosotros acusamos a la

clase dominante de Chile y a la del Perú de complicidad "contra" los intereses verdaderos de los pueblos chileno y peruano. Leguía y Alessandri, Porras y Edwards, Freyre y Figueroa, no son sino agentes de sus clases, cómplices de un crimen que ellos conocen y comprenden. Pero a los "pelucones" de Chile y a los "civilistas" del Perú les conviene agitar a los pueblos peruano y chileno, engañarles y facilitar los avances del imperialismo yanqui, que para esas clases es un negocio, el mejor negocio de estos tiempos.

Nuestra actitud está definida: en 1922 fuí a Chile, en nombre de la Junta de Trabajadores Manuales e Intelectuales de las Universidades Populares "González Prada", del Perú, y hablé a inmensas muchedumbres de estudiantes y obreros chilenos. Me atacaron los conservadores, pero los estudiantes revolucionarios y los obreros de Chile me abrieron los brazos y me acompañaron a proclamar el ideal de fraternidad por todas partes. Por ese ideal había sido asesinado el estudiante Gómez Rojas, en Santiago, víctima del "patriotismo" de la clase dominante en Chile. Por ese ideal el civilismo leguista del Perú me acusó de "vendido al oro chileno", porque señalé el crimen fraticida del civilismo peruano, al engañar a nuestro pueblo y al envenenarlo con un odio que sólo se lo merecen aquellos que política y económicamente expolian y subyugan a nuestros cuatro millones de ciudadanos trabajadores esclavizados para beneficio de la clase de terratenientes y burgueses que domina el Perú.

La juventud estudiantil y obrera del Perú ha trabajado ardorosamente por combatir la política chauvinista del "civilismo", como la juventud obrera y estudiantil de Chile ha trabajado también por detener la propaganda artera del conservadorismo-liberal-radical

chileno. Yo continúo en la misma posición desde hace años y sigo trabajando ardorosamente por despertar a nuestros pueblos de su indiferencia y hacerles ver claro el crimen que con ellos se comete envenenándolos de odio chauvinista. El enemigo del Perú y de Chile, y de toda la América latina, es el imperialismo yanqui, y al imperialismo yanqui le interesa que nos dividamos en "pequeños bocados" que él tragará con mayor facilidad. A esa división ayudan las clases dominantes de nuestros países, que son cómplices y socios del imperialismo; por eso se explica que Estados Unidos se retire diplomáticamente derrotado de la cuestión Tacna y Arica, porque le importa poco el fracaso moral y diplomático — que lo ha sido, e inmenso, para la política yanqui—, desde que queda la cuestión en toda su gravedad, garantizando más que nunca que la unidad de América latina no será posible por ahora. Y esa unidad es lo único que teme el imperialismo. Por eso Mr. Coolidge, puesto en ridículo como árbitro en la cuestión más importante de la América latina, acomete el fracaso aparente, contento de saber que el pleito peruano-chileno es fuente de riquezas para los conquistadores de Wall Street.

Por eso las clases dominantes son nuestras enemigas en América latina. Por eso la guerra contra el imperialismo y por la unidad de América la harán los pueblos, los productores, contra los yanquis y contra sus cómplices, conquistando el poder político y sujetándose a una disciplina internacional de un partido que, como el A. P. R. A. (Frente Unico de Trabajadores Manuales e Intelectuales de América Latina), abarque todas las fuerzas renovadoras de nuestra América y organice el levantamiento redentor, la nueva epopeya de la nueva libertad. Cada gobierno latinoamericano es

un virreynato del imperio yanqui; estamos, pues, en el momentos de sacudirnos el más peligroso de todos los coloniajes.

Y nada más por hoy que un saludo para usted y para el señor Ríoseco, por su intermedio, sintiendo haber sido un intruso en esta "enquete" abierta solamente para "pensadores" y altas autoridades de la aristocracia intelectual-civilista del Perú.

Muy afectuosamente (1).

(1) Carta dirigida al señor García Monge, director de "Repertorio Americano". Costa Rica.

NUESTRO FRENTE INTELECTUAL

Mensaje para la revista "Amauta", Lima

(1926)

Londres, 2 de noviembre de 1926.

Querido compañero Mariátegui:

Al volver esta noche de París, donde queda fundado y en pleno trabajo el grupo de jóvenes peruanos que van a dirigir las actividades del A. P. R. A. en Europa, me he encontrado con el primer número de "Amauta", que es el mejor mensaje que yo podía haber deseado por parte de la sección de los trabajadores intelectuales del Perú, militantes en nuestro gran frente de acción, que, con los trabajadores manuales, va a conquistar para el país los caminos de la justicia.

Había deseado vivamente ver organizada, disciplinada y definida la vanguardia de los intelectuales y artistas peruanos que marchan con nosotros. La obra de autonomía y de agrupación que culmina con "Amauta" ha sido difícil. Dominados los campos intelectuales del país por la mentalidad "oficial" hecha por la clase dominante cuya expresión política es genéricamente el "civilismo", hemos tenido una ciencia, una literatura, una historia y unas letras "civilistas" representadas por

valores de segunda mano, por repetidores, por glosadores, por retóricos o por falsificadores intelectuales. Digo falsificadores para referirme expresamente a los monopolizadores de la Historia en el Perú que no han hecho sino engañar a las generaciones jóvenes presentando disimiulada y desvirtuada — no por patriotismo, porque nunca lo han tenido, sino por solidaridad de clase, por complicidad de oligarquía — la realidad histórica peruana, justificando la conquista, desacreditando la raza indígena, excusando su opresión y escondiendo la vergüenza y el fracaso del "civilismo" en todos los campos durante esa desgraciada época republicana, sucesión de desastres, desde los peculados del guano hasta nuestra entrega al imperialismo yanqui.

El "civilismo" y la inteligencia

El "civilismo", cuyo colapso final se inició con su fraccionamiento hace siete años y cuyos postreros días estamos viviendo, ha defendido sus posiciones políticas, que han sido posiciones económicas de clase, desde la caída del caudillismo militar, dominando todas las actividades y ejerciendo no sólo dictadura política y económica sino dictadura intelectual. Cuando la Revolución Universitaria de 1919, la juventud se alzó contra el anacronismo educacional y contra la tiranía docente que el "civilismo" ejercía en la Universidad desde que tomó el poder político. Nuestro movimiento, precursor del sacudimiento nacional que ha de libertarnos algún día, coincidió con la lucha interna del "civilismo" político, con la derrota de su fracción aristocrática y el odio despiadado de los bandos. Tácticamente, la juventud nueva del Perú aprovechó esa circunstancia y conquistó con el triunfo de la Revolución Universitaria, a

fines de 1919, la primera avanzada. El intelectualismo "civilista" aferrado en San Marcos, sufrió entonces un rupo golpe y muchos ídolos se hundieron en sus pedestales de barro. Nuestro segundo paso fué la formación de las Universidades Populares "González Prada", y, para culminar con la derrota del "civilismo" intelectual, nuestra actitud frente a la pantomima que el "civilismo" joven representó tan mal en los días en que el orador Belaunde rompió sus sueños y los sueños del "futurismo" civilista ante la entrada de las fuerzas de la fracción dominante en la Universidad, en 1921.

La división final del "civilismo" hace siete años, síntoma de relajamiento y de senilidad, ha tenido la misión histórica de facilitar el avance ya invencible de las fuerzas nuevas. En la lucha amarga y odiosa se arrancaron las máscaras. Los que hemos asistido a esta etapa postrera de la clase dominante en el Perú, apreciamos la misión histórica de ese fraccionamiento, de esos odios interiores, de ese descubrirse mutuo. Para la nueva generación peruana, para el pueblo, para la nación, en una palabra, estos siete años han sido memorables por su enseñanza. En el campo intelectual han tenido una repercusión inmensa. Hemos visto en el crisol implacable de la realidad todos los valores puestos a prueba y nada queda ya de un lado u otro que no sea restos de un poder que ha pasado o que pasa, para que avancen sobre los caminos abiertos en las ruinas, librándolos de los obstáculos que quedan, los abanderados de los tiempos nuevos.

Prada y Palma

Mientras dominó el "civilismo" unido y fuerte, la dictadura intelectual, como la política, fué más tran-

quila aparentemente, por ser más sólida y más segura, sin dejar de ser implacable con los insumisos. Por eso nos explicamos rebeliones aisladas y admirables. Nos explicamos la soledad magnífica de González Prada azotando su rebeldía en todos los tiempos: protestando contra la traición del "civilismo" que arrastró al pueblo a la guerra y a la derrota y que huyó vergonzosamente dejando al Perú abandonado; protestando contra la injusticia social que el feudalismo "civilista" ha continuado desde el coloniaje en un efectivo neogodismo económico y político hasta el día; protestando contra la opresión del indígena, contra la inmoralidad política, contra todo ese Perú de la clase dominante en la que basta poner el dedo para que salga pus... Nos explicamos también a Palma, hijo del pueblo, haciendo de su gracia y su ironía, de su festividad que oculta a las veces tanta amargura, tanto dolor, una arma formidable contra el pasado ridículo, de coloniaje, de esclavitud, de sumisión dichosa. Pero como a Prada y a Palma "el civilismo intelectual" no podía vencerles, se entregó a dividirles, a empujarles el uno contra el otro. Hombres eran, y tiempos aquellos del poder de la intriga y de la apoteosis de la "viveza criolla", virtud civilista fundamental. El último acto, de arrojar a Palma y colocar a Prada en la Biblioteca Nacional, fué una de las más diestras manifestaciones de tal viveza, que en la fracción opuesta culminó en una deificación del ilustre autor de las "Tradiciones", deificación que decía a las claras: "No te hacemos dios a ti, sino demonio al otro". Ni Palma ni Prada escaparon al ambiente y a la presión del jesuitismo dominante en las filas civilistas. Pero no importa. Nosotros hemos rescatado a Prada, arrancándolo de los chauvinistas del civilismo para entregárselo a la nación que

es el pueblo. Lo mismo haremos con Palma, y he ahí una de las tareas de ustedes: arrancarle de la interpretación civilista, librar su memoria de la maliciosa profanación del espíritu rebelde de su obra, y entregarlo también a la nación, que es el pueblo, al lado de Prada, como intelectuales revolucionarios precursores de nuestra gran causa presente.

Nuestra revisión de valores

Los trabajadores intelectuales, los literatos, los artistas, los críticos, los poetas de vanguardia tienen que cumplir esa tarea comenzada de revisión, de revisión estricta y justiciera, porque es necesario librarnos de todos los errores y falsedades que se han petrificado en prejuicios acerca de ciertos "valores" del pensamiento peruano. Usted, compañero Mariátegui, ha comenzado esa tarea que hay que intensificar y engrandecer. Hay que revisar la ortodoxia del civilismo intelectual y derribar ídolos, sacando del "Index" a muchos valores nuestros populares y por ende nacionales legítimos, que el civilismo intelectual condenó. Usted ha comenzado esa tarea con Valdelomar, con Gamarra, con López Albújar, con Valcarcel, con Vallejo y con muchos fuertes y admirables valores literarios y artísticos de nuestras provincias que el civilismo desprecia, porque siente que ahí está más el Perú verdadero, el Perú auténtico, el Perú de los que sufren y de los que trabajan, el Perú que está insurgiendo hoy en la conciencia de los productores y cuyas aspiraciones profundas expresa nuestro Frente de Trabajadores Manuales e Intelectuales.

Literatura y política

Notará usted que en todo instante relaciono yo el

movimiento intelectual con la política. No debe extrañarle el hecho simplemente porque sepa usted que soy estudioso de cuestiones políticas y económicas y soldado y obrero de una causa de reivindicación social a cuyo programa he entregado mi vida.

No soy literato ni pretendo serlo, pero en mis cansancios de estudio o en mis fatigas de lucha busco casi siempre reposo en la literatura, particulamente en cierta literatura fundamental. Leyendo así lentamente he llegado a hacer pasar bajo mis ojos muchos, muchísimos libros literarios y he llegado a formarme un juicio "político" del valor de ella, o, explicándome mejor, he llegado a encontrar que lo político en la literatura es uno de los más decisivos factores, sino el que más, en el poder de eternidad de las grandes obras. No quiero invadir planos que me son ajenos, y menos — líbreme de ello el buen juicio y el sentido de la realidad — hacer de crítico literario. Cansados estamos de ver poetas opinando en política, en nuestra América, y cayendo, por ignorancia, en un confunsionismo cretino y torpe. Pero así como hay una parte universal en la política que es la que los grandes genios de la humanidad han elevado a símbolos, así hay en la literatura un lado universal — la comprensión de ese simbolismo — que no nos está vedado. Dentro de esos límites me muevo y es dentro de ellos que me permito opinar, desde mi lado, sobre el factor político de la literatura. Repito que no trataría nunca de entrar a ser literato o crítico "militante" porque creo que hay que acabar con el dilectantismo y hacer obra de especialización, de definición entre la nueva juventud de América — y repito que el mayor ejemplo del fracaso de esas intromisiones audaces de ciertos poetas en los campos de la política — que es ciencia, y ciencia

difícil — ha dado como resultado un caos de opiniones y de controversias, enredo lamentable del que, no hallándose salida por los caminos de la lógica, se quiere salir a tiros de revólver... Y vuelvo a mi tema sobre mi interpretación "política" de la literatura. En el prólogo de la reedición de "The Sanity of Art", la célebre carta de Bernard Shaw a Mr. Tucker, a propósito del libro nihilista de Max Nordau, "Degeneración" o "Etartung", para tomar el precisamente intraducible vocablo alemán, Shaw escribe algo que no puedo olvidar y que traduzco aquí: "El periodismo (en el original, journalism, diarismo, periodismo) puede reclamar el derecho de ser la más alta forma de literatura; por todo, la más alta forma de literatura es el periodismo. El escritor que se propone al producir, la frivolidad de que su obra "no es para una edad dada sino para todos los tiempos", tiene su recompensa en que es ilegible en todas las edades. Platón y Aristófanes llamando en algún sentido a la Atenas de su tiempo, Shakespeare poblando aquella misma Atenas con mecánicos isabelianos y cazadores de Warwickshire, Ibsen fotografiando los médicos y los sacristanes de una parroquia noruega, Carpaccio pintando la vida de Santa Ursula exactamente como si ella fuera una señora que vive en la calle próxima a él; todos ellos están todavía vivos en casa y en cualquier parte, mientras yacen en el polvo y las cenizas muchos miles de pundonorosos académicos, correctos hombres de letras y artes desde el punto de vista arqueológico que emplearon sus vidas evitando orgullosamente de caer en la vulgar obsesión del periodismo efímero. Yo soy también un periodista orgulloso de serlo y cuido de cortar en mis obras todo aquello que no sea periodismo. El

periodismo vivirá con la literatura o será de algún uso mientras ella viva".

Shaw termina aquel brillante párrafo de su prefacio (pág. 2 y 3) con esta exclamación: "Dejen a los otros cultivar eso que ellos llaman literatura: ¡para mí, periodismo!". Traduzco esta larga cita porque he encontrado en Shaw, en cierto modo, una justificación de mi punto de vista acerca de los valores eternos de la literatura sobre los que discutíamos una noche en París, Vicente Huidobro y yo, ante César Vallejo, el poeta español Larrea y el admirable dibujante centroamericano Toño Salazar. Mi punto de vista es que en la literatura hay un valor político que me parece que es la garantía de perennidad de las obras maestras. Shaw dice que es periodismo, y yo me atrevo a opinar que el periodismo es fundamentalmente político. Bien entendido que no uso aquí el vocablo político en un sentido estrecho, partidista o burgués; sin entrar en la concepción general de Aristóteles sobre política, me detengo en su afirmación acerca de la naturaleza animal o fisiológica política del hombre y llamo política a las luchas de clases por lo mejor, por el progreso, por el paso adelante, considerando como el mejor medio de cumplir este anhelo la fuerza del poder o el poder de la fuerza. Desde ese punto de vista, que necesitaría ampliar y he de hacerlo así como la demostración de esta opinión que requiere referencias directas para mayor eficacia, creo que sobre los valores de la forma — sujetos a cambio y a moda — está el valor periodístico que llama Shaw, y político, según me atrevo a decir yo. Me parece que "La Ilíada" y la "Odisea", por ejemplo, están basadas en hechos políticos que no es preciso demostrar; me parece que en la literatura griega encontramos ese valor

político, ya simbólica, ya concretamente expresado, muy frecuentemente. Pasando a saltos, hallo en "La Divina Comedia" ese mismo factor político, muy profundo; Dante, como proscrito de un partido, escribe toda aquella obra maravillosa con un sentido y con una inspiración políticas, sin duda. En el "Quijote", como en "El Alcalde de Zalamea", en "La Estrella de Sevilla", en todo lo más grande y lo eterno de la literatura clásica española, desde el "Poema del Cid", encontramos de nuevo el factor político. "Don Quijote" — ya lo había insinuado en una carta a la juventud dominicana — representa una tragedia de indisciplina, de dislocación política, de desorganización y de desproporción: Don Quijote es un político militante con un programa de justicia, de reivindicación, de bien, de renovación y con un impulso revolucionario profundo. Don Quijote se lanza a componer el mundo, solo, con el individualismo que España ostenta hasta hoy como causa de su definitivo desastre político. La indisciplina de Don Quijote, su falta de sentido realista, su programa político y su incapacidad para encontrarle la verdadera técnica de aplicación representa para mí lo más fundamental, lo eterno de la tragedia de aquel inadaptado luchador cuyos propósitos de lucha del poder real y el popular o comunal que esas grama de la ventura humana, pero cuya falta de realismo, cuyo anarquismo idealista lo lleva a la derrota. Don Quijote es loco, no por los fines de justicia y de corregir los entuertos del mundo que perseguía, sino por su irrealidad para ver dónde debía atacar y cómo debía atacar. Esa inconexión entre el intelectual y el hombre de acción es la tragedia, repito: tragedia de indisciplina, de individualismo, tragedia típicamente española, eterna para España mientras don Quijote sea

eterno. Calderón está rediviviendo el problema político de su país con el "Alcalde"; y Lope con "La Estrella": los conflictos políticos, las tragedias políticas de la lucha del poder real y el popular o comunal que esos obras reflejan, tienen una actualidad periodística, diría Shaw, pero política sin duda alguna. Habría de detenerme en muchas más, pero quiero simplemente recordar que Shakespeare tiene en sus obras idéntico simbolismo y eternidad políticas. De Shakespeare he visto aplaudir las obras de las que el público puede aplicar a problemas actuales y dejar otras de lado. "Macbeth", a pesar de su formidable sentido escénico, de su teatralidad y de su fuerza trágica en sí, no atrae tanto como aquel "Richard III'" cuya interpretación política parece existir en una especie de desplazamiento de la técnica individual y diabólica de dominación de Ricardo a la técnica diabólica de la política colectiva de la burguesía de estos días. "El Mercader de Venecia", "Julio César", "El Rey Juan" y muchas otras tienen un simbolismo político actual que se siente vivir en nosotros. Pasando brevemente, he de decir que "Shylock" es, para mí, el mejor símbolo literario de la técnica financiera del imperialismo yanqui...

¿No es la literatura rusa una literatura política? Tolstoy, Gorky, Dowstoyesky, y desde Gogol, todos los grandes escritores de la Rusia pre-revolucionaria reflejan la tragedia de la opresión de su pueblo. De la opresión política y económica. Política porque es económica y económica porque es política. No es preciso, sin duda, detenerse en este punto ni recordar a Pushkin, el Walt-Wiltman ruso. La eternidad de esa literatura está en su inspiración política y su universalidad, está justamente en su reflejo "periodístico", diría Shaw, de la realidad del momento y del ambiente

rusos. Porque, de pasada, he de decir que la paradoja maravillosa de la literatura rusa es que siendo la más nacional de todas las cantemporáneas, quizá — porque ruso es todo, ambiente, personajes, problemas, en la literatura rusa—, es la más universal. Si Dowstoyesky hubiera hecho cuentos de boulevard o novelas con escenarios italianos o ingleses, no sería tan internacional, sin duda.

Me detengo ahora en las literaturas contemporáneas, en los valores de este tiempo: Anatole France es un literato político. Sus obras están hechas todas sobre problemas políticos más o menos actuales. Rolland es otro gran literato político, amén de militante. Lo mismo Wells; y Shaw, "periodista", como él se llama, es eminentemente político, sin duda alguna, y el más político de todos. Recordemos "César y Cleopatra", sátira maravillosa contra el imperialismo inglés; recordemos "Andreocles y el León", "Las islas de John Bull", "Los Incas de Perusalem", "Santa Juana", "Vuelta a Matusalén", "Hombre y Superhombre", y recordemos que las obras de Shaw menos políticas, como "La Profesión de Mrs. Warren" — censurada por cuarenta años—, no despiertan tan inmenso interés como aquéllas, porque si "La Profesión de Mrs. Warren" fué un escándalo en los tiempos victorianos, hoy en día hay miles de Mrs. Warren por las calles de Londres. Prácticamente, el problema ya no es problema, aunque tenga cierto valor de propaganda sobre la clase media.

Me detengo en los ejemplos pasando por alto muchos otros, especialmente franceses, de Víctor Hugo a Barbusse. Concluyo repitiendo que esta opinión es para expresarse en un libro más que en una carta y que política, en el alto sentido universal y eterno del conpero insisto en creer que la literatura sin inspiración

mientras tuviera tiempo de escribir el libro va la carta; cepto, es la literatura sin eternidad, desde las "Novelas Ejemplares" hasta "Don Juan Tenorio" y "Cabrita que Tira al Monte". Y de Darío repetiremos siempre su "Canto a Roosevelt" más que aquello de:

la princesita está triste...

Con ese sentido o punto de vista político, que simplemente esbozo en estas líneas, sugiriéndolo más bien que planteándolo de una manera formal, he encontrado el valor o el más alto prestigio de la obra de Palma como una crítica formidable a la época colonial, al pasado todo, que la interpretación "civilista" de la literatura del Perú "independiente" torció, por saberse parte de ese pasado, interpretándolo como un "manriquismo" negativo y burgués. No sé si en "Contra Esto y Aquello" — un libro de Unamuno — leí que él calificaba a Palma como uno de los primeros ironistas si no el primero de la lengua. Estoy casi cierto de que lo llamaba el primero, pero absolutamente suguro que lo llamaba ironista. ¿Qué ironiza Palma? Ironiza la época que pinta, como Voltaire, como Bernard Shaw, como France. Ironizar, no es una forma de criticar o, más bien, de atacar? Unamuno — que ha escrito también un elogio breve y memorable para la obra de González Prada — ha dado a Palma su verdadero calificativo y lo asocia con todos los grandes ironistas políticos, pues por eso se les llama revolucionarios.

La misión de "Amauta"

El tema, sugerente en sí, me ha llevado a extender demasiado esta carta. Quiero cortarla con mi saludo

más fraternal a los trabajadores intelectuales de vanguardia que se agrupan en el movimiento de "Amauta", a su vez incorporado a nuestro Frente de acción renovadora en el Perú y América, que representa el A. P. R. A. No pretendo invadir planos que me son ajenos, pero siendo la inspiración general de nuestra obra, en el Perú, reivindicar, ustedes tienen una gran tarea a realizar: reivindiquen la historia, la literatura, el arte verdaderamente peruanos y arrojen lo que en ellas hay de impuesto, de artificioso, de burgués. Reivindiquen el Perú incásico para la gloria y la eternidad del poder civilizador del más avanzado Estado comunista de la antigüedad, y reivindicando al Perú incásico, en su arte, en su tradición, en su cultura, nos ayudarán a justificar la reivindicación política y económica de las razas indígenas, alma de la América del Sur. Reivindiquen lo que hay en el Perú popular, en el Perú de los productores, en el Perú de las sierras olvidadas. Reivindiquen a los escritores y a los artistas provincianos, víctimas de todos los desprecios del "civilismo intelectual". Y al reivindicar lo que hay de fuerte y auténtico en el Perú intelectual, derroquen las aristarquías de la intelectualidad de la clase dominante, sean implacables con todos los dioses falsos de ese Olimpo de cartón piedra.

Y una palabra final: que se haga, que se forme, que se impulse aquello que en una carta al escritor chileno Edwards Bello lamaba hace poco, en "Repertorio Americano", la literatura económica. En el Perú, hasta hoy, se ha llamado intelectuales a los literatos o a los poetas o a los repetidores de autores extranjeros en las cátedras universitarias. Por eso no hemos tenido un solo economista en cien años de desgraciada "república" y por eso nos entregamos cruzados de brazos al

imperialismo yanqui. El movimiento de "Amauta" debe ser la tribuna de todos los trabajadores intelectuales, incorporando y dignificando dentro de él al poeta y al maestro de escuela, al médico, al estudiante de economía, al historiador, al profesor universitario moderno. Esa impresión me ha dado el primer número que tengo ante mí, y por eso repito que "debe ser tribuna".

¿El Perú será en el futuro el primer punto de avanzada de la nueva América unida por el brazo de los trabajadores manuales e intelectuales y libre de las amenazas de conquista y de las traiciones interiores que hoy la corroen? Creo que sí. Una vanguardia juvenil de obreros e intelectuales, de campesinos y estudiantes proscritos ha llevado a veinte pueblos hermanos la buena nueva desde 1923. Nuestro primer puesto en esta etapa precursora debe ser mantenido y fortalecido en el período realizador. De ahí que siempre sea nuevo el grito revolucionario de las vanguardias libertadoras del Perú:

"Trabajadores manuales e intelectuales de América: formad el Frente Unico de la Justicia".

Abrazo en usted a los que son nuestros camaradas de acción en el movimiento de "Amauta".

LA REFORMA UNIVERSITARIA Y LA REALIDAD SOCIAL

(Carta a los redactores de la revista "Estudiantina") (1)

A los compañeros redactores de "Estudiantina":

Gabriel del Mazo, nuestro compañero y nuestro amigo, a cuyo nombre está en gran parte ligada la gloria de la revolución universitaria argentina y la gloria — ésta más rara — de la lealtad absoluta y vigilante a sus principios, me ha enviado un número de "Estudiantina" y me pide unas líneas para sus páginas. Lo hago sin tardanza, porque es mi deber. A toda voz de vanguardia de la juventud de nuestra América he de responder yo como soldado a grito de mando. Consagrada está mi vida a la causa de nuestra generación, que es causa de justicia y de unidad revolucionaria para los pueblos de veinte repúblicas, cuyas fronteras debemos destruir, cuyas castas opresoras debemos derribar, cuyos graves peligros comunes debemos detener. América latina está viviendo la hora tremenda en que se gesta su conflicto definitivo: de un lado, las fuerzas del pasado arrastrándonos traidora-

(1) Organo de estudiantes del Colegio de la Universidad de La Plata.

mente a la esclavitud del imperialismo yanqui que acecha y corrompe, y del otro, nuestra generación que después de la "revolución universitaria" — la precursora revolución de los espíritus" — va hallando su camino, enseñándoselo a los maestros hasta ayer desorientados y preparándose a la lucha gloriosa y fatal.

Estamos todos juntos bajo la misma bandera. ¿Qué joven de nuestra América, estudiante u obrero, campesino o intelectual, empleado o soldado, será capaz de desoírnos? Y ¿qué fuerza — aunque sea la de nuestros compatriotas representantes del "orden", aliados al hormiguero rubio de los ejércitos yanquis, que un día rodarán sus cañones en todo el continente, como ya los ruedan en Panamá y Cuba o Centro América—, qué fuerza será capaz de resistirnos? No ganaremos por las armas más que por el santo entusiasmo que en toda lucha sagrada de libertad y de justicia es disciplina. Pero no debemos olvidar — porque olvidarlo sería cobardía, autoengaño — que esa lucha será la lucha de nuestra vida, que las generaciones precedentes, las generaciones de un siglo de "vida independiente", de "democracia" y de "república" — generaciones responsables de ignorancia, de estrechez y de concupiscencia — no nos han dejado nada o casi nada, sino un mar de palabras que nos ahogan, prejuicios, ejemplos de inmoralidad y, lo que es más, las manos semiatadas de los pueblos y las puertas abiertas para el enemigo que filtra su veneno en las raíces mismas de nuestra vida colectiva.

Creo que la juventud de nuestra América va entrando en un camino de realidad y de realismo en que los juegos literarios están de más. Debemos hablar y escribir con sangre en los labios o en la pluma, como pedía el poeta filósofo, pero debemos hablar más

para nuestras conciencias que para nuestros oídos. Esa es la literatura vital que necesitamos.

Recojo las tres primeras líneas de la primera página de vuestra revista: "Admitimos las colaboraciones de todos los estudiantes y jóvenes obreros de cualquier parte del mundo que quieran expresar ideas sanas, nobles y valientes". Ese es vuestro mejor blasón. Hace muy pocos años habría sido imposible leer un llamado así en páginas de una revista de estudiantes. Esa es la voz de la Reforma, pero no de la Reforma estancada en el simple entredicho de profesores y estudiantes, de la Reforma simplemente circunscripta a los lindes universitarios, sino de la Reforma que sale hacia la realidad social, que no quiere hacer del estudiante una casta parasitaria, sino que lo desplaza hacia la vida, lo sitúa entre la clase trabajadora y lo prepara a ser colaborador y no instrumento de opresión para ella. La Reforma Universitaria corría riesgo de perder su sentido social, su misión precursora y gloriosa si quedaba como un simple movimiento universitario encaminado a preparar mejor, bajo más apropiadas condiciones, al profesional. Yo he entendido siempre la Reforma Universitaria como todo lo contrario al refinamiento de un sistema que creara mejor, es decir, más definida y más fuerte, una casta profesional. Mi concepto de la Reforma es justamente el opuesto — y yo no he pensado ni pienso sino como la mayor parte de los más sinceros revolucionarios del 18 al 22—. Convertir al estudiante en simple obrero intelectual, con conciencia de clase de "simple obrero intelectual", democratizar, vale decir, proletarizar lo más posible las Universidades, hacer del profesional un fartor revolucionario y no un instrumento de la reacción, un servidor consciente y resuelto de la mayoría de la sociedad,

es decir, de las clases explotadas, tender hacia la Universidad social y educar al estudiante en el contacto inmediato y constante con las clases trabajadoras, he ahí, en mi opinión, los fines verdaderamente revolucionarios de la Reforma. Y en el Perú no hemos hecho otra cosa. Primero aereamos la vieja y carcomida Universidad de San Marcos, de Lima; la más vieja y carcomida de América; la aereamos echando afuera dieciseis profesores en pleno proceso de momificación; la aereamos cambiando radicalmente los sistemas y obligando a una servil asamblea parlamentaria a respetarnos; la aereamos llevando a ella los vientos de tronda que eran vientos revolucionarios y eran vientos argentinos; vientos de fuerte y tremenda pero saludable tempestad. Luego fuimos más allá, y al costado de la Universidad rejuvenecida, pero nada más que rejuvenecida por la Revolución, creamos otra joven, fuerte, e hija suya quizá, pero como hija "zarastustriana", hija vencedora de la madre: nuestra Universidad Popular "González Prada", donde fundimos nuestros esfuerzos y nuestro credo revolucionario con la rebelión dolorosa de los trabajadores. Ella será un día la vasta Universidad social del Perú que cantará el responso de la otra. Por ahora es campo de lucha, laboratorio de experimentación, lazo de fraternidad, blanco del terror de la tiranía y bandera de agitación y de esperanza para el pueblo del Perú.

Y así como vosotros llamáis a la juventud obrera a vuestras páginas, allí llamamos nosotros a la juventud obrera a nuestras aulas. Sólo así, uniéndonos al trabajador, daremos a la Revolución Universitaria un sentido de perennidad y de fuerza futura. "Nuestra generación" no es nuestra generación estudiantil o inte-

lectual, "nuestra generación" es el frente único de las juventudes de trabajadores manuales e intelectuales, frente único revolucionario, frente único que debemos formar, disciplinar y extender como salvaguardia del porvenir de nuestros pueblos.

Muchachos de "Estudiantina": os envío un saludo cordialmente fraternal. Y ya os repito: estamos juntos, porque nuestro deber de jóvenes y de revolucionarios nos lo impone. Esta juventud de hoy será la que realice la obra de unidad y de defensa de la América latina, que olvidaron en ciento y tantos años de ceguera nacionalista y ambiciones innobles nuestras castas dominantes, en cada una de las repúblicas que hoy van a caer a los pies del Tío Sam empujadas por la traición de sus propios hombres. Una vez más nuestro lema: "Contra el imperialismo yanqui, por la unidad de los pueblos de América, para la realización de la Justicia".

Vuestro compañero.

¿QUE ES EL A. P. R. A.? (1)

(1926)

LA organización de la lucha antiimperialista en América latina, por medio de un Frente Unico internacional de trabajadores manuales e intelectuales (obreros, estudiantes, campesinos, intelectuales, etcétera), con un programa común de acción política, eso es el A. P. R. A. (Alianza Popular Revolucionaria Americana).

Su programa

El programa internacional del A. P. R. A. consta de cinco puntos generales, que servirán de base para los programas de las secciones nacionales de cada país latinoamericano. Los cinco puntos generales son los siguientes:

1.° Acción contra el imperialismo yanqui.
2.° Por la unidad política de América latina.
3.° Por la nacionalización de tierras e industrias.
4.° Por la internacionalización del Canal de Panamá.
5.° Por la solidaridad con todos los pueblos y clases oprimidas del mundo.

(1) Traducido de "The Labour Monthly", Londres, diciembre de 1926.

Su organización

El A. P. R. A. — que viene a ser el Partido Revolucionario Antiimperialista Latinoamericano — es una nueva organización internacional formada por la joven generación de trabajadores manuales e intelectuales de varios países de la América latina. Fué fundada en diciembre de 1924, cuando los cinco puntos generales de su programa fueron enunciados, y en dos años ha logrado ya organizar algunas secciones nacionales, no muy numerosas todavía por el breve tiempo transcurrido. El A. P. R. A. cuenta ya con una vasta sección en el Perú y células en México, la República Argentina, América Central, etcétera, y con una sección en Europa, cuyo centro actual es París, donde se halla organizada una célula bastante numerosa de estudiantes y obreros con subsecciones en Alemania, España e Inglaterra. El Comité Ejecutivo interino ha residido hasta hoy en Londres.

El Frente Unico

El A. P. R. A. organiza el gran Frente Unico antiimperialista y trabaja por unir en ese frente a todas las fuerzas que en una forma u otra han luchado o están luchando contra el peligro de la conquista que amenaza a nuestra América. Hasta 1923, ese peligro fué presentido e interpretado diversamente. Para unos era un conflicto de razas (sajones y latinos); para otros, un conflicto de culturas o una cuestión de nacionalismo. De las Universidades Populares "González Prada", del Perú, surgió una nueva interpretación del problema, y especialmente de la forma de acometerlo. Se había ya enunciado el hecho económico del impe-

rialismo pero no sus características de clase y la táctica de lucha para defendernos de él. De las Universidades Populares "González Prada" se lanza la primera voz en este sentido, en 1923, invocando la unión de la juventud de trabajadores manuales e intelectuales para una acción revolucionaria contra el imperialismo. (Véase "Córdoba", primera semana de febrero de 1924). En el año de 1924 la primera Liga Antiimperialista Panamericana fué fundada en México, y en 1925 la Unión Latinoamericana en Buenos Aires. La Liga Antiimperialista fué el primer paso concreto hacia la unión del Frente Unico de obreros, campesinos y estudiantes proclamado por las Universidades Populares "González Prada", del Perú, y bautizado con sangre en la masacre de Lima del 23 de mayo de 1923, por el gobierno del Perú, "made in U. S. A.". La Unión Latinoamericana de Buenos Aires fué fundada como el Frente Unico de los intelectuales antiimperialistas. Pero la Liga Antiimperialista Panamericana no enunció un programa político sino de resistencia al imperialismo, y la Unión Latinoamericana se limitó a fines de acción intelectual. Cuando a fines de 1924 se enuncia el programa del A. P. R. A., presenta ya un programa revolucionario de acción política y de llamamiento a todas las fuerzas dispersas a unirse en un solo Frente Unico.

La lucha de clases y el imperialismo yanqui en América latina

La historia de las relaciones políticas y económicas entre América latina y los Estados Unidos, especialmente la experiencia de la Revolución Mexicana, nos lleva a las siguientes conclusiones:

1.° Las clases gobernantes de los países latinoamericanos, grandes terratenientes, grandes comerciantes y las burguesías, son aliadas del imperialismo.

2.° Esas clases tienen en sus manos el gobierno de nuestros países a cambio de una política de concesiones, empréstitos u otras operaciones que los latifundistas, burgueses, grandes comerciantes y los grupos o caudillos políticos de esas clases negocian o participan con el imperialismo.

3.° Como un resultado de esta alianza de clase, las riquezas naturales de nuestros países son hipotecadas o vendidas, la política financiera de nuestros gobiernos se reduce a una loca sucesión de grandes empréstitos y nuestras clases trabajadoras, que tienen que producir para los amos, son brutalmente explotadas.

4.° El progresivo sometimiento económico de nuestros países al imperialismo deviene sometimiento político, pérdida de la soberanía nacional, invasiones armadas de los soldados y marineros del imperialismo, compra de caudillos criollos, etcétera. Panamá, Nicaragua, Cuba, Santo Domingo, Haití, son verdaderas colonias o protectorados yanquis como consecuencia de la "política de penetración" del imperialismo.

La lucha internacional contra el imperialismo yanqui en América latina

Como el problema es común a todos los países latinoamericanos en los que las clases gobernantes son aliados del imperialismo y explotan unidos a nuestras clases trabajadoras, no se trata, pues, de una aislada

cuestión nacional sino de un gran problema internacional para todas las repúblicas de América latina. Sin embargo, la política de las clases gobernantes, que coopera en todo a los planes imperialistas de los Estados Unidos, agita los pequeños nacionalismos, mantiene divididos o alejados a nuestros países unos de otros y evita la posibilidad de la unión política de América latina, que formaría un vasto país de ocho millones de millas cuadradas y, más o menos, noventa millones de habitantes. Pero las clases gobernantes cumplen muy bien los planes divisionistas del imperialismo y agitan "causas patrióticas": Perú contra Chile, Brasil contra Argentina, Colombia y Ecuador contra el Perú, etcétera. Cada vez que Estados Unidos interviene como "amigable componedor" o "árbitro" de graves cuestiones internacionales latinoamericanas, su táctica es fingir pacifismo pero dejar siempre la manzana de la discordia. La reciente cuestión de Tacna y Arica, entre Perú y Chile, es la más clara demostración de esta política del imperialismo. Nadie sabe mejor que la burguesía yanqui que terminada definitivamente la cuestión peruano-chilena, en cualquier forma, estaría derribado el obstáculo de más importancia para la unión de América latina, y un gran paso hacia el frente unido de nuestros pueblos contra el imperialismo se habría dado. Por eso el imperialismo prefiere aparecer como fracasado en su acción sobre Tacna y Arica y perder su autoridad diplomática como árbitro internacional en América latina. Por eso ha dejado la cuestión más agitada que antes. En su política de divisionismo ha tenido como aliados a los súbditos del imperialismo que gobiernan Chile y sus esclavos que gobiernan el Perú.

El imperialismo no puede ser afrontado sin una política de unidad latinoamericana

Nuestra experiencia histórica en América latina, y especialmente la muy importante y contemporáde México, nos demuestra que el inmenso poder del imperialismo yanqui no puede ser afrontado sin la unidad de los pueblos latinoamericanos. Pero como contra esta unidad conspiran, ayudándose mutuamente, nuestras clases gobernantes y el imperialismo, y como éste ayuda a aquéllas y les garantiza el mantenimiento del poder político, el Estado, instrumento de opresión de una clase sobre otra, deviene arma de nuestras clases gobernantes nacionales y arma del imperialismo, para explotar a nuestras clases productoras y mantener divididos a nuestros pueblos. Consecuentemente, la lucha contra nuestras clases gobernantes es indispensable; el poder político debe ser capturado por los productores; la producción debe socializarse y América latina debe constituir una Federación de Estados. Este es el único camino hacia la victoria sobre el imperialismo y el objetivo político del A. P. R. A. como Partido Revolucionario Internacional Antiimperialista.

La nacionalización de la tierra y de la industria como el único medio económico de combatir y vencer al imperialismo

Dentro del sistema capitalista y de acuerdo con la dialéctica de su proceso histórico, la América latina devendrá seguramente una colonia yanqui. Los Estados Unidos son hoy los dueños económicos del mundo.

"The New York Times", del 27 de junio de 1926, publica las siguientes cifras de inversiones norteamericanas en el mundo, sin incluir las enormes deudas de guerra.

Los Estados Unidos tienen invertidos en:

Asia	$	1.000.000.000
Europa	"	2.000.000.000
Australia	"	1.000.000.000
Canadá	"	2.500.000.000
América latina	"	4.100.000.000

Esta introducción de capitales en América latina crece día a día. De junio a octubre se han invertido más de $ 50.000.000 sobre la suma arriba copiada. Los recientes conflictos entre México y los Estados Unidos del Norte nos demuestran que México no ha podido, a pesar de sus esfuerzos, nacionalizar su petróleo hasta hoy y que pesa sobre él la amenaza de una invasión militar yanqui que trataría de defender los intereses de la poderosa Standard Oil Company. (El capital petrolero yanqui en México es de pesos 614.847.263. La Enmienda Platt de la Constitución de Cuba y los casos de Panamá, Nicaragua, Santo Domingo, Honduras, Haití, nos prueban que la soberanía nacional se pierde en América latina proporcionalmente al aumento de las inversiones del capitalismo yanqui en nuestros países. La nacionalización de la tierra y de la industria y la organización de nuestra economía sobre las bases socialistas de la producción es nuestra única alternativa. Del otro lado está el camino del coloniaje político y de la brutal esclavitud económica.

La unión política de América latina presupone la internacionalización del Canal de Panamá

El Canal de Panamá en poder de los Estados Unidos del Norte es uno de los más graves peligros para la soberanía de América latina. El programa internacional de la A. P. R. A. proclama francamente la "internacionalización de Panamá" como objetivo político continental. El doctor Alberto Ulloa, profesor de derecho internacional de la Universidad Mayor de San Marcos, de Lima, Perú, escribe, apoyando esta tesis: "El Canal de Panamá debe ser internacionalizado... No es posible permitir a los Estados Unidos el ejercicio del gobierno supremo de Panamá". (Carta abierta al presidente de la Federación de Estudiantes de Panamá, junio de 1926). La internacionalización de Panamá, como aspiración de los pueblos latinoamericanos, ha sido uno de los puntos políticos del programa del A. P. R. A. de mayor trascendencia.

Conclusión

El A. P. R. A. representa, consecuentemente, una organización política en lucha contra el imperialismo y en lucha contra las clases gobernantes latinoamericanas, que son auxiliares y cómplices de aquél. El A. P. R. A. es el Partido Revolucionario Antiimperialista Latinoamericano que organiza el gran Frente Unico de trabajadores manuales e intelectuales de América latina, unión de los obreros, campesinos, indígenas, etcétera, con los estudiantes, intelectuales de vanguardia, maestros de escuela, etcétera, para defender la soberanía de nuestros países. El A. P. R. A. es un movimiento autónomo latinoamericano sin ninguna interven-

ción o influencia extranjera. Es el resultado de un espontáneo anhelo de nuestros pueblos para defender unidos su libertad, venciendo a los enemigos de dentro y a los de fuera. Las experiencias históricas de México, América Central, Panamá y Las Antillas y la presente situación del Perú, Bolivia y Venezuela, donde la política de "penetración" del imperialismo se deja sentir fuertemente, han determinado la organización del A. P. R. A. sobre bases completamente nuevas y proclamando métodos de acción realistas y eficaces. La palabra de orden del A. P. R. A. sintetiza, sin duda, la aspiración de veinte pueblos en peligro: "Contra el imperialismo yanqui, por la unidad política de América latina, para la realización de la Justicia Social".

LA REALIDAD DE AMERICA LATINA NO ES LA REALIDAD DE EUROPA

Hacia el gran frente único revolucionario y popular de América
(1927)

Oxford, 9 de febrero de 1927.

Queridos compañeros de "Mañana".

La Habana, Cuba.

Contesto con gran retardo a la carta cordial y fraterna de ustedes, que me entregaron hace ya varias semanas, a mi llegada a París. Debo a ustedes una explicación: todo el tiempo de mi permanencia en Francia ha coincidido con la crisis de Nicaragua, de manera que, como soldado de la A. P. R. A., he estado consagrado a la organización de la protesta latinoamericana en París, que culminó con el gran mítin del 12 de enero y con las reuniones sucesivas en que ha quedado organizada la sección del frente único de trabajadores manuales e intelectuales de América en París (A. P. R. A.) y la sección de estudios sobre imperialismo. Disculpen ustedes que no haya contestado a tiempo la carta que recibí en París, que agradezco.

Antes de enviarles un artículo especial, les envío

una traducción publicada en hojas en París, de mi artículo en inglés de "The Labour Monthly", de Londres, "What is the A. P. R. A.?". Estamos organizando activamente esta nueva fuerza revolucionaria latinoamericana que intenta fundir, en un esfuerzo al fin definido, claro, sincero y realista, los esfuerzos dispersos, las imitaciones de Europa y las tendencias unilaterales. Queremos un organismo revolucionario que arraigue en la conciencia de las masas como el Kuomintang chino. La experiencia nos ha enseñado ya que debemos hacer algo por nosotros mismos, sacudiéndonos un poco de la tutela de Europa y de la mentalidad de colonos con que rendida y servilmente hemos tratado de remedar, más que de imitar — sin comprender casi nunca — la obra revolucionaria de los europeos, concebida por cerebros europeos, aplicada a medios europeos y con definida y clarísima conciencia de la realidad europea. Los tanteos que hasta hoy estamos presenciando — a pesar del magnífico impulso de la nueva generación revolucionaria desde 1923 — necesitan al fin una acción definida de encauzamiento y de realismo sincero. El revolucionarismo que quiere hacer en América exactamente lo que se hace en Europa, es traidor del más elemental principio socialista y marxista que impone "no inventar" sino "descubrir la realidad", como precisa claramente Engels en el "Anti-During". Nuestros revolucionarios no han hecho hasta hoy sino tratar de "inventar un ambiente europeo en una realidad americana" que jamás descubrieron. Producido el fracaso, se niegan a admitirlo y a declararlo, y entonces se forman esas capillas, cenáculos, grupos o círculos — mejor argollas que círculos — que forman las "burocracias revolucionarias" de América latina, especies de Sacros Colegios o inquisiciones

de nueva cepa, obstáculos formidables y tremendos factores de desprestigio para la verdadera causa revolucionaria.

Si la nueva generación revolucionaria en América ha sido la "descubridora" del problema del imperialismo en nuestros países como "realidad económica, política y social", es a esta generación a la que corresponde realizar la lucha antiimperialista "descubriendo" también en esa realidad los medios, las armas, las tácticas más eficaces, más prácticas y más directamente adaptables a la conciencia de nuestros pueblos. Como eso implica revolución dentro de la revolución, "las burocracias revolucionarias", organismos envejecidos y pegados a su piedra, nos arrojarán veneno. Pero no está de más insistir en algo que — refiriéndose a este mismo punto de vista — expresé en La Habana, a mi paso, en noviembre de 1923, cuando la inauguración de la Universidad Popular "José Martí", repitiendo aquella sentencia del gran precursor revolucionario peruano González Prada: "Los viejos a la tumba, los jóvenes a la obra". Esta invocación es una verdadera palabra de orden para la nueva generación de América.

Con ese gran afán revolucionario, nuevo, realista, se ha fundado la A. P. R. A. como Partido Antiimperialista Internacional Latinoamericano y como Frente Unico de Trabajadores Manuales e Intelectuales de América. El primer paso hacia la formación de este nuevo partido han sido las Ligas Antiimperialistas, a las que me siento tan ligado desde sus orígenes. Pero las Ligas son simples organismos de resistencia antiimperialista y han declarado su ninguna conexión con los partidos existentes. En consecuencia, nosotros necesitamos completar el magnífico programa de resistencia

antiimperialista de las Ligas con un programa político, revolucionario, definido, programado y antiimperialista. Eso aspira a ser la A. P. R. A.

El imperialismo es un hecho económico, y las raíces de este hecho económico descansan en el sistema capitalista. Ahora bien, la fuerza del sistema capitalista es el Estado, "instrumento de opresión de una clase sobre otra". Necesitamos derribar ese instrumento de opresión, fuerza del capitalismo y, por ende, del imperialismo. Y derribar el Estado, es decir, el instrumento de opresión de una clase sobre otra, es derribar la clase misma que usa de ese instrumento. Derribar a esa clase, que es la clase explotadora, impone reemplazarla en la función política por la clase explotada. Consecuentemente, nuestra lucha antiimperialista es lucha política, es lucha de clase y es lucha de partido.

Si consideramos que el problema es común a toda América, esa lucha deviene internacional, y nuestro partido debe ser internacional. Si consideramos que la fuerza de la clase explotadora es aun grande y su complicidad con el imperialismo cada vez más clara, comprenderemos que es necesaria la organización de un gran partido, disciplinado, que capte todas las fuerzas seccionadas, que una todos los bandos, que agrupe en un solo gran frente a todos los luchadores dispersos. Esta unión no ha podido realizar ninguno de los partidos existentes, envejecidos ya en una lucha loca y torpe de rivalidades interiores, que sólo ha dado por resultado debilitar a los oprimidos y dar mayor coraje a los opresores. Necesitamos, pues, de una fuerza nueva, de un nexo joven, que realice lo que debe ser la segunda guerra por la independencia de América, su lucha por la libertad de la opresión imperialista. lucha

que debe realizarse esta vez por los trabajadores. La fuerza o alianza de pueblos que lleve a la victoria la causa de la libertad de América, eso aspira a ser el A. P. R. A. El A. P. R. A. quiere, en una palabra, la libertad de América por los americanos mismos, contra el imperialismo y las clases dominantes criollas, cómplices del imperialismo.

Deseo larga vida, espíritu realista y conciencia clara de su misión directiva a la revista de ustedes, a cuyos fines, esbozados en la carta que me envían, me adhiero con la misma decisión con que me pongo a las órdenes de todo movimiento nuevo que tienda a organizar y a unir las fuerzas revolucionarias jóvenes de América. Estoy seguro que ustedes están perfectamente poseídos de la importancia que tiene dirigir cualquiera de los frentes en esta lucha. La labor de los directores es labor cuya responsabilidad es incalculable tratándose de movimientos nacientes. Ustedes me dicen que "hay una juventud hincada a todas horas ante los ídolos amarillos". Yo creo que es a los directores a quienes toca libertar de su inconsciencia a esa juventud. Los directores nada valen en sí mientras no encarnen en la conciencia de las masas y les infundan el sentido del verdadero camino. Si un director o un líder no logra crear o, mejor, organizar las grandes fuerzas colectivas que hacen las revoluciones, ese conductor o líder ha fracasado o es incapaz. Ustedes — estoy seguro — convendrán conmigo que ha pasado la hora sentimental de los líderes héroes, grandes individualidades en sí, pero incapaces de crear grandes movimientos. El líder que no capta y no encuentra el camino o que arrastra a los movimientos hacia los declives de la inconsciencia por simple alarde, es leader que repite la historia de Alcibíades y que — pa-

sado su momento fugaz de lírica arrogancia — deja tras sí fuerzas desorganizadas, en peligro y sin fe. Nuestro movimiento necesita más que nunca de grandes directores conscientes y seguros. Nuestra generación tiene hombres de extraordinaria capacidad directora en todas las latitudes de la América. La inmensa responsabilidad de esos directores es crear grandes movimientos, no burocratizarse, no entregar jamás la causa de sus pueblos al snobismo demagógico o al snobismo extranjero. Para nosotros, pueblos latinoamericanos, China joven es un ejemplo extraordinario. China renace por sí misma y la libertad del pueblo chino es obra de los chinos mismos. Las figuras de la juventud revolucionaria china que dirige la acción, que luchan en las batallas, que gobiernan las grandes secciones del país conquistadas por la revolución, son eminentes figuras directoras, hombres que encarnan profundamente la conciencia en rebelión de su pueblo y que, tomando la inspiración extranjera, se aprovechan de ella sin dejarse aprovechar por ella. Hasta hoy, China había sido aprovechada por los extranjeros. El movimiento del Kuomingtang (Kuo: nacional, ming: popular, tang: partido) representa justamente un movimiento de independencia de toda sujeción, usando para este fin de todos los medios y de todas las ayudas.

Creo, cada vez con más profunda convicción, que es esta generación nuestra — la generación que enfocó el problema del imperialismo, mientras las capillas y cenáculos "revolucionarios" habían pasado año tras año queriendo ver los problemas de América con lentes europeos—, creo, repito, que es esta generación revolucionaria, esta juventud de trabajadores manuales e intelectuales que hoy se une para la gran batalla,

la que verá o la victoria o la derrota de la causa de la América latina luchando contra el imperialismo conquistador. No ha de prolonogarse por muchos años el término o el plazo que nos separa de una agresión armada por parte de los Estados Unidos. Esta convicción se hace más fija en mí, día a día, aquilatando la responsabilidad extraordinaria, el tremendo imperativo histórico que pesa sobre cada uno de los soldados de la causa antiimperialista, muy particularmente sobre aquellos que más o menos hemos sido obreros de las primeras piedras. La causa de nuestros pueblos, el destino de veinte países está jugándose en esta lucha. ¡Ay de aquel que no tome en su formidable responsabilidad su deber de actuar y su deber de actuar bien! Aquel que no aprecie la vastedad del problema y su gravedad, no puede ni debe actuar sin resultar peligroso. Los verdaderos soldados de la lucha antiimperialista debemos saber que estamos en guerra y que en esa guerra América latina "sola" va a vencer o ser vencida.

Compañeros:

En este tema sugestivo y vital he dilatado mi carta, que comenzó a ser escrita sin la intención de alargarse. Van aquí, en esbozo, temas trascendentes para nosotros. Renuevo mis votos por la acción eficaz de la revista de ustedes, por su obra de captación entre los intelectuales, enfermos de individualismo y, aunque no se crea, de miopía. Creo que es necesario, ante todo, la idea de organización, de agrupación, el espíritu de acción colectiva y la exterminación de ese burgués y anárquico, español y primitivo alarde individualista, de la gran mayoría de intelectuales que nacen viejos y se envejecen tanto que, como los viejos, se creen niños y es que son seniles. Despierten a los sectores de la

juventud cubana que aun no han comprendido que el camino único es el de las filas disciplinadas y viriles de la Revolución. Que no se contagie la juventud sana de Cuba de esa "conciencia colonial", de esa alegre sumisión de la gente joven de la dorada burguesía de ese país que quiere "yanquizarse" y anhela un nombre en inglés y un barniz norteamericano. Esa gente tiene "la moral de los esclavos" de que hablaba el filósofo alemán. Esa gente, llegado el día, tomará las armas por el imperialismo y no por la libertad de Cuba: son como los aristócratas de la colonia que defendían a España contra los patriotas.

Y con un saludo a las vanguardias revolucionarias de la juventud de trabajadores manuales e intelectuales cubanos, un fraternal abrazo para ustedes, para nuestra gran causa común: "Contra el imperialismo yanqui, por la unidad de los pueblos de América, para la realización de la Justicia Social".

QUE PERSIGUE EL CENTRO DE ESTUDIOS ANTIIMPERIALISTA DEL A. P. R. A. EN PARIS

(1927)

La noche del veintidós de enero de 1927 quedó fundado en París el primer Centro de Estudios Antiimperialistas del A. P. R. A., bajo la dirección de la sección de París del frente único de trabajadores manuales e intelectuales de América. En la asamblea, a la que concurrieron estudiantes, obreros, artistas, profesionales, periodistas de diversos países americanos, Haya de la Torre expresó el objeto de la reunión en un discurso del cual extractamos los siguientes párrafos:

La sección en París del frente único antiimperialista

Esta reunión es tanto o más importante que la gran demostración antiimperialista celebrada en París por la célula del A. P. R. A. para protestar contra la invasión militar norteamericana en Nicaragua. Es verdad que esta reunión no tiene los caracteres brillantes

de la del 12 de enero en la rue Grenelle, pero creo que por su propósito de establecer un organismo perdurable de acción antiimperialista, es más trascendente. Queda hoy fundada en París la sección del Frente Unico de trabajadores manuales e intelectuales de América bajo las banderas del A. P. R. A. Saludo a los compañeros de los distintos países latinoamericanos aquí presentes y estoy seguro que en breve tiempo tendremos una completa representación de cada país dispuesta a trabajar con tenacidad y disciplina.

La sección del F. U. del A. P. R. A. en París tiene una tarea de estudio

La sección de París de nuestro frente único debe concretarse, más que ninguna otra, a una tarea de estudio. Por eso me parece París el lugar propicio para la fundación del Centro de Estudios Antiimperialistas del A. P. R. A., que queda desde hoy establecido. La tarea inmediata de los latinoamericanos residentes en París y afiliados al frente único antiimperialista del A. P. R. A., es estudiar el imperialismo, sus aspectos y sus consecuencias en nuestros países. Nuestra ignorancia en este orden es lamentable. Si supiéramos medir los avances del imperialismo con la misma seguridad con que sabemos medir los versos de un soneto romántico, no caeríamos en el error de creer que el imperialismo "comienza" cuando los marineros yanquis llamados por un señor Díaz cualquiera desembarcan en nuestras playas. Conversando con algunos latinoamericanos, he encontrado que su concepto del imperialismo es objetivo, es militar, es clásico. Nosotros necesitamos descubrir por el estudio que el imperialismo "comienza" su acción con el empréstito, con la concesión y culmina o entra en el período de la colo-

nización franca cuando rueda sus cañones en nuestro suelo violando la soberanía nacional.

Los cuatro grandes sectores del imperialismo yanqui en América

De acuerdo con el principio anterior, tenemos que dividir en nuestros estudios sobre el imperialismo en América latina los cuatro grandes sectores de su acción, en cuatro zonas perfectamente distintas: "el sector del Caribe", México, Centro América, Panamá y las Antillas, donde se unen los intereses directos de expansión económica y los indirectos de estrategia militar, construcción de canales interoceánicos y bases navales de defensa para los Estados Unidos y de contralor y ataque para Sud América. En este sector del imperialismo ha pasado ya el período de la concesión, del tratado, de la acción diplomática, y ha entrado en el de la acción agresiva de la amenaza o de la violencia, desembarque de tropas (Cuba, Santo Domingo, Haití, Nicaragua, Honduras, Panamá, México, son ejemplos históricos de esta forma culminante del imperialismo yanqui en ese sector). El segundo sector es "el sector de las repúblicas bolivarianas": Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, donde la acción imperialista se halla aun en el período del empréstico, de la concesión, del tratado, interviniendo veladamente en la marcha de la política interior, alentando los despotismos y convirtiéndolos, mediante el apoyo financiero, en agentes del imperialismo en esos países. El tercer sector lo constituyen los países donde las condiciones económicas han producido mayor desarrollo nacional, donde el Estado es un más definido y estable "instrumento de opresión de una clase sobre otra" y donde los proletarios son más organizados y más numerosos:

"sector de Chile y los países del Plata". En esas repúblicas, campos de mayor influencia del imperialismo británico y donde el capitalismo industrial ha llegado a su mayor grado de avance en América latina, la acción del imperialismo yanqui es de más definido aspecto financiero, bancario, de crédito industrial y agrícola, formación de grandes compañías, acción más que ligada directamente con el estado mismo, con la clase dominante que la normalidad del Estado asegura y garantiza. El cuarto sector: "sector del Brasil", que, con excepción de Chile, es el país latinoamericano donde los Estados Unidos tienen mayores inversiones, según afirma Robert Dunn (American Foreing Investements, New York, 1925), país que por sus peculiares condiciones económicas, políticas y sociales presenta una fisonomía característica en su desenvolviimento y es el vasto campo de los imperialismos más fuertes (1).

La acción de las clases gobernantes

A pesar de las diversas formas de acción que toma el imperialismo en los cuatro sectores anotados, se puede percibir que cada uno de esos sectores no presenta sino una etapa o período de desarrollo del mismo gran proceso histórico. La dialéctica está determinada por la permanente necesidad de expansión económica del capitalismo yanqui. El Estado, "instrumento de opresión de una clase sobre otra", es utilizado siempre como herramienta del imperialismo con el consentimiento o ayuda de la clase cuya opresión repre-

(1) La tesis de los "cuatro sectores", expresada por Haya de la Torre en este discurso, fué aprobada por la comisión latinoamericana y por la asamblea del Congreso internacional contra la opresión colonial, realizado en Bruselas, el 11, 12, 13 y 14 de febrero último. En el mismo Congreso se aprobó la tesis del A. P. R. A. referente a la interpretación imperialista de la cuestión de Tacna y Arica. — Los Compiladores.

senta. En ciertos países de desarrollo elemental el Estado tiene formas primitivas y medioevales, reconcentrado en una oligarquía o en un individuo. En otros países el Estado es ya el aparato moderno, tanto más complicado y fuerte cuanto más avanzada está la definición clasista de los explotadores. El imperialismo utiliza siempre el Estado, con una táctica realista, ya en sus formas primitivas, ya en sus formas complicadas. Su política en Santo Domingo no es la misma que su política en Perú o en Venezuela, ni es la misma que en Chile o en Argentina, pero en todos estos países, de acuerdo con la realidad política y social, determinada por sus condiciones económicas, esa política tiene un mismo fin y en todos esos países la alianza del imperialismo con el Estado significa la alianza del imperialismo con las clases dominantes. Donde las clases dominantes no están al lado del imperialismo yanqui, están al lado del imperialismo británico.

Nuestro plan de estudios

El Centro de Estudios Antiimperialista del A. P. R. A. en París tiene que comenzar por la base de todo trabajo que tiende a ser eficaz: organización y división de las labores. Sugiero la formación de grupos nacionales agrupados, a su vez, en cuatro secciones de acuerdo con los cuatro sectores geográficos de acción del imperialismo yanqui en América latina: sección del Caribe, sección Bolivariana, sección de Chile y países del Plata y sección del Brasil. Estas cuatro grandes secciones — subdivididas en grupos nacionales, repito — comenzarán por la acumulación de material. El paso inmediato es el establecimiento de nuestro Bureau y la primera tarea la formación de nuestro archivo, la reunión organizada y metódica de todas las

informaciones que podamos recoger sobre el imperialismo en América latina. Sin descuidar esta tarea, debemos comenzar por un estudio en común (forma de seminario, etc.) de la Historia y Geografía de América y de los Estados Unidos sobre una base económica. Al mismo tiempo, sugiero la lectura comentada de ciertos libros fundamentales conectados con nuestro plan de estudios. Me parece que puedo ofrecer hoy, como primera contribución para nuestra biblioteca, esta traducción en español de la magnífica obra de Nearing y Freeman, "The Dollar Diplomacy", recientemente traducida.

La combinación de la economía, la estadística y el arte

No descuidemos nuestra propaganda; pero nuestra propaganda tiene que ser científica, demostrativa y corolario de nuestros estudios. Al mismo tiempo, nuestra propaganda tiene que ser artística. Veo aquí y sé que numerosos artistas latinoamericanos se han adherido al frente único de trabajadores manuales e intelectuales de la sección del A. P. R. A. en París. Su presencia nos será utilísima, especialmente la presencia de los pintores y dibujantes. Tenemos a la vista el primer magnífico affiche de nuestro compañero el gran artista mexicano Balmori. Ahora bien, nosotros podemos y debemos combinar la economía y la estadística con el arte en nuestra propaganda. Hay que objetivizar el dato numérico: una cifra de inversión objetivada o completada con un símbolo o una figura es de un efecto extraordinario especialmente para la mentalidad general de nuestros pueblos que gustan más de ver que de leer. El cartel, el dibujo, la caricatura combinada con las datos estadísticos, tiene una doble fuer-

za. El arte debe estar siempre al servicio de una causa y de una política. Ayer nomás decíamos que Notre Dame de París ha sido por siglos un tremendo affiche de propaganda de la causa y de la política cristianas. ¡Propaganda en el arte! Diego de Ribera, el admirable y genial Diego de Ribera ha servido, sirve y servirá a la causa de la Revolución Mexicana como han servido pocos hombres a una época. Nadie puede negar que Ribera es uno de los más grandes pintores de esta época y el más grande y auténtico pintor de América. ¡Diego es un agitador y un propagandista formidable desde su andamio! No otra cosa fueron en un tiempo los renacentistas. Y pasemos, por hoy, este tema sugestivo.

Y ahora, a trabajar

Tenemos ante nosotros una gran tarea. Ahora, hoy mismo debemos emprenderla: ¡a trabajar! Los latinoamericanos, generalmente hablando, en París forman una vasta asociación de sensualidad y de vida negligente. Nuestro frente único, como centro de estudios antiimperialistas, debe ser isla de actividad en ese mar pesado y tibio. Y la isla debe tratar de hacerse grande, cada vez más grande. En París se forman asociaciones o centros latinoamericanos para explotar ingenuidades aquí y allá. Las instituciones latinoamericanas que se forman en París tienen dos fines: o lucro o "fabricarse alas de recortes de periódicos para volar al templo de la Fama", como escribía Coloma. Nosotros formamos, por primera vez, un organismo político, un centro de estudios, de actividad y de trabajo. En nada se parecerá la sección del A. P. R. A. en París a las cosas latinoamericanas que aquí se organizan para elogio y tambor de un señor o señorito

cualquiera. Creo que nuestra misión es seria y nuestro gran problema latinoamericano muy grave. Debemos trabajar disciplinada y activamente. Queda fundado nuestro centro de estudios y queda bajo la autoridad de tres comisiones de compañeros latinoamericanos de un aactividad y acierto que nadie puede poner en duda. Nuestro compañero Rabines, como secretario general, es el director de este movimiento. A los compañeros que parten a Berlín y Madrid les recuerdo que su tarea tiene una importancia extraordinaria. Poniendo fin a estas palabras y despidiéndome al mismo tiempo de ustedes, puesto que parto mañana a cumplir mi tarea en Londres, les recuerdo el gran lema del A. P. R. A.: "Contra el imperialismo yanqui, por la unidad de los pueblos de América, para la realización de la Justicia Social.

INDICE

Página

CAPDEVILA A. — La Fiesta del Mundo (3.ª edición) ,, 2.50
CAPDEVILA A. — El tiempo que se fué (1.ª edición) ,, 2.50
CAPDEVILA A. — Zangali . . . . ,, 2.50

DERECHO:

CAPDEVILA A. — Dharma (Influencia del Oriente en el Derecho de Roma ,,

EXEGESIS

CAPDEVILA A. — El Cantar de los Cantares (2.ª edición) ,, 2.50

TEATRO:

CAPDEVILA A. — La Sulamita (7.ª edi.) ,, 2.50
CAPDEVILA A. — El Amor de Schaharazada ,,
CAPDEVILA A. — La Casa de los Fantasmas ,, 2.—

ENSAYOS:

CAPDEVILA A. — La Dulce Patria . . . . ,,
CAPDEVILA A. — Del Libre Albedrío (Ensayos) (2.° millar) ,, 2.50
CAPDEVILA A. — Córdoba del Recuerdo (2.° millar) ,, 2.50
CAPDEVILA A. — Los Paraísos Prometidos (2.° millar) ,, 2.50
CAPDEVILA A. — América (Nuestras Naciones ante los Estados Unidos) ,, 2.50

HISTORIA:

CAPDEVILA A. — Las Vísperas de Caseros (2.° millar) ,, 2.50
CAPDEVILA A. — Los Hijos del Sol . . ,,

CUENTOS:

CAPDEVILA A. — La Ciudad de los Sueños ,, 2.50

VIAJES:

CAPDEVILA A. — Tierras Nobles (Viajes por España y Portugal (1.ª edición) ,, 2.50
CARRASCO GERMAN. — Rima de inquietud $ 1.50
CICHERO FELIX ESTEBAN. — La vida en cuentos ,, 2.—

CICHERO F. E. — Los Zánganos	,,	2.—
CICHERO F. E. — Puntos de vista	,,	2.—
CALLE JORGE. — El pasajero sugerente .	,,	2.50
CORTINA ARAVENA. — Nocturnos y otros poemas	,,	2.—
CORREA LUNA CARLOS. — Alvear y la diplomacia de 1824-25	,,	2.—
EICHELBAUM SAMUEL. — Un hogar .	,,	1.20
EICHELBAUM S. — Un monstruo en libertad	,,	2.50
ESPAÑA JOSE DE. — La mujer de Shanghai	,,	2.—
ESPAÑA JOSE DE.— Psicología de Rosas .	,,	2.—
FABRI LUIS. — Dictadura y revolución . .	,,	2.—
FIJMAN J. — Molino rojo	,,	2.—
FINGERMANN G. — Estudios de psicología y estética	,,	2.50
FRANCO LUIS L. — Coplas de Pueblo . .	$	2.—
FRANCO LUIS L. — Nuevo mundo	,,	2.—
GOLDSCHMITH. — Moscú (viaje por la Rusia soviética)	,,	2.—
GOLDSCHMITH. — En tela	,,	3.—
GOMEZ IBAÑEZ EDUARDO. — Cantos salvajes	,,	2.—
GONZALEZ TUÑON R. — El violín del Diablo	,,	2.—
GONZALEZ TUÑON E. — Tangos	,,	1.50
GONZALEZ TUÑON E. — El alma de las cosas inanimadas	,,	2.—
GIMENEZ PASTOR. — Velada de cuentos	,,	2.50
GARCIA VELLOSO E. — Piedras preciosas	,,	3.—
GOUCHON CANE E. — Los héroes del amor	,,	2.—
GRUNBERG CARLOS M. — El libro del tiempo	,,	2.—
GUTIERREZ RICARDO. — La flecha en el vacío	,,	2.50
GERCHUNOFF ALBERTO. — La Asamblea de la Bohardilla	,,	2.50
GERCHUNOFF A. — La Jofaina maravillosa	,,	2.50
GERCHUNOFF A. — El hombre que habló en la Sorbona	,,	2.50
GERCHUNOFF A. — Historias y proezas del amor	,,,	2.50

PASCARELDA LUIS. — Horas matinales (páginas de un escolar)	,,	1.50
PALCOS ALBERTO. — El genio (segunda edición)	,,	3.—
PALCOS A. — La Vida Emotiva	$	2.50
PALACIOS ALFREDO L. — Universidad Nueva	,,	5.—
PERETZ. — Adán y Eva. Trad. Resnik (Tela)	,,	3.—
QUESADA JOSUE. — Idolos que pasan . .	,,	1.50
RAWSON MANUEL. — Emilio Mitre . . .	,,	2.50
ROLLAND ROMAIN. — Clerambault (segunda edición)	,,	2.—
ROJAS PAZ. — La metáfora y el mundo .	,,	2.—
RENAN ERNEST. — Patricio (enc.) . . .	,,	2.—
RIPAMONTE CARLOS P. — Janus	,,	2.50
RUIBAL SALABERRY Dr. — Higiene Pública. Ingeniería sanitaria	,,	6.—
RINALDINI JULIO. — Críticas extemporáneas	,,	2.—
SCALABRINI ORTIZ RAUL. — La manga .	,,	2.50
SCHIAFFINO EDUARDO. — Recodos en el sendero	,,	2.50
SCHIAFFINO E. — Urbanización de Bs. Aires	,,	4.—
SARAVIA LINARES CLARA. — Lirios de otoño	,,	2.50
SAENZ HAYES RICARDO. — La polémica de Alberdi con Sarmiento	,,	2.50
SAENZ HAYES R. — Los Amigos Dilectos	,,	2.50
SARMIENTO DOMINGO F. — Vida de Dominguito	,,	2.—
SOTO Y CALVO F. — Los poetas maullantinos en el arca de Noé	,,	2.—
STORNI Y PEREZ FRANCO. — En la sierra de los Cóndores	,,	10.—
TORRE PEÑA JORGE DE LA. — Plata bruna	,,	2.—
VEDIA JOAQUIN DE. — Cómo los vi yo .	,,	2.50

Precio: $ 2.50